

Etnización en La Boquilla (Cartagena- Colombia)



Panorámica de Cartagena vista desde el consejo comunitario de Villa Gloria

2012



Etnización en La Boquilla (Cartagena- Colombia)

Jorge Rangel Faraco

Director
Eduardo Restrepo

Requisito parcial para optar al título de

Maestría en Estudios Culturales

Departamento de Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá
2015

Yo, Jorge Rangel Faraco, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Jorge Rangel Faraco

CC. 9.297.469

07 de abril de 2015

Contenido

Agradecimientos.....	6
Introducción.....	7
Capítulo 1	
Etnización, performatividad y “palenquerización” de la etnicidad	
1. Presiones por el espacio, raza y etnicidad.....	16
2. Etnización y performatividad.....	19
3. Del Pacífico a La Boquilla: retos, cambios y continuidades.....	25
4. Territorialización y “palenquerización” de la etnicidad.....	37
5. Boquilleros como “guardianes de la naturaleza”.....	54
Capítulo 2	
Poblamiento de La Boquilla, Marlinda y Villa Gloria: Narraciones del pasado y nuevas identidades étnicas	
6. Qué significa narrar la historia en La Boquilla.....	61
7. Narrativas sobre el poblamiento: la etnicidad como proyecto arqueológico.....	65
8. Narraciones contemporáneas de poblamiento.....	76
9. Nuevos conflictos territoriales, dinámicas e identidades urbanas.....	85
10. Marlinda o Boquillita.....	91
11. Villa Gloria	100
Capítulo 3	
Una titulación particular	
12. Engranajes de la titulación	104
13. TLC y titulación colectiva.....	107
14. Modelos de titulación.....	113
Referencias citadas.....	126

Lista de mapas

Mapa 1 Fotografía aérea de corregimientos de Cartagena. Fuente: Google Earth. 2009

Mapa 2 Fotografía aérea de Cartagena, énfasis en el área de la ciénaga de la Virgen. Fuente: Google Earth. 2014

Agradecimientos

Un agradecimiento simple pero muy sentido a todas las personas (Consejos comunitarios, profesores, jurados, familiares y amigos) que me ayudaron a llevar a cabo este proceso.

Introducción

En 1939 un centenar de familias en su mayoría negras y mulatas fueron desplazadas por la fuerza del primer asentamiento constituido al exterior de la ciudad amurallada, las autoridades argumentaban que la falta de higiene en la que vivían esas familias era perjudicial para ellos mismos y para la ciudad, con base en este dictamen las autoridades de la época decidieron trasladarlos lejos de ahí a un terreno lleno de malezas y sin adecuaciones para la vida humana llamado Canapote, irónicamente allí murieron decenas de personas a raíz de la malaria desatada por las condiciones insalubres del lote. Usualmente las referencias a la higiene con las que se autorizó el desplazamiento de muchas de las poblaciones negras en los primeros periodos de la expansión urbana de Cartagena, en realidad estaban imbricadas con ideologías eugenésicas que ayudaban a legitimar procesos de dominación, discriminación y exclusión (Hinestroza, Ibeth 2011). Sin embargo, a pesar de que la higiene fue uno de los primeros discursos que sustentó los desplazamientos de esta población en el siglo XX, más adelante se entrelazaría con el turismo y la modernización de la ciudad. De hecho, en la actualidad la industria turística y el mercado inmobiliario (especulación y construcción) tienen consecuencias parecidas: presiones por el espacio y desplazamiento de poblaciones negras. La zona costera rural cartagenera recibe la presión más grande en este proceso. La visión futura de la elite local imagina a una Cartagena llena de hoteles de lujo, clubes náuticos albergando lujosos yates de todo el mundo, etcétera, pero por supuesto no contempla compartir el espacio con las poblaciones que han sido relegadas allí. Muchos de estos proyectos ya han empezado a comprar tierras, pero además han iniciado batallas legales aprovechando la tenencia informal de la tierra que caracteriza a estas poblaciones, en algunas ocasiones compran por precios elevados, en otras pagan precios irrisorios si los pobladores no poseen escrituras ni registros de sus propiedades como es el caso de la mayoría, y en estos casos actúan con la complicidad de notarios y jueces para presionar la venta o el desalojo. Un caso emblemático de esta desposesión es el de Barú, esta isla ha sido considerada como parte de una importante reserva ecológica, sin embargo en el 2004 el consejo de la ciudad aprobó la construcción de un puerto carbonífero en sus playas, después de la polémica generada por este proyecto el presidente de la época, Álvaro Uribe Vélez, decidió personalmente que el puerto no se construiría,



Mapa 1 Corregimientos de Cartagena. Fuente: Google Earth. 2009.

sino que en cambio se levantaría allí el proyecto hotelero más grande del país ya que según este, el turismo era una industria más amigable con el medio ambiente; de esta forma el gobierno nacional se asoció con empresarios como los del grupo Santo Domingo que también tenían terrenos en la isla para la construcción, no obstante ambos proyectos, el carbonífero y el hotelero, contemplaban el desalojo de las poblaciones asentadas allí, es por esto que los isleños se opusieron y alegaron ser los dueños de las tierras donde se construiría. La disputa entre los baruleros y el estado saltó a primer plano cuando en mayo de 2005 fue asesinada Mauricia Lafont Espriella y su hijo, quien fuera abogada de los isleños en su demanda frente al estado¹, su asesinato nunca fue esclarecido pero logró sembrar el terror sobre los reclamantes.

¹ Para ver todos los detalles sobre los proyectos ver Revista Semana: “Barú Inn: Con la ayuda económica de los más grandes empresarios del país, el presidente Álvaro Uribe se apersonó del proyecto turístico más grande del país”. Artículo publicado el 29 de agosto de 2004. Disponible en línea: <http://www.semana.com/nacion/articulo/baru-inn/67784-3> en esta misma revista: “Lo que no se dijo sobre Barú” publicado el 10 de octubre de 2007. También disponible en línea: <http://www.semana.com/opinion/articulo/lo-no-dijo-sobre-baru/88723-3> Sobre el asesinato y sus nexos con el caso Barú leer en El Tiempo: “Asesinan a abogada en Cartagena” publicado el 30 de mayo de 2005. Disponible en línea: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1676617>

La Boquilla ha enfrentado presiones parecidas, la industria turística e inmobiliaria de la mano de las autoridades locales estuvieron a punto de arrasar con la población. Tanto en Barú como en La Boquilla es necesario anotar que la valorización de los territorios donde habitan nunca implique la mejora en sus condiciones de vida, al contrario, la valorización pareciera ser directamente proporcional al desplazamiento de las poblaciones negras.

Es en este contexto en el que la zona costera rural cartagenera han dado el giro étnico, esto es, buscan ser reconocidas como grupos étnicos o comunidades negras para lograr la titulación colectiva que les permita permanecer en el territorio, de aquí que ya se hayan consolidado 21 consejos comunitarios y haya otros en formación. Este giro étnico no solo busca resolver las presiones por el espacio, sino la posibilidad de que los planes urbanísticos contemplen por primera vez su presencia, estos grupos quieren empezar a hacerse partícipes del “desarrollo” que se plantea para las zonas donde tradicionalmente han habitado, quieren retar la visión del espacio segregado por la del espacio de la inclusión, tener la posibilidad de que se les tenga en cuenta a la hora de planear el futuro de los territorios donde habitan.

No obstante, a pesar de que el desplazamiento de estos grupos (a causa de la industria turística, el desarrollo inmobiliario, el discurso de la modernización urbana y del racismo y la exclusión oculta en el discurso de la higiene) es bien conocido por los círculos académicos y políticos, el giro étnico que ha dado la población para enfrentar estos problemas no ha sido suficientemente documentado por la academia local por diversas razones. Una primera razón es la concepción de lo étnico como una característica esencial de las poblaciones negras, una condición casi que legible en el fenotipo y heredada de los antepasados africanos, esta perviviría en el inconsciente grupal y desde allí se manifestaría. Por esta razón la etnicidad no podría estar en Cartagena pues se considera a su población como mestiza. La segunda razón es la centralidad de las identidades champetudas y caribeñas en el ámbito académico y político de la ciudad, una preponderancia que de cierta forma se ha convertido en un lugar común del análisis y las estrategias políticas y ha invisibilizado reivindicaciones identitarias y sociales hechas desde otros ángulos. En este sentido este es uno de los primeros trabajos que aborda el tema del giro étnico de la población costera rural en Cartagena, intento contribuir de este modo a su análisis académico y social desde el punto de vista de la etnización. De cierta forma esta perspectiva se conecta con el trabajo adelantado por Elizabeth

Cunin hasta mediados de la década pasada acerca de las etnicidad palenquera y sus consecuencias en las jerarquías raciales presentes en la ciudad.

Para lograr esta contribución es necesario ahondar en referentes teóricos distintos al que propone la etnicidad como una esencia, usar otros que permitan verla como una construcción política, cultural, social e histórica, un discurso disputado o reproducido y algunas veces contradictorio que nos permite entender el multiculturalismo colombiano, no como un conjunto de disposiciones jurídicas que reconoce y celebra la diversidad cultural que por esencia poseen las poblaciones negras, sino más bien como una rejilla de inteligibilidad que no solo visibiliza la diferencia sino que la constituye, es decir, es performativo. En efecto, la etnicidad que se puso en juego en La Boquilla con la titulación colectiva no es un simple acto de reconocimiento de la diferencia, pues acogerse a los términos de la Ley 70 (ley que es la que condensa las condiciones de la etnicidad en Colombia para la población negra) implica siempre unas posiciones de sujeto que interpelan a las poblaciones que se acogen a ella, es decir, la titulación colectiva pone a circular unas identidades por las que deben transitar quienes conformen la “comunidad”. De esta manera tengo como objetivo el análisis de la producción de la etnicidad en La Boquilla, al respecto desarrollo la tesis de que sus pobladores generan una serie de estrategias para poner en escena la etnicidad, es decir que la etnicidad no reside en una condición esencial, sino que se produce a través de la citación o repetición del discurso étnico configurado en el Pacífico y en San Basilio de Palenque. Es en este sentido en el que uso la noción de etnización, resalto a través de ella ese aspecto performativo, la historicidad, discursividad y contextualidad de la etnicidad. Con esto no quiero decir que la etnicidad sea un disfraz que se coloquen ocasionalmente los boquilleros para obtener los beneficios que ofrezca el estado, pues en el contexto espacial que he descrito, es fácil asociar la exclusión y la discriminación con una condición física o cultural particular, esto abona el camino para la interpelación y la producción de identidades.

Por otro lado, La Boquilla representa un caso paradigmático sobre la etnización por todos los elementos que confluyeron para generar este proceso, aparte, claro está, de las presiones por el espacio que ya he descrito. Para empezar, habían iniciado el proceso de constitución del consejo comunitario y los trámites para la titulación colectiva desde hace mucho tiempo atrás, tal como en mucho de los otros corregimientos y veredas de Cartagena, pero ya tenían la seguridad de que sus

pretensiones nunca se llevarían a cabo por los intereses económicos en juego, sin embargo en 2012, en tan solo un mes, el proceso se revivió y fue culminado a su favor. La confluencia entre el activismo norteamericano, las políticas económicas que contemplaban la celebración de tratados de libre comercio como la punta de lanza de la reactivación económica, tanto de Colombia como de EE. UU., y la visita del presidente de ese país en el contexto de la cumbre de las Américas, le dieron el impulso que necesitaban para producir el evento increíble: pasar por encima de los grupos empresariales y conceder la titulación colectiva (problema menor si se comparaba con los beneficios que traería la firma del TLC). Por otra parte, la titulación colectiva de La Boquilla representaba todo un reto para los criterios establecidos en la Ley 70 sobre etnicidad, desde esta ley (que surgió igualmente gracias a la confluencia de actores e intereses en el Pacífico colombiano y de la influencia del modelo étnico indígena) una comunidad étnica se caracteriza por sus prácticas de producción tradicionales y en armonía con la naturaleza, la existencia de una cultura propia y diferente a la de la mayoría de la nación, implica también un territorio aislado, ruralizado propicio para la conservación de esa cultura, sin embargo es tan difícil clasificar a La Boquilla como área urbana, como lo es hacerlo como área rural, entre otras cosas pues si bien está en el área rural, es el centro poblado de esa zona, está a orillas de una vía de carácter nacional y de un aeropuerto internacional, su cercanía al mar Caribe permite el desarrollo de actividades comerciales como el turismo, el establecimiento de una zona hotelera en sus playas, el abandono progresivo de las prácticas tradicionales de producción, sus problemas sociales ligados más a la tugurización de la vida marginal urbana, el acceso a toda la variedad de servicios como la telefonía móvil, internet, etcétera. Todo esto la hacía un modelo poco probable para una titulación colectiva y mucho menos para ser vista en términos étnicos (no en vano el presidente Juan M. Santos se refirió a esta titulación como un acto relacionado con su programa de restitución de tierras y el proceso de paz, previendo muy posiblemente las problemáticas y críticas generadas por la titulación); por último, el ser el primer y único consejo comunitario titulado en Cartagena a pesar de las duras batallas que libran en otros territorios. Todo lo anterior hacía indispensable comenzar el análisis del giro étnico o proceso de etnización por aquí.

La Boquilla es un corregimiento ubicado hoy, gracias al crecimiento urbano de la ciudad, a solo 10 minutos del aeropuerto internacional Rafael Núñez, al contrario hace un par de décadas la ausencia de vías y de trasportes disminuía la movilidad hacia Cartagena, o de ella hacia La Boquilla. Durante

mucho tiempo las clases populares y medias de la ciudad la usaron como balneario aunque no de manera masiva, de ahí que los boquilleros empezaran a ver al turismo como una actividad alterna a la pesca y construyeran rústicas casetas turísticas para atender a los visitantes, esto también empezó a generar unas actividades complementarias como las ventas ambulantes, los masajes, los restaurantes, el servicio de alquiler de carpas, etcétera. Por otra parte, su población, aunque de mayoría negra, es heterogénea en sus actividades y orígenes.

Sumado a esto, está compuesta de 4 veredas antiguas: Tierra Baja, Puerto Rey, Manzanillo del Mar y Zapatero; también la componen algunos caseríos como Palenquillo; además está La Boquilla como cabecera corregimental (o de la unidad comunera de gobierno): que concentra la mayoría de la población (más de 9 mil personas); por otro lado también se pueden contar dos nuevas veredas formadas a finales de la década del 90 como resultado de la sobrepoblación, me refiero a Marlinda y Villa Gloria. Además hay que resaltar que cada vereda posee su consejo comunitario independiente.

Si bien mi trabajo está centrado en el análisis de la etnización en La Boquilla como centro poblado del corregimiento, también abordaré el caso de los procesos de Marlinda y Villa Gloria, esta inclusión obedece a varias razones. La primera es que su población deriva (en gran parte) de la sobrepoblación de La Boquilla, por lo que sus territorios son contiguos casi todo el año si no fuera porque en invierno son separadas por las bocas que conectan las ciénagas con el mar. En segunda instancia (y más importante aún), porque si bien han afrontado distintos procesos, en el 2012 se unieron para poder entrar en el inminente título impulsado por la visita de Obama, sin embargo solo a La Boquilla le fue otorgado, esto sucedió según algunos por los proyectos turísticos que ya han empezado a desarrollarse, según otros por el alto riesgo de inundación, pese a la duda, la negación del título a unos y la concesión a otros, muestra como el reconocimiento estatal acerca de la etnicidad de un grupo depende del contexto, los intereses económicos en juego, las alianzas políticas y empresariales, etcétera.

El trabajo está dividido en tres capítulos. El primer capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera explico las formas de concebir la etnicidad que guían este trabajo y que se contraponen a otras formas tradicionales de ver la etnicidad, en esta parte me permitiré presentar los conceptos y nociones que usaré a lo largo de todo el trabajo y que me permiten entender las condiciones en que

la etnicidad se produce en La Boquilla; en la segunda parte profundizo los elementos que configuraron el discurso de la etnicidad que se produjo en Colombia y partiendo de ahí, en las condiciones en que este tipo de identidades se producirían en el Caribe colombiano, el propósito en esta parte es sustentar la idea de que la etnicidad en el Caribe colombiano debe su legitimidad al ejercicio citatorio de esa etnicidad configurada en el Pacífico; en la tercera parte aterrizo el análisis y muestro los efectos y condiciones performativas de la etnicidad a través de la figura de la “palenquerización”, esta figura condensa la relación mutua entre espacio e identidades culturales y analiza la influencia del proceso étnico palenquero en La Boquilla; por último exploro otra forma de relación entre espacio e identidades étnicas en el contexto de la performatividad, me refiero a la figura de boquilleros como guardianes de la naturaleza. En el segundo capítulo me centro en las narraciones de la historia y como estas narraciones develan la exclusión de eventos y hechos que no corresponden con la identidad étnica, estas narraciones las comparo con otras de pobladores e investigadores no familiarizados con la etnicidad. En el capítulo final muestro la forma en que la etnicidad también es el resultado de coyunturas institucionales y económicas.

Por otro lado, el trabajo de investigación se realizó entre agosto de 2012 y enero de 2015, la extensión del tiempo de investigación tenía dos motivos para ser larga: el primero era que si bien el proceso de etnización empezó en el 2006, este había sido un proceso minoritario y poco conocido por la población (aún hoy lo es aunque cada día menos) que solo interesaba a un grupo de abogados buscando fórmulas legales para detener el desalojo impulsado por la Dimar (Dirección General Marítima), en el 2012 con la titulación colectiva y toda la oposición generada empezó a hacerse visible, pero solo hasta 2014 podría hablarse de etnización, etnicidad e identidades étnicas en proceso de interpelar a la población, o por lo menos de las estrategias y procesos configurados o desatados por el multiculturalismo. en segunda instancia se debe a la complejidad de observar un fenómeno tan complejo como es el de la producción de identidades en una población de más de 11 mil habitantes (en La Boquilla, Marlinda y villa Gloria) envueltos en profundas disputas sobre el multiculturalismo, la etnicidad, la titulación colectiva, la tenencia de la tierra, la representación de los boquilleros, las visiones sobre el futuro, los objetivos y metas individuales y grupales, etcétera, en suma todo lo que se pone en juego en un proceso de etnización. Finalmente, se trata de una población con una vida cotidiana circular, en la que algunas etapas del año son radicalmente distintas a otras, no es lo mismo La Boquilla en diciembre y enero (plena temporada vacacional) que

en febrero o marzo (temporada tranquila, con poco trabajo), o no es lo mismo en junio (fiestas locales del pescador) que en agosto o septiembre, igualmente La Boquilla del 2012 (con las fuertes disputas por el territorio y la propiedad privada, con agresiones entre facciones, etcétera) dista mucho de la de hoy (donde hay un poco más de conocimiento sobre el proceso, o por lo menos hay más claridad sobre lo que se quiere), se requiere de un largo tiempo para observar los bruscos y sutiles cambios y su influencia en la etnización.

Quise empezar a acercarme a este proceso a través de entrevistas no estructuradas a los líderes comunitarios. No estructurar las entrevistas me pareció la mejor forma de acercarme a una realidad que desconocía, además escogí empezar por los líderes porque usualmente tiene una visión mucho más clara del proceso al que uno intenta acceder. A medida que avanzaba mi investigación empezaron a aflorar los conflictos, las contradicciones y muchas veces temí quedar atrapado en las rencillas locales, o por lo menos que me identificaran con una de las facciones y enfrentarme a la posibilidad de que se me cerraran las puertas para comprender la otra. Estos conflictos que en un principio solo intuía se fueron haciendo evidentes, por lo que expandí las entrevistas a personas por fuera de las juntas directivas de los consejos comunitarios y vi necesario complementar mis acercamientos con la etnografía y la revisión de la prensa local, ambas cosas me permitieron tener una visión más completa de lo que implicaba convertirse en una comunidad negra o grupo étnico ya que me permitieron contrastar lo dicho por unos y por otros. Debo agregar que muchas veces la etnografía consistía en la tortuosa tarea de rentar una carpa y tenderme frente a la playa o dar un paseo en canoa por la ciénaga.

Debo aclarar también que la investigación no solo se llevó a cabo en La Boquilla, parte de ella se hizo en Cartagena con funcionarios distritales y de ONGs, y una pequeña parte en Bogotá donde se ubican las oficinas centrales del INCODER (entidad encargada directamente del proceso de La Boquilla) y de ACDI VOCA (ONG que lideró el proceso de titulación colectiva de San Basilio de Palenque y la Boquilla).

Con respecto a la citación de las entrevistas hechas durante la investigación, hay que precisar que debido a los profundos conflictos y disputas generadas por la titulación preferí ocultar lo más posible

cualquier referencia que permitiera ubicar la identidad del entrevistado, eso implica incluso revelar su posición respecto al proceso.

Por último, si bien términos como los de afrodescendiente, afrocolombiano y negro tienen distintas implicaciones, historias y contextos en los que emergen, usaré aquí preferentemente el término negro para referirme a las poblaciones racializadas, ya que este es el más usado por los habitantes de los consejos comunitarios en su relación a la reivindicación tanto de un fenotipo como de una identidad.

Capítulo 1

Performatividad y palenquerización de la etnicidad

1. *Presiones por el espacio, raza y etnicidad*

La mayoría de los estudios sobre pobreza en Cartagena coinciden en establecer una relación directa entre pobreza, marginalización espacial y raza, de hecho hablan de un porcentaje de 72.4 % de correlación (Pérez, Gerson e Irene Salazar 2007; Romero, Julio 2007). Sin embargo, al momento de explicar las causas de esta convergencia acuden a la idea de una desigualdad histórica que produjo la “escasa dotación social” de la población negra y de ahí su “desventaja económica” actual. No obstante, las conexiones que se pudieran establecer entre estos factores y un racismo vigente son ambiguas. Por otro lado, autores ubicados en los estudios culturales se han preocupado en señalar la existencia de unas jerarquías raciales vigentes que inciden directamente en la marginalización espacial, en otras palabras, se han ocupado en resaltar las conexiones entre unas identidades sociales o pertenencias identitarias y las diferenciaciones intra e inter urbanas “de las cuales dan testimonio especialmente algunas estructuras espaciales urbanas: guetos, barrios estigmatizados o reservados”. En suma, documentan “la existencia de la segregación espacial asociada a pertenencias socioraciales” (Cunin 2007). De hecho históricamente la expansión urbana en Cartagena estuvo marcada por el desplazamiento de las poblaciones negras. A medida que las elites “blancas” de la ciudad se expandían (Bohórquez y Hernández 2008; Cunin 2007; Deavila Pertuz 2008; García Julio 2010; Streicker 2006) las poblaciones negras eran segregadas en espacios sin infraestructuras que poco a poco se transformaban en tugurios, casos ejemplares han sido los de las poblaciones que habitaban El Boquetillo, Bocagrande, Chambacú, Pequín, Pueblo Nuevo, y el Mercado de Getsemaní, entre otras, cuya población fue desplazada a la par de la consolidación de la visión modernizadora de las elites y de la industria turística, estas dos terminaron imbricadas con las estructuras de clase y raza que primaban en la ciudad.

Sin embargo este desplazamiento aún continúa vigente si bien los elementos que lo configuran tienden a ser más complejos que los del pasado. En primer lugar, está relacionado con la crisis de deuda europea y norteamericana y la desaceleración de las economías asiáticas que llevaron a los

flujos de capitales de inversión hacia los países “emergentes” como Colombia. En segundo lugar, la crisis petrolera mundial que se produjo, según algunos analistas, por el exceso de producción petrolera de los EE.UU. esta sobreproducción llevó el precio del petróleo a unos niveles históricamente bajos, golpeando así a las economías extractivistas como Colombia, de hecho el sector minero energético representaba casi el 60% del valor de la inversión extranjera hasta el año pasado en el país. Esta desaceleración del mercado petrolero obligaba a llevar el flujo monetario a otros sectores. Ambos sucesos produjeron una fuerte tensión sobre el sector inmobiliario ya que, como el urbanismo de corte marxista había anotado, en las etapas avanzadas del capitalismo el espacio se convierte en la mercancía misma (Harvey 1985; Lefebvre 1999). En otras palabras, en tiempos de crisis económica, el capital inversionista fluye hacia el sector inmobiliario (especulación y construcción) fijándose así al espacio y permitiendo no solo sobrevivir a la crisis, sino también desde allí producir la plusvalía. En Cartagena este panorama mundial sumado a los estímulos del gobierno nacional al turismo produjo la valorización de las zonas costeras e incluso de algunas zonas marginales del centro de la ciudad. El barrio Getsemaní por ejemplo, tradicionalmente de gente negra y zona habitual de prostitución y de tráfico de drogas en donde mochileros de todo el mundo venían atraídos por el narcoturismo, se ha convertido en un barrio gentrificado cuyo metro cuadrado se ubica entre los más costosos de Colombia, los habitantes usuales están siendo reemplazados por extranjeros que pagan altas sumas de dinero por edificios en ruina, mientras que los que en un principio se negaban a abandonar el barrio se están viendo obligados a hacerlo debido al aumento en los impuestos y del costo de los servicios públicos. Un proceso similar atraviesa la zona costera rural en donde se ubica La Boquilla, allí la mayoría de la población también es negra. En estos territorios ya se han planeado multimillonarios proyectos que inician con la compra de propiedades, continúan con el aumento en el valor de los servicios públicos e impuesto y con la presión institucional que pretende sobre todo obligar a la venta o al desalojo, estas presiones se focalizan en la protección ambiental, la ley de baldíos o la informalidad en la posesión de la tierra. En Cartagena usualmente los proyectos turísticos e inmobiliarios nunca contemplan la presencia de las poblaciones negras a su alrededor, por el contrario se fundamentan en su desplazamiento ya que en un ambiente de polarización racial como el de la ciudad, la presencia negra implica peligro y pobreza. Como Segato argumenta: “Ser negro significa exhibir los rasgos que recuerdan y remiten a la derrota histórica de los pueblos africanos frente a los ejércitos coloniales y su posterior

esclavización" (Segato 2007: 134). De ahí que el color de piel negro deba estar ausente del texto visual asociado a los espacios públicos de prestigio.

En este contexto las poblaciones negras de la zona costera rural cartagenera han dado el giro étnico, esto es, buscan ser reconocidas como grupos étnicos o comunidades negras para lograr la titulación colectiva que les permita permanecer en el territorio y la posibilidad de que los planes urbanísticos contemplen por primera vez su presencia y así participar del "desarrollo" que se plantea para las zonas donde tradicionalmente habitan.

Aun así este marco jurídico al que ahora intentan acogerse, inicialmente estuvo configurado y dirigido a poblaciones con condiciones históricas, culturales y geográficas distintas a las de la zona costera rural, me refiero a los grupos de negros que habitan zonas selváticas y rivereñas del Pacífico, es por esto por lo que la etnicidad en un principio no se considera una "propiedad" intrínseca de estos grupos. En efecto, como veremos en la segunda y tercera parte de este capítulo, la etnicidad se concibe como una diferencia esencial que poseen las poblaciones negras gracias a sus antepasados africanos. Esta concepción tiene un doble efecto: la primera consecuencia es que al "no parecerse" a quienes constituyen el paradigma, le es negada la "propiedad de la etnicidad", pero en contradicción, un segundo efecto es que la posibilidad de la etnicidad depende del grado de citación, repetición o representación de ese discurso esencial (no original, pues ese paradigma es a la vez citación de otro). Es en este aspecto (como en el género) que reside la condición performativa de la etnicidad². Partiendo de lo dicho anteriormente, en este trabajo en general analizo las formas y condiciones en que se produce la etnicidad en La Boquilla, desarrollo la tesis de que sus pobladores generan una serie de estrategias para poner en escena la etnicidad. En este capítulo en particular me centro en la producción del espacio como estrategia performativa de la etnicidad, analizo las maneras en que las identidades étnicas y el espacio se producen mutuamente. El capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera explico la forma de concebir la etnicidad que guía este trabajo y que se contrapone con otra forma tradicional de ver la etnicidad, en esta parte me permitiré presentar los conceptos y nociones que usaré a lo largo de todo el trabajo; en la segunda parte profundizo los elementos que ayudaron a configurar el discurso de la etnicidad en Colombia y partiendo de ahí, en las condiciones en que este tipo de identidades

² Una puesta en escena de lo que otros han dicho y hecho de esa persona.

se producirían en el Caribe colombiano, el propósito en esta parte es mostrar el discurso a través de cuya citación podemos hablar de etnicidad en La Boquilla; en la tercera parte aterrizo el análisis y muestro los efectos y condiciones performativas de la etnicidad a través de la figura de la “palenquerización”, esta figura condensa la relación mutua entre espacio e identidades culturales y analiza la influencia del proceso étnico palenquero en La Boquilla; por último exploro otra forma de relación entre espacio e identidades étnicas en el contexto de la performatividad, me refiero a la figura de boquilleros como guardianes de la naturaleza.

2. Etnización y performatividad

Los análisis sobre etnicidad en Cartagena son escasos, casi podría decirse que se agotan en los trabajos que Cunin hizo hasta mediados de la década anterior. Cunin (2001, 2003b) señala que en Cartagena no era importante (a finales de la década del noventa y de la primera década del siglo XXI) el estudio de las identidades que apelaban a las diferencias culturales ya que las movilizaciones desde el multiculturalismo eran casi inexistentes. Para ella, en la ciudad está presente más bien, un complejo sistema identitario basado en la interacción social y la asignación de categorías raciales. Este sistema produce a su vez un conjunto de estrategias que usan los sujetos racializados para escapar de los estigmas y las jerarquizaciones o para reproducirlos. Si bien la etnicidad hace su aparición en Cartagena con el surgimiento de una “identidad” étnica palenquera, esta no sustituye el sistema racial vigente, sino que contribuye a su transformación en la medida en que funciona como un nuevo factor de posicionamiento frente a la estigmatización. Es decir, la etnicidad como un elemento que puede mejorar el desempeño social de los palenqueros en la medida en que cambia los términos en que son vistos desde los discursos racistas que regulan las relaciones sociales en la ciudad, ya que sus características racializadas podrían ser percibidas en términos de diferencia cultural. El problema de esta etnicidad palenquera, argumenta Cunin (2003a), es que circunscribe lo negro al cimarronaje, el efecto de esta circunscripción es que excluye a la gran mayoría de la población negra de la ciudad que no se concibe como derivada de ese tipo de procesos históricos y culturales. En suma, la etnicidad palenquera excluye para “mantener” la identidad de una minoría.

Estos análisis sin embargo no alcanza a registrar el fuerte giro étnico de la zona costera rural cartagenera (su fuerza se evidencia con la creación de más de 21 consejos comunitarios en los corregimientos de la ciudad agrupados en ASOCOC -Asociación de Consejos Comunitarios de Cartagena-).

Fuera de esto, la academia local no parece interesada en el tema, pues si bien las investigaciones sobre el tema de la raza enmarcados principalmente desde disciplinas como la historia y la economía, e incluso desde el análisis del discurso y la lingüística van en crecimiento, estos no han empezado a analizar el papel de las identidades étnicas en este contexto, de hecho es notorio que el Observatorio del Caribe que desarrolla sus actividades en Cartagena defina como perteneciente al Caribe colombiano 8 regiones (Atlántico, Bolívar, Cesar, Magdalena, Córdoba, Guajira, Sucre, San Andrés y Providencia) y solo dos territorios étnicos (Palenque y los Montes de María). Por el contrario, los trabajos sobre identidades caribeñas y champetudas ocupan la agenda política, académica e institucional. Parte de esta falta de atención se debe a la forma como se entiende la etnicidad en el contexto académico y político cartagenero. Podríamos asegurar que la etnicidad de estos dos territorios étnicos se entiende como indiscutible y natural y se basan en la idea de que poseen una diferencia imaginada como “anterioridad y exterioridad de occidente y de la modernidad, en una tradicionalidad y comunalidad culturalizada de los otros étnicos de la nación” (Restrepo, 2013a: 160). En otras palabras, “una etnicidad e identidad preexistentes, que han estado siempre ahí pero que habían sido invisibilizadas desde el establecimiento dominante.” (Restrepo 2013a: 16).

El proyecto académico y político que alimenta esta concepción se deriva de la idea de la presencia de unas “huellas de africanía” en las poblaciones “afrocolombianas”, entiéndase estas como: “símbolos, iconografías y asociaciones iconográficas que permaneciendo en el consciente y el subconsciente de los africanos y sus descendientes, han tomado parte en la formación de las culturas afroamericanas” (Friedemann 1999: 12). Se trataría entonces de una “memoria cultural” que se manifiesta a través del canto, el habla, en la culinaria, en los ritos funerarios, etcétera, elementos que permiten señalar una “reintegración étnica”, el “reencuentro cultural de africanos después de su desarraigo; durante la trata en el continente africano y en América durante la colonia” (Friedemann: 199: 13). Desde aquí que en Cartagena algunos no vean como posible la existencia

de grupos étnicos ya que prevalecería la imagen de una sociedad mestiza, en consecuencia la etnicidad sigue siendo un fenómeno sin explorar a profundidad. En este sentido, los análisis esencialistas de la etnicidad, la identidad o de la raza -el proyecto académico político de búsqueda de huellas de africanía- no nos permite abordar el giro étnico que se extiende por la zona costera de la ciudad, no porque este no señale la importancia y presencia de algunos elementos socioculturales, sino porque tiende a la deshistorización en la medida en que apela a narrativas biológicas y culturalistas y no explora las contradicciones, los contextos, intereses, actores y las posiciones de sujeto que aparecen en el horizonte y que pueden ser rechazadas o repetidos por los sujetos a los que se interpela, todos estos elementos conflictivos que permiten configurar la etnicidad. Así mismo porque se acompaña de la idea de “invisibilidad” como una característica usada para referirse al lugar de las poblaciones negras en Colombia, pero esta solo señala en realidad el desconocimiento de los criterios de definición del multiculturalismo, la “invisibilidad” sería entonces producto del discurso multicultural (Cunin 2003a: 82) ya que esta designación pasa por alto las distintas formas en que las poblaciones negras se han articulado a los proceso de construcción de la nación.

Por el contrario, a finales de la década del noventa emergió la noción de etnización como una forma de analizar los nuevo marcos de referencia con los que se entendían a las poblaciones negras en Colombia, esta se inscribía en la adopción de políticas multiculturales en el contexto configurado por la constitución de 1991 y se centraba en la re- definición identitaria y en la producción y ubicación de unos nuevos sujetos étnicos en las estructuras de la alteridad nacional. La noción de “etnización”³ contrasta con la idea de una diferencia natural, esencial (que incluso se advierte a través del fenotipo) que ha sido invisibilizada; más bien, el tipo de análisis surgido desde la etnización intenta establecer las genealogías de una de las distintas articulaciones desde la que se ha entendido la negritud en Colombia (pero que se despliega dentro del marco del multiculturalismo global): la etnicidad. Es posible entenderla dentro del contexto de “las políticas de la diferencia”, y por ende está dentro del marco de la formación de lo nacional, dentro de las “representaciones homogéneas de nación que producen realidades” (Segato 2007: 29), es decir, dentro de la definición de lo que está dentro o fuera de “lo nacional”, las formas como se configuran, se crean o se entienden a los

³ Que podríamos entender como relacionada con una larga lista de conceptos como el de “formaciones nacionales de la alteridad” propuesto por Rita Laura Segato y Claudia Briones; los ideas de Hall sobre multiculturalismo, identidades y diferencias; la genealogía de Foucault e incluso, en esta misma última línea, la teoría queer.

grupos que no hacen parte (o hacen parte en términos distinto al de la mayoría o minorías en el poder) del relato de lo nacional. Las “políticas de la diferencia” por su parte, no se refieren únicamente a las disposiciones o medidas gubernamentales con respecto a un determinado grupo minoritario, pues en la configuración de una nueva articulación también participan la academia, los imaginarios sociales de la población en general, los movimientos sociales, las organizaciones, las ONGs, etcétera, por lo que se refieren más bien a las “conceptualizaciones y posiciones que permiten visibilizar- construir ciertas diferencias en una aglomeración poblacional determinada” (Restrepo, 2013a: 159). Dicho de otra manera, son “rejilla[s] de inteligibilidad que hace[n] pensable la diferencia y hace[n] posible ciertas posiciones en torno a ella”. La *diferencia*, por supuesto, entendida dentro de un sistema relacional de diferencias que se constituyen mutuamente, es decir, no una diferencia entendida como un hecho natural y aislado, una “exterioridad” esperando a ser visibilizada por algunas políticas como el proyecto de búsqueda de huellas de africanía postula, sino más bien como contextual e histórica, construida socialmente. Este proceso de formación de la diferencia que Hall (1996) ya describió en su texto: ¿Quién necesita identidad? como un proceso compuesto de varias etapas entre las cuales se hallaba lo que él llamó “el otro constitutivo”, esto es, que para la formación de una identidad, para la construcción de “un nosotros” se requiere posicionar a un grupo o sujeto como un “otro”, uno que es “diferente” a un “nosotros” (lo que lo femenino es para lo masculino, la identidad nacional o regional para lo que queda por fuera de sus fronteras, etcétera).

La etnicidad entonces es la expresión de una política de la diferencia surgida (en Colombia y para referirse a los negros) en la década del 90 después de un arduo trabajo de activistas, organizaciones, entidades estatales y otros actores en el Pacífico colombiano en la coyuntura de la constitución del 91. A partir de ese momento se empieza a entender a los grupos de poblaciones negras como grupos étnicos en Colombia⁴, esto es: “con unas prácticas tradicionales de producción, un territorio, una cultura tradicional, una relación armónica con la naturaleza y una identidad” (Restrepo 2013b: 149).

⁴ La forma como se entiende la negritud, es histórica y en Colombia ha pasado desde la articulación con las mitologías religiosas que la concebía como un castigo divino hasta el discurso del racismo científico que le atribuía unas características intelectuales y morales intrínsecamente inferiores.

Así mismo, la “noción” de etnización no se refiere únicamente al emplazamiento de la alteridad, sino que en cuanto es parte del proceso de formación de la nación implica entenderla dentro de las relaciones de poder y jerarquización social, es decir, no se trata únicamente de “la diferencia del otro”, sino que en su operativización también se constituyen desigualdades “en nombre de las diferencias culturales jerarquizadas” (Restrepo 2006: 150). De aquí que, si la diferencia cultural por un lado es una fuente de amenaza, por el otro es necesaria para el establecimiento de la jerarquía y la valorización de la “civilización” a través de los mecanismos del contraste, por ejemplo el de civilizado-moderno/ primitivo-pre moderno o estado/minorías étnicas (Peter Wade 2004).

En este sentido, la etnicidad entendida en términos esencializantes, invisibiliza estas jerarquías y estructuras de dominación en la medida en que concibe las diferencias culturales solo como diferencias de “naturaleza” étnica y se centra en celebrar la visibilización de la diversidad cultural, esto permite enmascarar así sus conexiones con el racismo y con las corrientes nacionales y globales en torno a la raza. Por otra parte, la noción de etnización puede ser capaz de reconocer que esa “diversidad cultural” ha sido producto de unos procesos históricos y actuales de discriminación o exclusión de ciertos grupos que han sido identificados en torno a la raza negra. En otras palabras, que dicha “diversidad cultural” también es el resultado de la “posición subalterna” o de una inclusión desigual de estos grupos en los procesos de modernización, modernidad y del “desarrollo” basándose en criterios raciales. En este caso, el multiculturalismo en general presenta fuertes potencialidades para cambiar estructuras sociales excluyentes en la medida en que sea capaz de reconocer estas conexiones, es esto lo que posibilita la transformación de un multiculturalismo culturalista a uno radical (Wade 2011).

En efecto, Hall nos muestra como en el momento de analizar la multiculturalidad (ahora no estoy hablando del multiculturalismo) no podemos olvidar que esta es el resultado de procesos globales económicos, sociales y políticos como la migración, el imperialismo y sus consecuentes procesos de colonización que reconfiguraron relaciones sociales, coyunturas históricas, fuerzas sociales, etcétera. De hecho, el colonialismo intentó congrega a los colonizados dentro del “tiempo vacío y homogéneo” de la modernidad global, sin borrar las profundas diferencias o desfases de tiempo, lugar y tradición (Bhabha 1994, citado por Hall 2000: 586). Así mismo, Occidente en su afán de crear nuevos mercados y fortalecer el propio, arrastra a las naciones no occidentales:

sin ninguna consideración por la inserción cultural, política, social e institucional que los mercados siempre requieren [lo que ha propiciado] que los problemas irresueltos del desarrollo social se han mezclado con las características reemergentes de los antiguos y aún desadaptados nacionalismos étnicos y religiosos, haciendo que las tensiones de estas sociedades reaparezcan en una forma multicultural. [En suma] no se trata de una simple resurrección de etnicidades arcaicas, aunque dichos elementos persisten. Las viejas características se combinan con nuevas formas emergentes de “etnicidad”, que a menudo son producto de la desigual globalización y de un fracasado proceso de modernización (Hall 2000: 588).

Por consiguiente es necesario entender que el multiculturalismo también es un proceso inconcluso, producto de múltiples estrategias y procesos políticos y sociales, no existe un solo tipo de multiculturalismo, ni mucho menos de etnicidad, existen tantos como intereses políticos, económicos y formaciones nacionales pueden haber, además de que estos son frecuentemente objetados y transformados.

Estos procesos históricos, políticos y sociales, esas estrategias e intereses que producen la alteridad y que se cristalizan en unas políticas de la diferencia, actúan a través de unas tecnologías de la diferencia, esto es, unos “procedimientos que abordan y modelan sectores poblacionales diferenciados mediante las políticas de la diferencia produciendo efectos de reforzamiento, transformación o borramiento de tales diferencias” (Restrepo 2013b: 160), es decir, tecnologías de la diferencia se pueden entender como intervenciones o maneras de hacer sobre la diferencia. En el caso de La Boquilla hablamos de tecnologías de la diferencia dentro de la articulación de la etnicidad, cuando hablamos de titulación colectiva junto con un conjunto de elementos que la preceden, la anteceden y se derivan de su puesta en práctica, por ejemplo los proyectos productivos, el consejo comunitario, la etnoeducación implementada en la escuela local, las consultas previas, e incluso los mismos artículos periodísticos que ahora se refieren a la población boquillera en términos étnicos.

Ahora bien, como mencionamos arriba las formas concretas en que estas tecnologías y esas políticas visibilizan- producen estas diferencias en La Boquilla está relacionada con su condición

performativa. El concepto de performatividad (al igual que la noción de etnización) parte de la teoría foucaultiana del discurso, esta última no concibe al discurso como una referencia o abstracción que remite a un objeto, sino más bien como un elemento constitutivo del mismo, en otras palabras, una práctica que forma a los objetos de los que se habla. En este sentido, para Butler (1996), la constitución de una identidad pasa por la asunción de una copia que carece de original, una repetición citacional, una puesta en acto permanente de unas normas y acciones diversas que deben repetirse constantemente, la identidad es performativa en cuanto representa aquello que los demás definen que es, por ejemplo cuando un grupo o población negra empieza un proceso de enaltecer tradiciones folclóricas y prácticas productivas artesanales armónicas con el medio ambiente mientras que oculta otras, o se empieza a mostrar como guardián de la naturaleza, o bien resalta narraciones históricas y tradiciones culturales que tiene como base el cimarronismo en desmedro de otras, entonces se convierte en lo que otros (los que ostentan la identidad mayoritaria) conciben de él. De esa forma, tanto la repetición incesante de ritos, discursos y prácticas como la exclusión de espacios, tradiciones y prácticas que “no pertenezcan” a la identidad étnica son las que producen la etnicidad. En ese sentido Althusser, al referirse al concepto de interpelación, observaba que el individuo no precede a la ideología sino que es la ideología la que da sustancia al individuo al reconocerlo de cierta forma. Todo esto no quiere decir que el sujeto étnico se reduzca a ser un vehículo de la normalización sin la posibilidad de rechazar aquello que lo determina, al contrario estos consejos comunitarios de los que hablo en este trabajo son capaces de refutar, cuestionar, disputar y usar a su favor los discursos que lo interpelan ya que, a pesar de que representan el discurso que está “hecho para ellos”, pueden lograr sus objetivos: ser incluidos, permanecer en los territorios, compartir el espacio, ser consultados, etcétera. Precisamente de ese juego entre lo que es impuesto por el estado, por las organizaciones y consejos comunitarios, las poblaciones negras, los empresarios, las ONGs, es de lo que hablo en este trabajo.

3. Del Pacífico a La Boquilla: retos, cambios y continuidades.

Al presentar las formas en que el discurso identitario que hoy interpela a los boquilleros se configura, no estoy tratando de presentar el objeto original que debe ser citado, tampoco de disolverlo, al contrario, presento brevemente la forma en que ese discurso que configura lo que se

espera de un grupo étnico se dio y en esa medida analizar la forma en que puede operar en La Boquilla.

El discurso de la etnicidad se empieza a gestar en Colombia desde la década del ochenta tras una serie de confluencias que le dieron forma. Entre las primeras se sitúan las problemáticas con el territorio. Para esta época el gobierno nacional declaró baldíos (es decir, pertenecientes a la nación) una gran cantidad de tierras adyacentes al curso medio del río Atrato y concedió licencias de explotación a algunas industrias de extracción maderera, todo esto no solo desconociendo la presencia de poblaciones en esa zona, sino también poniendo en peligro la existencia de los grupos mismos.

Como un segundo elemento podemos mencionar el trabajo de órdenes religiosas que por aquella época tenían el claro propósito de ayudar a crear y consolidar organizaciones de base, pues ya venían trabajando con comunidades indígenas quienes habían tenido éxito en su reclamo de grandes extensiones de tierra en la misma región, pero sustentados en la figura del resguardo. Esto es muy importante en cuanto a que los reclamos de identidad y diversidad cultural de las poblaciones negras están mediados por la influencia de esta experiencia. Para Wade por ejemplo, este modelo que permitió a las poblaciones del Pacífico convertirse en el paradigma de la etnicidad, es una extensión del modelo étnico de las poblaciones indígenas, a esta superposición él la denomina “indianización” de la gente negra (Wade, 2004; citado por Restrepo, 2007a: 476). Esto implica, que los “expertos” dictaminaran que estas poblaciones tenían, entre otras, tres características que le permitían constituirse en tal paradigma, estas son: en primer lugar unas formas tradicionales de producción armónicas con la naturaleza; luego unas modalidades de apropiación territorial colectiva mediadas por formas solidarias de trabajo, y finalmente, tradiciones culturales propias distintas al resto de la nación y basadas en una cultura ancestral (Restrepo. 2007a y 2013a: 8). Se deriva de esto una circunscripción de la etnicidad a la protección de la naturaleza (Wade 2004) y a los nexos con una cultura ancestral que permanecería casi intacta en el fondo de las prácticas culturales de estos grupos. Finalmente, también se producen unas geografías de la diferencia caracterizadas por el aislamiento, la ruralización y los paisajes selváticos.

En conexión con lo anterior, se empezó a consolidar la visión del Pacífico como área de importancia ecológica para la humanidad, visión que surgió a partir del desarrollo de varios proyectos ambientales en la región. Por ejemplo el proyecto Biopacífico financiado por el gobierno nacional, el Banco Mundial y las Naciones Unidas en 1992, este tenía como fin catalogar la biodiversidad y encontrar opciones de uso de recursos sostenibles (Escobar y Pedrosa 1996). Otro de estos proyectos, el de desarrollo rural cofinanciado por el gobierno holandés, terminó por posicionar a los grupos de negros que habitaban esta zona como poseedores de un importante y avanzado conocimiento que permitía unas prácticas productivas en armonía con la naturaleza distintos a los modos de oposición subyacentes en la racionalidad moderna. Esta forma de imaginar a las poblaciones negras sustenta uno de los requisitos más importantes impuestos a cualquier grupo que quiera lograr la titulación colectiva, por lo que el proceso de titulación obliga a mostrarse como lo que Wade denominó “guardianes de la naturaleza” (Wade 2004).

En suma, este contexto general produce un discurso identitario caracterizado por algunos autores como esencialista, culturalista, territorializado, indianizado, ruralizado y comunitarista. Esta visión termina cristalizándose en los formularios y requisitos que impone el multiculturalismo Colombiano a través de entidades y organismos como el INCODER, el Ministerio del Interior, etcétera, a cualquier población negra que quiera acceder a los “beneficios” de la Ley 70. De hecho, la idea de que La Boquilla no se adapta a los requisitos que exige la etnicidad y que solo fue una estrategia de un grupo para el control de las propiedades, fue un argumento muy sonado durante el proceso de titulación. De hecho para la época, las marchas y los enfrentamientos violentos entre grupos de apoyo y los que se oponían fueron constantes. Los que se oponían a la titulación defendían su derecho a tener propiedad privada “como lo tiene cualquier otro ciudadano” y manifestaban que La Boquilla no era una comunidad negra, ni un baldío y mucho menos rural⁵.

Pese a esto, para establecer las formas en que opera la etnicidad en La Boquilla es necesario empezar por describir que significa el despliegue de este modelo étnico en “El Caribe”. Si bien el término “Caribe”, como el “Caribe colombiano” sean categorías abstractas que ocultan un sin

⁵ Se pueden revisar algunos de estos argumentos en artículos de prensa publicados en el marco de la entrega del título, algunos de estos son: “En La Boquilla no quieren que Obama les entregue título colectivo de propiedad” publicado el 3 de abril de 2012 y “Protestan en La Boquilla” publicado el 2 de abril de 2012, ambos en el Universal de Cartagena (versión digital). Consultados el 15 de noviembre de 2012.

número de diferencias (las diferentes nacionalidades de los colonizadores, su estatus actual como estados independientes o haciendo parte de la antigua nación colonizadora, el grado de presencia indígena, los procesos de formación de nación, etcétera), intereses y discursos, nos permitimos aquí usar la caracterización que hace Hall como un punto de partida.

Para Hall (2000) las singularidades de las culturas y de las identidades culturales del Caribe empiezan con la existencia de tres presencias (aunque advierte que deja a un lado la presencia “india, china y sirio libanesa). La *présence africaine* en donde África sería el significante invisibilizado, pero presente en la vida cultural del Caribe (en las formas de hablar y narrar, en las prácticas religiosas, etc.), esa presencia/ausencia la convierte en el “significante privilegiado de las nuevas concepciones de la identidad del Caribe”. La *présence européenne* pertenece al “juego del poder, a las líneas de fuerza y sometimiento, al rol de lo *dominante* en la cultura del Caribe”, es aquella que “ha posicionado al sujeto negro dentro de sus regímenes dominantes de representación”, sin embargo, ésta presencia no es algo externo a nosotros, sino que es “un elemento constitutivo de nuestras identidades”, “siempre se encuentra ya fusionado, sincretizado con otros elementos culturales. Siempre está creolizado, y no al otro extremo de la “ruta de la trata”, sino presente en todo” (2000: 358). Por su parte la *présence américaine* “es el espacio donde se negoció la creolización, la asimilación y el sincretismo”, también “como el lugar de muchos y continuos desplazamientos: el de los habitantes precolombinos [...] de otra gente desplazada de diferentes formas desde África, Asia y Europa: los desplazamientos de la esclavitud, la colonización y la conquista” (2000: 358). Aquí hay que agregar que Hall se refiere sobre todo al Caribe insular donde la presencia indígena fue casi que extinguida por lo que su visión pareciera ser, en estos fragmentos, la de un espacio vaciado que permite el surgimiento de una nueva cultura, lo que deja por fuera la fuerte presencia indígena en los procesos de etnización en el Caribe continental, “presencia” de la que hablaremos en el capítulo dos.

Desde este marco el “Caribe” debe ser leído en clave de la diversidad, de hibridez, del sincretismo de estas “presencias”, leído también en términos diaspóricos, pero esta diáspora no en el sentido de una unicidad sagrada y pura de la que nos desplazaron y que sólo a través de ella es posible “encontramos a nosotros mismos”, se refiere él más bien a una que reconoce la diversidad y la heterogeneidad, las rupturas y las discontinuidades y las similitudes y las diferencias: La ruptura y la

discontinuidad se refieren precisamente a las migraciones forzadas y no forzadas que “rompían” con sus orígenes, también a las fuerzas del tiempo y de la historia que operan sobre cualquier imagen idílica de retorno a la unicidad. Las similitudes y continuidades se refieren a la historia en común que implica la trata, la esclavitud y la colonización, esto hizo que a pesar de los múltiples orígenes se crearan unos códigos culturales comunes, una capacidad de creolizar, sintetizar o hibridar los nuevos elementos que van llegando, más que la territorialidad del modelo étnico colombiano, el Caribe: “proyecta [...] la imagen de un lugar de paso y de travesía constantes para una multiplicidad de grupos sociales y culturales. Más que un referente enraizado en el territorio [...] el referente de navegación del mar. Entre tierra firme y mar, [...] núcleo identitario e interpenetración de referencias, individuales, grupales y reticulares, entre lo rural y lo urbano en constante interacción.” (Losonczy 2000: 243). Para resaltar estas diferencias resaltadas entre la etnicidad y la caribeidad, las dificultades de producción de una identidad étnica en el Caribe colombiano y la condición performativa de la etnicidad algunos autores usan términos y expresiones como “llenar el molde” (Rivera 2006), “cumplir con unos requisitos” (Valencia 2010, 2011) o “encajar” (Herrera 2012).

En este sentido para Inge Valencia (2010, 2011) estas características del “Caribe” chocan con el modelo etnicista contenido en la constitución del 91 pues este exige identidades claramente diferenciadas, homogéneas y unificadas lo que implica resaltar una ancestralidad que en el “Caribe” insular colombiano no poseen debido a la multiplicidad de sus orígenes y temporalidades en el proceso de su constitución como grupo. Por otro lado, las identidades culturales en el “Caribe” se derivan de patrones interculturales de socialización que permiten la convivencia y el intercambio entre distintos grupos (aunque no impiden la jerarquización racial). Esta tensión que describe Valencia trae dos consecuencias evidentes, la primera es un doble registro en la expresión de sus identidades que permite mostrarse ante las instituciones del estado y las ONGs resaltando la etnicidad y la diferencialidad, pero “internamente” prevalece el “Caribe” como un elemento unificador supralocal que atenúa las tensiones étnico raciales a través de la hibridación, el sincretismo y la creolización. Sin embargo, ésta etnicidad se ha levantado sobre la demarcación de sus diferencias con los grupos poblacionales venidos en su mayoría del Caribe continental, produciendo esto fuertes conflictos por los recursos y el territorio. Hay que destacar que este trabajo de Valencia deja asomar cierto esencialismo que se evidencia cuando considera que estos conflictos no deberían

producirse ya que los continentales también pertenecen a esa gran diáspora del Caribe, presumiendo así la existencia de una comunalidad emanada de la diáspora.

Así mismo, para Losonczy (2002), quien habla desde Dibulla, un pueblo fronterizo en la Guajira con múltiples ejes identitarios, móviles y transfronterizos, el “Caribe” no permite formaciones de identidades de tipo étnico ya que provee “una asignación de identidad regional supralocal frente a la construida alrededor del fenotipo o del referente de una dominación exterior compartida”. (2002: 243). Pese al reconocimiento de la diversidad, la contextualidad y la transitoriedad de las identidades, este trabajo termina por describir la existencia de unas identidades previas, Caribeñas, que prevalecerían o impedirían el surgimiento de otras de carácter étnico.

Desde otra perspectiva, Cunin (2000), quien centró su trabajo en Cartagena, aborda el “Caribe” en su calidad de construcción histórica y cultural que ha sido definida desde una multiplicidad de discursos e intereses y que emerge en contextos específicos. Para ella la caracterización que se hace del “Caribe” se construye sobre el mito de la “armonía racial” que oculta las tensiones raciales. En efecto, si en los territorios y tiempos donde se acogen este tipo de “identidades caribeñas” se atenúan o suavizan los conflictos raciales, como la versión más clásica de este discurso afirma, lo hace sobre la versión más blanqueada del mestizaje (un mestizaje cultural, no biológico) impuesto a las poblaciones negras, mientras las élites blancas conservan su estatus basándose en la idea de la pureza racial. En este sentido, este mestizaje que se usa como elemento descriptivo de las sociedades del “Caribe colombiano” no implica necesariamente ausencia de racismo, sino que supone una mezcla de discriminación e integración apoyada en el uso social de categorías raciales. Es decir, lo negro es aceptado en cuanto a que su presencia fue indispensable para construir el relato de lo nacional en oposición a lo negro, así mismo lo negro se acepta como “una categoría que existe pero que debe desaparecer a través del blanqueamiento” (Cunin 2003a: 81). Así, cuando las identidades en Cartagena giran hacia el Caribe lo hacen invisibilizando el componente negro y reproduciendo el discurso racista que subyace a la sociedad cartagenera.

Paralelamente, este panorama produce unas dinámicas raciales complejas pues la ubicación en las jerarquías sociales basadas en el fenotipo, crean múltiples identidades raciales. Así mientras que en EE.UU. la raza se define según la “gota de sangre” que identifica como negro a todo individuo que

tenga ascendencia “negra”, sea o no físicamente evidente y sin que el color cambie la pertenencia; en América Latina y el “Caribe” (y en Cartagena en particular) por el contrario, la raza depende del *status* social y de las apariencias (del fenotipo, de la forma de vestir, de la forma de hablar) (Cunin 2003b: 9). Esta variación entre las formas en que se concibe la raza, surge del hecho de que ésta no es una evidencia inmutable, una característica objetiva inherente a los individuos o una realidad biológica, sino más bien una construcción cultural, un signo social basado en una selección arbitraria (no natural o biológica, pero sí naturalizada y con raíces históricas y culturales coloniales) de rasgos físicos que permiten la clasificación social del otro y cuya lectura depende “del *status* socioeconómico real o supuesto del individuo y de la situación de interacción, [es decir] revela mecanismos de atribución de *status* de clasificación del otro y de relaciones de dominación” (Cunin 2003: 8). Como construcción cultural “podemos decir que remite a un objeto que no existe, pero que se vuelve una realidad por su designación, dando lugar a prácticas sociales que sí existen. Por lo tanto raza no es una categoría analítica sino práctica, social y política (Cunin 2003b: 11)

En este sentido, desde la colonia la estratificación social se apoyó en la estratificación racial (y viceversa), esto dio lugar a juegos identitarios que consistían en la combinación de la identificación social y racial, por lo que el “sujeto negro” tiene la capacidad de jugar con el color de su piel, de eufemizarlo la mayoría de las veces y de exhibirla en otras ocasiones (Cunin 2003b: 8). Así mismo, son capaces de conocer, movilizar, aplicar las reglas y los valores propios de cada situación, a pasar de un cuadro normativo a otro, a definir su rol y el de los otros de manera interdependiente (Cunin 2003b: 11; y 2001). De hecho hay un sin número de matices y gradientes no solo en cuanto a la pigmentación de la piel y los rasgos físicos se refiere, sino también al aspecto performativo que implica el mismo hecho de la blancura (Castro, Gómez 2005).⁶ De aquí que un sinnúmero de términos como: moreno, negro fino, negro, negro azul turquí, negro prieto, mulata, morenaza (o), trigueño, chambaculero, champetudo, olayero, mono, blanco, palenquero, entre otros, “son clasificaciones sociales movilizadas en diferentes situaciones, y que remiten a saberes y normas difundidas e implícitas” (Cunin 2003b: 13). En otras palabras, en un contexto donde se asigna un

⁶ Para Santiago Castro, si bien en el periodo colonial el fenotipo determinaba la posición social de los sujetos, la blancura no estaba relacionada directamente con el color de la piel, sino con “la escenificación de un imaginario cultural tejido por creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento y formas de producir conocimiento” (2005: 68). De tal modo que no bastaba con ser blanco, sino que esta blancura o nobleza estaba dada en términos performativos, es decir, había que escenificarse como blanco en la vestimenta, la forma de hablar, las costumbres, etcétera, cosas que designaban el tipo de riqueza y encumbramiento social de una persona, pero sobre todo la idea de la pureza de sangre.

lugar en las jerarquías sociales de acuerdo a las características racializadas, estas denominaciones raciales son formas de evadirlo o posicionarse en él. Sin embargo, hay que aclarar que el color “al ser socialmente definido no permite toda clase de manipulaciones y adaptaciones. [...] su producción y percepción obedecen a determinadas reglas, que no son solamente individuales. (Cunin 2003a: 84). En suma, la polarización racial y sus presupuestos biológicos condicionan la posibilidad del juego del color y de la raza, es decir condicionan los límites en que opera la “competencia mestiza”.

De hecho, por sus constantes flujos entre Cartagena, Barranquilla, Bogotá⁷ y La Boquilla, los Boquilleros también entran en estas dinámicas sociales:

una vez en el aeropuerto [...] esperando que me llamen que se desocupen de la otra... y llega una pareja con un bebé y en vez de decirme: “doña, por favor usted nos permite seguir porque mire que tenemos el bebé”, él no hizo eso, sino detrás de mí: “la negra ésta es que está adelante” le dijo a la señora [...] cuando vino ella y yo me voltee y le dije: ¡Hágame el favor y respete, respete! ¿Usted sabe por qué la negra está adelante? “Porque yo llegué primero”.⁸

El fenotipo negro asociado a un sinnúmero de atributos negativos no solo justifica el dominio de las castas “blancas” en Cartagena, sino que produce el ocultamiento o la eufemización de la negridad en La Boquilla: “es la misma creencia de que el negro es aquel negrito de Palenque y mira yo soy moreno. De hecho la investigación que hicimos del DANE, cuando hizo el último censo, la mayoría decía que no, se desaparecieron los negros de La Boquilla. Entonces aquí hay un problema de reconocimiento entonces vamos a empezar ahí.”⁹

No obstante, pese a la existencia de una identidad supralocal de corte regional, caracterizada como sincrética, multi territorial y multi identitaria, o pese a que en Cartagena opere un sistema en donde sea más fácil escapar del estigma “haciéndose pasar como menos negro que el otro” para dirigir el peso del racismo hacia otro presente o imaginario, en lugar de militar a favor de una hipotética

⁷ Un hecho que evidencia estos flujos es la existencia de una calle llamada Bogotá donde gran parte de sus habitantes han vivido, viajado esporádicamente o tiene un familiar en esta ciudad.

⁸ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

⁹ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

causa negra (Cunin 2003a), “Las formaciones discursivas de la etnicidad no se caracterizan por su uniformidad ni por la unidad en sus objetos, conceptos o posiciones de sujeto, sino por su dispersión en determinadas condiciones de existencia y de transformación.” (Restrepo 2004: 76). En este sentido, en La Boquilla, veremos cómo este tipo de identidades no solo encuentran espacios para desplegarse y ser acogidas, sino que permiten ser objetadas y transformadas por las aspiraciones e intereses de este grupo y de otros como la industria turística, las entidades del estado, las ONGs, el mercado global de carbono, las políticas económicas, etcétera.

Teniendo en cuenta lo anterior, el contexto que permite la circulación y el surgimiento de unas identidades étnicas en La Boquilla es el de los conflictos por el territorio. Estos iniciaron¹⁰ cuando algunos boquilleros ocuparon tierras que eran reclamadas por los propietarios de la hacienda Los Morros como de su propiedad¹¹, lo que generó violentos enfrentamientos entre los primeros y la fuerza pública. Posteriormente observan como son desplazados o excluidos por el negocio de la especulación inmobiliaria que levanta costosos edificios donde antes se ubicaban humildes viviendas, pero como usualmente pasa con el negocio de la finca raíz en Cartagena, el valor del terreno no solo está dado por su cercanía a la playa, sino que también puede ser depreciado por la sola cercanía a poblaciones pobres y negras. En un artículo publicado en El Tiempo a mediados de 2011 se evidencia esta yuxtaposición de raza, clase, desplazamiento e industria turística y el mercado inmobiliario:

“La gran desgracia para Chambacú¹² era que estaba demasiado cerca del centro amurallado. Se pensó entonces que sus pobladores eran un obstáculo y una mancha para el mercado inmobiliario y turístico del futuro. La desgracia de La Boquilla es parecida: es un palo en la rueda de la aplanadora que avanza hacia el norte y dibujando una franja inmobiliaria con viviendas de 4 a 6 millones metro cuadrado. [...] Me repugna y debería repugnarnos la voracidad depredadora de negocios que desajustan aún más el ya precario equilibrio social y cultural de Cartagena [...] Los chambaculeros expulsados hace más de 40 años de esos terrenos empiezan a parecerse a los

¹⁰ Hablo aquí del periodo contemporáneo, porque sus problemas de territorio son de larga data, a ellos me referiré en el siguiente capítulo.

¹¹ Me refiero a La Boquilla aquí en términos generales, como corregimiento.

¹² El barrio Chambacú, antes de ser arrasado por la mafia político- empresarial que opera en Cartagena y en Colombia, era considerado la quintaescencia de lo negro en la ciudad, de hecho mucho antes que Palenque obtuviera la relevancia que tiene hoy en día. Para ver cómo opera esta mafia y sus conexiones con el racismo ver: “Chambacú corral de empresarios”, publicado el 8 de agosto de 2005 en El Espectador. Para la discusión si Chambacú era o no un ghetto negro ver Cunin 2003.

boquilleros de hoy. El negocio inmobiliario que ya no cabe en Bocagrande y que está destruyendo mansiones y casas solariegas en Manga, ese negocio mira hacia el norte. Si se hace el mismo ejercicio de simulación animada, veremos a La Boquilla arrasada por otro tsunami de concreto, con nuevos desplazamientos de población pobre hacia las periferias. [...] no hay respeto por la ciudad y sus ciudadanos (se sabe de empresarios con grandes negocios que están financiando campañas de candidatos a la alcaldía).¹³

Al mismo tiempo empiezan a surgir presiones de desplazamiento gestadas desde los mismos organismos estatales, muchos dicen, como en el artículo anterior, que los proyectos inmobiliarios y las presiones estatales por el desalojo están estrechamente relacionados¹⁴.

En este contexto la población se ve obligada a buscar soluciones y encuentra la ley 70 y el proceso de titulación colectiva como la única salida. En un principio este proceso genera la necesidad de algunos boquilleros, sobre todo de los que lideran el proceso, de ensamblar¹⁵ el modelo institucional de lo étnico en su territorio para poder ser titulados y enfrentar así la exclusión y el desplazamiento. Sin embargo, paralelamente empiezan a circular unas formaciones discursivas que en un principio pueden generar resistencias o rechazos, pues implican, entre otras cosas, la condición de verse “así mismos” no solo como parte de un componente comunitario, sino también, dentro de un grupo valorizado negativamente:

“Yo le cuento a [...] la gran oportunidad que había de constituirse como consejo comunitario y entonces en todas las reuniones yo hablaba del tema, en todas las reuniones que se hacían en La Boquilla. Yo recuerdo mucho que alguna vez nosotros estábamos reunidos en un restaurante en La Boquilla [...], estaba la cúpula de La Boquilla en esa reunión y yo toqué el tema de los consejos comunitarios. Y [...] dice: “es que [...] ahora anda con ese cuento ahora y que los boquilleros y que

¹³ Collazos, Oscar. “Cartagena”. Periódico El Tiempo. Artículo publicado el 9 de junio de 2011. Se puede encontrar en línea en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4610304> Consultado el 15 de enero de 2015

¹⁴ Ampliaré el panorama completo de este contexto en los siguientes capítulos.

¹⁵ Rivera (2007) en San Andrés y Providencia le llama “llenar el molde” mientras Johana Herrera (2012) denomina “encajar” a esta necesidad del consejo comunitario asentado en San Cristóbal (Bolívar) de hacer coincidir prácticas, espacios, discursos, etcétera, con el modelo étnico institucionalizado. Yo prefiero usar el de “ensamble” ya que aunque sean sinónimos, este último remite más claramente a la existencia de multiplicidad de piezas que deben ser unidas con el objetivo de producir un ajuste, además este término está menos asociado a la idea de forzamiento relacionado con “encajar”. Sin embargo hay que aclarar que a nivel social este ajuste no podrá ser perfecto.

son negros”. A mí nunca se me olvida eso, y yo le dije: “[...] y es que lo somos, es que lo somos”. Y empecé a defenderla pero ellos no me pararon ni cinco de bola”.¹⁶

No obstante, aunque sea rechazada por algunos, La mirada de los expertos, el acompañamiento institucional, la atención de la prensa, el desarrollo de proyectos liderados por ONGs locales e internacionales, acompañan dicha circulación y terminan por crear unos efectos de verdad sobre el discurso identitario que se pone en juego:

importó mucho la etnohistoria que te mencionaba antes juega un papel fundamental y es que **se demostró** en el estudio socio antropológico de La Boquilla que **en verdad somos una comunidad negra** y que nuestros arraigos y nuestros ancestros son negros, y que el componente negro juega mucho a la hora de tomar la decisión [se refiere a otorgar la titulación colectiva] y como nuestras costumbres, nuestras formas de producción, nuestra formas de vida tiene un fuerte componente rural, eso también influyó. ¹⁷ (Énfasis agregado).

En este sentido Bourdieu también resalta el carácter performativo del discurso de la etnicidad ya que instituye al grupo étnico dibujando los contornos de la etnicidad: “el acto de categorización, cuando consigue hacerse reconocer o cuando es ejercido por una autoridad reconocida, ejerce poder por sí mismo: las categorías ‘étnicas’ o ‘regionales’, al igual que las categorías de parentesco, instituyen una realidad usando el poder de revelación y de construcción ejercido por la objetivación en el discurso” (Bourdieu 1980, citado por Cunin 2003a). Así pues, el proceso que despliega la etnicidad, además de estar caracterizado por su capacidad de instrumentalización, implica un “reconocimiento” que funciona a través de un descubrimiento trascendental: el de “ser negro” y de insertarse por medio de esto en unas narrativas históricas, culturales y comunitarias. La titulación colectiva y su correlato étnico junto con todas las tecnologías de la diferencia que las acompañan, funcionan como mediadoras para que este reconocimiento se produzca. A pesar de los constantes flujos migratorios de La Boquilla y de sus evidentes transformaciones llegadas después de la construcción de un aeropuerto, una carretera y una zona hotelera, algunos de estos habitantes que

¹⁶ Entrevista, La Boquilla. Septiembre de 2012.

¹⁷ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

hasta hace solo unos años se identificaban como mestizos en su mayoría, son casi los mismos que ahora se reconocen como descendientes de esclavos y de cimarrones:

...no, lo tenían... algunos no lo sabían y hubo que enseñárselos, somos descendientes de esclavos [...] porque nos robaron, porque la gente que vino, vino robada [...] y que nosotros nos ganamos nuestra libertad y que estamos aquí por nuestras razones y por eso tenemos gastronomía, vestuario, habitación, conocimientos totalmente diferente al resto de la comunidad de Cartagena, ellos son mestizos y viven en un estado más de sociedad individualista donde tiene su casa, no me comunico con el vecino, más en mi carrera profesional, de éxito, mi familia, mis cosas, que la forma que vivimos nosotros...¹⁸

En resumen, la etnicidad en La Boquilla tiene distintos grado de instrumentalización que van desde “el ensamble” de la etnicidad en la búsqueda de los “beneficios” legales y económicos que les ofrece el estado y las organizaciones internacionales si demuestran su etnicidad, hasta su capacidad de propiciar la re interpretación del fenotipo en situaciones de interacción social. Con respecto a esto último, para Cunin (2003b) la etnicidad puede transformar las dinámicas de las relaciones sociales sustentadas en características racializadas ya que, en primer lugar, permite asociar el fenotipo a las diferencias de orden cultural y no a las de orden moral, intelectual y físicas que implica el racismo; en segundo lugar, al situar la negridad solo en Palenque, consolida la visión de que en Cartagena no hay negros, solo mestizos, ocultando así las prácticas de exclusión basadas en la idea de raza que operan en esta ciudad. Aun así, ninguna de estas dos condiciones de instrumentalización evitan que se pongan en circulación unos discursos identitarios, unas posiciones de sujeto que operan a través de las narrativas de “la revelación de la verdad” y el “descubrimiento de sí”. Todo esto por supuesto funciona a través de la citación del discurso de la etnicidad.

¹⁸ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

4. Territorialización y “Palenquerización” de la etnicidad

En este aparte del capítulo señalo como la puesta en escena de la etnicidad está estrechamente relacionada con la producción de un espacio étnico, es decir, la etnicidad no está completa mientras el espacio no represente este discurso, en otras palabras, la identidad étnica entonces va de la mano de un espacio étnico. En este sentido el espacio étnico que se representa en La Boquilla es la apropiación de un discurso antiguo sobre el espacio: el de “la aldea de pescadores”, este va acompañado a la vez de una posición de sujeto cuya validez se cifra en su relación con procesos de cimarronaje, a este espacio y a este tipo de identidad yo les llamo “palenquerización de la etnicidad”.

Diana Bocarejo (2011) analiza la espacialización de la diferencia como efecto del multiculturalismo ya que asocia este último a la modernidad. Para ella el multiculturalismo es un mecanismo complejo cuya intención, en un principio, es la “producción de ideología moderna”. Así el estado, en el ejercicio de producción de una sociedad moderna, necesita mecanismos de control y vigilancia de su población, sobre todo de aquella que por cultura, raza o género parece no encajar dentro de los parámetros de esta ideología, es decir: “el otro” que encarna la alteridad. Para lo anterior, las políticas multiculturales (configuradas por instituciones, expertos, científicos sociales, organizaciones, por los mismos grupos afros e indígenas, etcétera) surgen de un entramado de principios legales que se cristalizan en espacios determinados y en sujetos que en teoría pertenecerían a él. El mecanismo discursivo que posibilita la relación naturalizada entre espacio y sujetos es la figura del “isomorfismo espacial”; que presume un isomorfismo entre espacio, lugar y cultura (Gupta y Ferguson 1992). Esto supone una conjunción lineal entre sujetos, culturas y espacios, en donde a cada espacio (topología) pertenecen unos sujetos (tipologías) y viceversa (Bocarejo 2011: 102). En suma, la etnicidad estaría fundamentada en una interdependencia naturalizada entre identidad y lugar (Gupta y Ferguson 1992).

Visto de esta manera, el multiculturalismo territorializa la diferencia e incluso la encierra, de tal forma que las identidades atomizadas encuentren en este, el espacio propicio para producir identidades colectivas o identidades étnicas sustentadas en prácticas comunes. Para consolidar este proceso isomórfico, las leyes asociadas al multiculturalismo crean gradaciones de características topológicas

y tipológicas cuya efectividad está garantizada por la obtención de los beneficios legales; por lo tanto “el reconocimiento del otro indígena exige, o por lo menos prefiere, que ese otro viva en un espacio rural, ojalá sea este un resguardo” (Bocarejo 2011: 99). En otras palabras, “un ideal de lugar indígena se convierte en una de las características para juzgar quién es o no un sujeto indígena legal en Colombia” (Bocarejo 2011: 99). Esta posición también implica que permanezcan en “sus territorios” ya que este sedentarismo garantiza la pureza cultural, en este sentido las instituciones que dan cumplimiento a estas leyes utilizan conceptos como el de aculturación para excluir a los sujetos que no mantienen “la pureza de su cultura”.

Por su parte Johana Herrera (2012) establece una estrecha relación entre el surgimiento de las identidades étnicas y la producción de un espacio basado en el uso de la “tecnología cartográfica”. En San Cristóbal Bolívar (lugar desde el que trabaja) la formación de grupos de jóvenes cartógrafos locales, los talleres de cartografía social participativa, la constante elaboración de mapas dentro de estos talleres y el uso de ellos para enfrentar conflictos por el territorio y para diferenciarse de otros grupos, constituyen la tecnología más poderosa de la etnización, además, ésta espacialización va acompañada de la práctica de renombrar el territorio de acuerdo a los términos dispuestos por el multiculturalismo, por ejemplo, el hecho de que áreas antes conocidas como arroyos y montes sean referenciadas en esos mapas como áreas de uso comunitario. Por el contrario en La Boquilla el mapeo ha sido una tecnología más bien discreta. Se usó por los miembros de la junta directiva del consejo para definir cuál era su territorio, esto como requisito para la titulación, sin embargo, ésta delimitación se modificó rápidamente por los expertos que vinieron en el contexto de la entrega del título por el presidente de los EE.UU., el resultado: un mapa a manera de tablero de ajedrez en donde un predio pertenecía al consejo comunitario y su vecino de al lado no, además de la significativa reducción de 125 hectáreas pretendidas a solo 39.8.¹⁹ En ese sentido, la producción del espacio en La Boquilla obedeció más a un ejercicio de imposición, en palabras de Lefebvre la *representación del espacio*²⁰ predominó sobre del *espacio de la representación* (Lefebvre). Por esto, aquí exploraremos otras formas de espacialización en La Boquilla. Antes de esto hay que aclarar que la importancia de esta tecnología de la diferencia se acrecentará con el tiempo en la medida en

¹⁹ Sobre los criterios para la reducción del área pretendida hablaremos en el capítulo 3.

²⁰ El espacio abstracto es el representado en forma de mapas, planos técnicos y conceptualizado por los especialistas (urbanistas, arquitectos, geógrafos, etcétera), también se le concibe como el espacio dominante ligado con las relaciones de producción existentes. Por su parte el espacio de la representación es el espacio vivido, experimentado por sus habitantes a través de símbolos e imágenes. (Lefebvre)

que dentro de la población circula la idea de que la titulación les brindará “beneficios”²¹, por lo que se ha exigido a las directivas del consejo comunitario la realización de un nuevo Censo y de un nuevo mapa. De la misma forma, el crecimiento de los proyectos hoteleros e inmobiliarios en sus alrededores ha incrementado la necesidad de marcar límites claros a través de la cartografía.

Por otro lado, Streicker (1997) examina el papel de la construcción del espacio en su relación con las reclamaciones de identidad y las relaciones de desigualdad en Cartagena. Para este, la clase dominante Cartagenera construye, regula y dota de significados el espacio apelando a unas comunidades extranacionales: Norte América y Europa. Este hecho sustentó el traslado de la elite en la década del cincuenta desde Manga hacia Bocagrande en donde estaban asentados los empleados de las empresas canadienses de petróleo, además sitúo la actividad turística como una extensión de sus pretensiones de clase. Esta apelación es evidente en el lugar que ocupa el inglés en la jerarquía de las lenguas y de los registros lingüísticos y en las prácticas de estudiar en escuelas bilingües o en universidades extranjeras, etcétera. En oposición, las clases populares apelan a un territorio extranacional: África. Apelación que se materializa en la subcultura de la champeta.

Hay que agregar, sin embargo, que este África al que se alude en la champeta no es la misma “madre África” que subyace a las identidades étnicas, ésta por el contrario no solo no es una alusión consciente, sino que además rechaza la negridad que viene asociada a ella (Streicker 1997). Se trataría más bien de la reivindicación de África como componente de la triétnia que constituye al “Caribe” (Cunin 2006a). Hay que tener esto en cuenta para cuando exponamos las tensiones entre unas “identidades champetudas” y otras de corte étnico en La Boquilla.

Cunin (2003b; 2003c) por su parte, al hablar de la etnicidad en Cartagena asegura que el referente de este proceso es la etnicidad palenquera. Esta, a diferencia de la del Pacífico, se produce en un contexto urbano ya que es en parte el producto del trabajo de los palenqueros emigrados a

²¹ Sobre esta idea profundizaré en el capítulo 3.

Cartagena, muchos de los cuales ni siquiera conocen a Palenque o lo conocen a través de pequeñas estancias en dicho pueblo. Sin embargo, señala que la configuración de una identidad étnica palenquera está estrechamente ligada con un proceso de territorialización asociado a la producción de un territorio mítico, un palenque imaginado como “último bastión de África en América” de rasgos mitificado y autenticidad reconstruida” (2003b: 208). Territorio al que se apela constantemente para asegurar la legitimidad de su etnicidad y que se apoya en su manejo de los medios de comunicación, la intervención de expertos, entidades gubernamentales y ONGs que apoyan esta visión, convirtiéndola así en el único referente de lo negro en Cartagena. La monopolización de esta identidad consolida la idea de que en Cartagena “no hay negros”, solo mestizos ya que los palenqueros (y ahora los boquilleros) figuran como los únicos negros.

Este Palenque imaginado, quien posee para los boquilleros una “pureza” más allá de la de los pueblos del Pacífico, que resulta ser un modelo lejano en comparación, se constituye en un paradigma inalcanzable ya que ellos reconocen la heterogeneidad de su población y de sus prácticas culturales: “...esa es la referencia del primer título y el otro es el de Palenque y el de La Boquilla, pero el de Palenque tiene una ancestralidad más allá porque tú sabes lo que es Palenque, es patrimonio de la humanidad inmemorial y cultural, y Palenque no necesita títulos porque ellos son el primer pueblo libre de América ¿Entiendes tú la categoría esa? ¡Primer pueblo libre de América! 1573.”²²

No obstante, para efectos prácticos, los “boquilleros enterados” (una especie de elite bien informada sobre todo lo que implica la Ley 70) saben reconocer que a este lugar en “el que está San Basilio de Palenque” se llega con unas estrategias basadas en ese isomorfismo espacial del que hablamos, es decir, han aprendido a identificar que los beneficios legales²³ están condicionados a la interdependencia entre espacio e identidades, y que a las identidades étnicas negras corresponden lugares ruralizados, aislados, de “naturaleza conservada”, etcétera:

²² Entrevista, agosto de 2012. La Boquilla.

²³ Me refiero a “beneficios” legales derivados de las políticas de discriminación positiva como los cargos representativos en organismo e instituciones del estado, los cargos de elección popular, la realización de proyectos lideradas por ONGs, becas, etcétera, todo lo que hasta ahora había estado reservado solo a los palenqueros.

Llamo entonces “palenquerización” a la estrategia de estos consejos comunitarios de Cartagena de producir tal tipo de espacio, de imaginar una Boquilla que desarrolla sus ricas tradiciones culturales y productivas heredadas de sus antepasados venidos de África (pueden ser esclavos en general, pero sobre todo deben ser cimarrones)²⁴, en un espacio ruralizado, aislado, donde se asienta una “comunidad primitiva” con una cultura propia (de pureza conservada) reivindicada “tal como lo es San Basilio de Palenque”. Así mismo, llamo “palenquerización” de la etnicidad a la estrategia de estos consejos comunitarios de entender que solo en un espacio así es posible la existencia de la etnicidad y la obtención de los beneficios legales. En suma, la palenquerización implica una circunscripción de la negridad al cimarronismo y devela la influencia del proceso palenquero en la producción de la etnicidad.

Por otro lado, como el significante más cercano de lo negro, San Basilio de Palenque guardaría “la esencia de lo que son ellos mismos”, esto es: poseer una cultura que a pesar de las transformaciones “mantiene la presencia de las tradiciones africanas”, presencia que espera su descubrimiento”. Además Palenque guarda la verdad acerca de “sus formas de ser”, “de bailar”, “habitar”, “cocinar”, “caminar”, “vestir”, “pensar”, en general de las más elementales tareas de la vida cotidiana hasta las más complejas. En suma, Palenque es el referente y para llegar a descubrirse como grupo étnico es necesario compararse con ellos:

...los estudiantes no se identificaban con lo que son, porque son de descendencia negra, entonces ellos por tener la tez de la piel un poco blanca, ellos pensaban de que no eran negros [...], primero identificamos cuáles eran la etnias que conformaban la comunidad boquillera, [...] su idiosincrasia, su manera de vivir, en lo político, en lo cultural, en lo social, en las costumbres, los mitos, leyendas que ellos tenían [...] Entonces así [...] le apostábamos a

²⁴ La legitimidad de la etnización tal como es entendida en La Boquilla, emerge de la condición de ser descendientes de cimarrones y de la suposición de que en el pasado allí existió un palenque. La idea que precede a la anterior es la de la pureza cultural, el hecho de que si existen rasgos o huellas de africanía en la cultura actual, obedecen a la valoración temprana de su cultura, a la lucha heroica por conservarla de la imposición de la cultura española y no a otros aspectos económicos, políticos o sociales.

mejorar los conflictos que se presentaban con la etnias aquí mismo²⁵, porque [...] ya tenían una respuesta del por qué se comportaban así, todos se comportan como es porque son diferentes [...] Entonces [...] comenzamos a comparar [...] cuáles eran sus características [...] **se dieron cuenta al momento de comparar [...] de que habían muchas similitudes y maneras de actuar y maneras de hablar, de sentir la música, la manera de preparar los alimentos, la gastronomía era bastante parecida, y la manera de vestir, los tipos de casas, las construcciones, las viviendas, muchas costumbres eran similares pero con la de Palenque. Y vieron que con las del interior del país eran diferentes, con la de los raizales eran diferentes, con los indígenas eran diferentes [...]** los únicos que **realmente se parecían o tenían bastante parecido a ellos eran los palenqueros**. Por lo tanto, las características y todo esto **ellos cayeron en la conclusión de que eran negros, o que somos negros [...]** entonces ya **hoy en día los muchachos se identifican como tal [...]**²⁶.

Como vemos, la inscripción de esta nueva identidad étnica en La Boquilla, no solo pasa por hallar las similitudes con los palenqueros, sino que también, en ese mismo movimiento, se resaltan las diferencias con otros grupos, tal como ocurrió con el mapa durante el proceso de titulación colectiva, en la que fueron usadas las figuras jurídicas de la exclusión²⁷ para no incluir a “los paisas” o a los residentes que tienen ahí sus casas vacacionales. La comparación como primer paso de la sujeción implica también exclusión, no solo de algunos grupos poblacionales, sino de procesos sociales e históricos que no concuerdan con esta nueva identidad étnica tal como la caracterizaremos más adelante²⁸. En este sentido, los términos del multiculturalismo implican una clara delimitación y separación de la población de cualquier otro grupo que habite en el mismo espacio.

Por otra parte, la palenquerización del modelo étnico no solo funciona a nivel colectivo, es decir, no solo sirve para definir al grupo, producir la idea que los cohesiona, sino que también permite

²⁵ Se refiere a la existencia de “cierta desconfianza” hacia la gente del interior del país, sobre todo hacia los “paisas” y “cachacos”, este tipo de actitud hacia ellos es muy común dentro de las sociedades del Caribe colombiano ya que algunas de las identidades de esta región están sustentadas en la afirmación de la diferencia con estos dos grupos. Es importante resaltar el hecho de ahora esas actitudes sean leídas en términos étnicos. En el caso particular de La Boquilla el entrevistado me describe los comportamientos que generan tal desconfianza, estos pueden ser: formar grupos cerrados con poca interacción social con los locales, casarse entre ellos, vender muy caro, etcétera.

²⁶ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

²⁷ Profundizaremos sobre esto en el capítulo 3.

²⁸ Sobre la forma en que algunos procesos históricos y sociales son resaltados y otros casi que ocultados en la producción de una identidad étnica, hablaremos en el capítulo 2.

definirse individualmente y a través de ello entender las actitudes, formas de actuar y de pensar de “uno mismo”:

... nacido y criado [...] en este terruño de arena a orilla del mar [...] mi papá murió cuando yo tenía 12 años [...] así que nos tocó fuerte y parejo [...] comencé a entrar en el rol en el que entran todos los jóvenes a tomar alcohol [...] me puse en lo que por naturaleza hacemos casi siempre y sobre todo **yo vengo de una raza palenquera** y entonces comencé a tener mujeres [...] e hijos a temprana edad...”²⁹

El reemplazo del significante negro por el de Palenquero va acompañado de una serie características que reproducen los estereotipos asociados a “la raza negra”, ser palenquero o negro implica vitalidad asociada a una sexualidad desbordada, capacidad para el trabajo, etcétera, pero esta asociación también permite el paso desde la individualidad hacia lo colectivo ya que “ser de raza palenquera”, en este contexto, implica que sus acciones no dependen de él, sino que se derivan de su pertenencia a un colectivo (negro, palenquero, africano). Es decir, en términos étnicos la negritud y la etnicidad no provienen solo del sujeto en sí, de sus características racializadas, sino también de la forma en que este discurso se conecte con un discurso previo de la etnicidad, es esto en parte a lo que nos referimos con la performatividad de la etnicidad.

No obstante, si bien en La Boquilla la espacialización exigida por el multiculturalismo también está asociada a la creación de un “territorio mítico”, donde “África pervive”, éste territorio no es el mismo que el de Palenque, ellos han creado su propia versión, me refiero a la “aldea de pescadores”. Esta es una Boquilla imaginada producida entre otros por los boquilleros, la industria turística, las ONGs y la búsqueda de legitimidad de la titulación colectiva. De hecho solo hay que escribir en Google: “La Boquilla, aldea de pescadores” y aparecerán cientos de resultado que apoyan esta imagen, es posible encontrar planes turísticos, artículos de prensa, etcétera:³⁰

²⁹ Entrevista, La Boquilla. septiembre de 2012.

³⁰ Respecto a la idea de La Boquilla como “aldea de pescadores” se pueden encontrar artículos como: “Homenaje a personajes de La Boquilla” publicado el 7 de diciembre de 2012 en El Universal Cartagena (versión digital). Consultado el 2 de febrero de 2014. En artículos de promoción turística como: “Playas de La Boquilla”

En el amanecer del día nos dirigimos a la **aldea de pescadores** conocida como “La Boquilla”, pintoresca y **cultural más allá de la imaginación**. En silencio entre sus hermosas playas y los bosques de manglares podremos observar los sitios de anidación de unas 97 especies nativas. [...] Hacemos el recorrido en canoas típicas propulsados por un **nativo**. Al final de la excursión nos da la bienvenida al ritmo de un grupo folclórico acompañado con un poco de agua fresca de coco.”³¹ (Énfasis agregado).

El anterior fragmento es la caracterización que hace la empresa turística de La Boquilla, pero la siguiente es producida por los mismos boquilleros:

Vive la autentica Colombafrica

La Boquilla Aldea de Pescadores

La pesca, Nuestra esencia, Nuestra vida.

La boquilla, fue, es y sera una aldea de pescadores, antes con rudimentarias herramientas de pesca, **hoy, con aparejos algo sofisticado; pero en esencia pescadores.**

Cada mañana, cada tarde se dan cita en la playa, pescadores, compradores, vendedores, niños; todos, entorno a **esa actividad tan ancestral como la comunidad misma “la pesca”** una actividad en la que se conjugan la pericia del pescador y lo impredecible del mar. El mar, la cienaga de la virgen, la de juan polo son los

<http://www.donde.com.co/secciones/informaci%C3%B3n-turistica/playas> ; “Nativo Kite School”
<http://www.nativokiteschool.com/nosotros.html> ; “Playas de Cartagena”
<http://cartagenasitiosturisticos.bligoo.com.co/content/view/7078449/Playas-de-cartagena.html#.VMK72tKG-M4> ;
“Cartagena de Indias”, donde además se le describe como un “lugar bastante primitivo”:
<http://www.colombiamania.com/ciudades/cartagena.html> ; “Visitar la Boquilla”: http://turimagia.com/Visitar-La-Boquilla_30_1167_498045342_es.html . Todos consultados el 3 de Enero de 2005. Estos entre decenas de artículos relacionados.

³¹ Cartagena Destiny.com es una empresa de cartageneros que ofrece planes turísticos en toda Cartagena, entre ellos el Tour de Avistamiento de Aves & Manglares (Pueblito de Pescadores “Boquilla”).
<http://cartagenadestiny.com/es/package/tour-cartagena-mangroves-bird-watching-small-village-boquilla> Consultado el 20 de enero de 2015.

escenarios propicios e ideales para el desarrollo de esta actividad. **El boquillero desde niño tiene contacto con este milenario arte, y es que el territorio al estar rodeado por mar y cienagas se torna inevitable no interactuar directa o indirectamente con este oficio.**³²



La Boquilla en 1949. Esta imagen fue tomada del trabajo de Alejandra Buitrago Villamizar (2006)

Sin embargo, la imagen de la aldea de pescadores no la crearon ellos, parece ser la imagen con la que se quedaron viajeros, turistas y empresas de turismo antes de la primera mitad de la década pasada cuando aún La Boquilla no se había “urbanizado”, de hecho la conexión eléctrica solo llega hasta 1986, esta imagen ya aparecía por ejemplo en una novela infantil de carácter costumbrista

³² boquilla.travel y La Boquilla tv (un canal en youtube) es una página creada por los pequeños operadores turísticos de La Boquilla, la junta directiva del consejo comunitario, ONGs y entidades gubernamentales que hacen capacitaciones en turismo, aquí se muestra a la población como reducto de África en América, de calles tranquilas, naturaleza exuberante, una comunidad afrocolombiana de pescadores que se dedica en el día a la pesca y en la noche a los “bailes sensuales propios de los afrocolombianos”, se pueden encontrar fotos, descripciones de “tradiciones ancestrales”, e incluso planes turísticos como el “Tour comunitario en casas de pescadores”(El llamado ititurismo). Este tour se describe de la siguiente manera: “En Cartagena de Indias, al norte se encuentra la comunidad de La Boquilla, una **población afrocolombiana con un legado de más de 250 años sosteniendo y promoviendo una identidad cultural, tradiciones orales** que la hacen única sobre el caribe colombiano, envuelta en una cosmovisión enriquecida con cantos, bailes, leyendas, rituales una forma de ver y comprender los acontecimientos de la vida. En este tour el visitante tiene la increíble oportunidad de estar en contacto con la gente local pescadores, artesanos, artistas, líderes compartir visiones de vida y temas culturales.” Esta información se encuentra en: <http://laboquilla.travel/la-boquilla-aldea-de-pescadores/> o en boquilla.travel Consultado el: 6 de diciembre de 2014.

titulada “La Boquilla aldea de pescadores” publicada en 1981 por el escritor Álvaro Mejía y editada por Gráficas Medellín, reeditada en 1991 por la misma editorial, en esta se describe a La Boquilla como un pequeño paraíso cargado de primitivismo y rusticidad. Esta misma imagen aparece muchos años después en otra novela infantil titulada “El marino de Cartagena” escrita por el francés Michael Girin y publicada en España por primera vez en 2004, la novela aborda la típica historia de la huida de un mundo violento y lleno de miseria ubicado en Bogotá, hacia La Boquilla que representa el paraíso primitivo donde es posible encontrar valores y personas auténticas. En el 2004 también es posible encontrar un artículo publicado en El Tiempo que también se refiere a La Boquilla como “aldea de pescadores”³³.

Si bien el proceso de etnización no creó esta imagen que ya había sido configurada por la industria turística, sí posibilitó su apropiación. Ahora no solo son representados por otros dentro del esquema de “primitivos aldeanos” sino que usan esta misma imagen para promocionarse turísticamente y para hacer evidente que viven en un lugar tradicional, lo que significa que son merecedores del reconocimiento estatal.

Esta apropiación de la aldea de pescadores se ilustra claramente en un documento que apuntala gran parte de la etnización en el consejo comunitario de La Boquilla, se trata del proyecto “Revitalización y visualización de las fiestas patronales y del pescador. Primera fase: Reviviendo tradiciones La Boquilla 2014 – 2018”, que pretende ser realizado entre el consejo comunitario, la casa de la cultura y la escuela local:

La Boquilla, es una población que data de más de 250 años, y ha sido uno de los pueblos, **con las representaciones culturales más marcadas de la costa caribe cartagenera [...] pero el transcurrir de los años, y la influencia de nuevos modelos culturales transmitidos por los medios máximos de comunicación, la música, la modernización y la globalización, han hecho que la mayor parte de los bienes culturales intangibles y de los eventos ancestrales propios del desarrollo de las fiestas patronales, se hayan extinguido [...].** La

³³ “Los mochos, que equipazo”. El Tiempo, publicado el 7 de marzo de 2004 consultado el 2 de diciembre de 2015.

comunidad de la Boquilla, después del 30 de abril del 2012, cambia para convertirse en una comunidad negra [...] con territorio titulado colectivamente, el cual se permite reafirmar el rescate y desarrollo de una serie de eventos y actividades que los antepasados guardaron celosamente, [...] es una población con titulación colectiva protegida por la ley 70 de 1993, la cual reconoce unos derechos a esta comunidad con raíces afrocolombianas, donde el porcentaje mayor de los habitantes proviene de familias negras con elementos típicos representados en sus costumbres, cultura y tradiciones [...] **con su idiosincrasia como atractivo hacia el turismo [...] como un pueblo con tradiciones culturales marcadas, que se mantiene en el tiempo [...] las festividades patronales y del pescador, deben ser un elemento halonador y decisivo en la afluencia de turistas [...] por la seriedad y el carácter de conservación de tradiciones autóctonas**, que aun cerca de la ciudad, de grandes y lujosos edificios, **existe una población de nativos [...]** (Proyecto elaborado por la casa de la cultura de La Boquilla) (Énfasis agregado).

Como es posible darse cuenta, la etnización en La Boquilla también se entrelaza con el turismo. Esta “comunidad semiprimitiva”, de “nativos con tradiciones autóctonas y ancestrales fuertemente conservadas”, también es un producto turístico legitimado por la titulación colectiva, es decir, la titulación colectiva es la evidencia de que esa Boquilla imaginada es real, un certificado de autenticidad con el que el turista estará seguro de que no será estafado pagando por el acceso a un espectáculo de falsas tradiciones inventadas de la noche a la mañana. Esta apropiación del turismo además de ser una alternativa económica para una población que ya no puede vivir de la pesca, es la apropiación de una actividad que sirvió para legitimar el dominio de la elite y que se estableció allí excluyéndolos. Esta “aldea de pescadores” es la apropiación del espacio de manera opuesta a como la ocupan las elites: mientras estas construyen edificios que pretenden imitar a Miami, es decir “apelan a un espacio transnacional de carácter norteamericano”, los boquilleros apelan a “su ancestralidad”, a sus “tradiciones culinarias”, a su “arquitectura rústica”, es decir a un “espacio transnacional africano”.

Esta “aldea de pescadores” imaginada va acompañada de otros elementos que la complementan como la rebautización de las fiestas patronales que pasaron de ser las fiestas de San Juan Bautista (unas fiestas de carácter religioso) a Fiestas de Juan Bautista y de los Pescadores Artesanales, y

finalmente a fiestas de Los Pescadores y de San Juan Bautista.³⁴ En este giro, poco a poco han venido incluyendo actividades relacionadas con la pesca como concursos de lanzamiento de atarrayas. Al mismo tiempo la escuela local asociada con la casa de la cultura, no solo participa de las fiestas con actividades realizadas por los estudiantes, sino que también crearon un “cabildo” con la intención de rescatar las costumbres tradicionales como la pesca,³⁵ los bailes “tradicionales”, etcétera. Igualmente, en este mismo periodo surgieron cooperativas y grupos como AGEPAZONORTE (Asociación General de Pescadores Artesanales de la Zona Norte de Cartagena) y la Corporación Afrodescendiente Ambiental de La Boquilla, que se han centrado en la defensa de los pescadores y de la limpieza de la ciénaga. Así mismo el cementerio pasó de ser el cementerio de los Muertecitos al de Los Pescadores.

Con esos mismos objetivos los líderes comunitarios se esfuerzan por mostrar que la pesca es la principal actividad productiva, haciendo énfasis en que sí existen prácticas tradicionales de producción y que son en general una comunidad unida y tradicional, un “remanso de paz”:

aquí todo el mundo es familia, tienen su propio estilo de vida como afrodescendientes, se identifican en su cultura, esto es un remanso de paz, aquí los problemas los arreglamos ¿Ya usted vio ese problema? bueno ese problema lo arreglamos³⁶, nos entendemos y salimos para adelante [...] y nos muestran como un pueblo que ha permanecido dentro del marco de todo el proceso de desarrollo de estos pueblos tal como lo es Palenque, esto es un palenque la única diferencia que nosotros tenemos es que ellos mantienen la lengua y

³⁴ Para leer sobre las actividades y características de estas fiestas ver: “La Boquilla en fiesta”, publicado el 22 de junio de 2011; también: “Este viernes se inician las fiestas del pescador en La Boquilla” publicado el 18 de junio de 2013, ambos publicados en El Universal Cartagena en la versión digital, consultada el 28 de diciembre de 2014.

³⁵ En esta escuela los estudiantes tienen un espacio donde los pescadores dictan charlas sobre cómo se pesca. La forma en que opera la etnoeducación en La Boquilla y los otros corregimientos de Cartagena con consejos comunitarios, tema que apenas menciono aquí, merece el desarrollo de un trabajo aparte ya que son esenciales para “la producción” de las identidades étnicas.

³⁶ Aquí la entrevistada se refiere a una disputa que presencié en medio del trabajo etnográfico. Una mujer se quejaba de que su vecino había extendido su cercado hacia la ciénaga agrandando así el diámetro de su propiedad. Su queja consistía en que ella había hecho eso mismo unos meses antes y se le habían hecho retirar, por lo que amenazó a la junta de que si su vecino no la retiraba ella haría lo mismo. Conflictos como estos fueron presenciados por mí en los tres consejos comunitarios. La mayoría de las veces los propietarios con patios hacia la ciénaga la rellenan con escombros y extienden así sus propiedades. Otros lo hacen incluso hacia las calles lo que ha obligado que algunos consejos comunitarios acudan a las brigadas de control del espacio público que ofrece la policía.

nosotros no [...] aquí la mayoría de la gente vive de la pesca,[...] **sí hay relaciones tradicionales de producción [...]aquí la gente es pescador...**³⁷

Sin embargo, La Boquilla cada vez está más lejos de esta imagen idílica etnizada, los problemas para pescar cada vez son mayores, durante mi trabajo de campo observé como los restaurantes que se esmeran por vender la idea de que su pescado es recién sacado del mar a través de métodos artesanales, se abastecen en el mercado de Bazurto. Así mismo la pesca cada día se convierte en una actividad de “gente mayor” con poco interés para los más jóvenes³⁸ que prefieren estudiar o dedicarse a la albañilería en la construcción. En este sentido, cuando empezó la construcción del Anillo Vial los habitantes de La Boquilla protestaron por los perjuicios que se le causarían a la ciénaga y a la actividad de la pesca, pidiendo como reparación por los daños ser contratados como trabajadores rasos en esta obra. En la misma línea un proyecto sobre cultivo de peces ornamentales de la escuela local describe el panorama de la pesca de la siguiente manera:

La Comunidad de La Boquilla

Tradicionalmente aldea de pescadores

- Expansión urbana de la ciudad, modernización y desarrollo turístico.

_ Reemplazo de la actividad pesquera como fuente principal de sustento.

La seguridad alimentaria de la población está ahora sujeta al desarrollo sostenible de la comunidad garantizada por propuestas productivas que le generen ingresos a las familias, que promuevan la conservación del ambiente, y que integren a la comunidad al desarrollo acelerado de la zona norte de Cartagena.³⁹

³⁷ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

³⁸ En diciembre de 2012 un grupo de empresas en compañía de la Universidad de Cartagena y la ONG italiana CISP, organizaron un congreso con los pescadores de los corregimientos de Cartagena, en esta los pescadores expresaban que la precariedad de la pesca era tal que preferían que sus hijos no fueran pescadores por lo que buscaban educarlos para que se dedicaran a otra cosa. Este evento se reseñó en la prensa local: “Pescadores no quieren que sus hijos continúen en la actividad”, El Universal Cartagena. Publicado el 13 de diciembre de 2013. Consultado el 12 de febrero de 2014 de la versión digital de dicho diario.

³⁹ Este proyecto se puede conseguir en línea en:

http://www.fundacionhernanechavarria.org.co/archivos/peces_ornamentales.pdf consultado el 26 de enero de 2015.

El progresivo abandono de la actividad de la pesca también está relacionado con las aspiraciones de las nuevas generaciones que no están supeditadas a las imágenes contenidas por esta nueva identidad, esto como producto de las dinámicas modernizadoras generadas por el proceso de urbanización que ha traído internet, televisión por cable, flujos migracionales, etcétera. Por otro lado, La Boquilla está en la zona de influencia y expansión de Cartagena por lo que sus ciénagas alguna vez recibieron los desechos de la ciudad; además de que la construcción de vías y proyectos turísticos han modificado las conexiones naturales entre la ciénaga y el mar, lo que ha traído una dramática disminución de la vida marina de la ciénaga de La Virgen.

En este sentido, todo este esfuerzo de construcción simbólica del espacio a pesar de unos desvíos evidentes con respecto al discurso de la etnicidad, está soportado sobre la idea de una correlación natural entre etnicidad y espacio, también implica la idea de que ellos son una de las últimas sociedades tradicionales de pescadores del Caribe colombiano, un grupo aislado y racialmente diferenciado (un otro) cuyas condiciones materiales, prácticas productivas y sociales, sus manifestaciones culturales, etcétera, son el producto del esfuerzo autónomo de un pueblo que quiso conservar heroicamente sus tradiciones culturales de raíces africanas (sus huellas de africanía) en contra de una modernidad amenazante, que siempre ha intentado violentar la pureza de su cultura.

No obstante, esta aseveración que constantemente apunta la gran parte del proceso étnico, creo que debe ser entendida también dentro de los términos altamente espacializados de la economía capitalista global. De aquí que sea necesario entender que la “aldea de pescadores” también es el resultado de relaciones políticas y económicas de desigualdad, la pesca fue una de las formas como los negros se insertaban en la economía de la ciudad ya que les fue negada su condición de ciudadanos y en este sentido su acceso a la educación y a otro tipo de actividades económicas. Así mismo las condiciones materiales, el conservadurismo cultural que ahora se atribuyen (y que en algunos casos el giro étnico compara con la de los palenqueros), la impresión de aislamiento que alguna vez tuvieron los visitantes son el resultado de políticas de segregación que expliqué en la primera parte de este capítulo. Es este elemento el que muchos de los boquilleros que se oponían al

título reclamaban, prefiriendo así usar el título para negociar educación, salud, trabajo, en lugar de resaltar unas tradiciones culturales ancestrales.

Criticar ese discurso de las huellas de africanía y su relación con la naturalización del espacio, no solo describiendo como funciona sino también las consecuencias que el trae, es importante en la medida en que se exponga todo lo que el oculta, en primera instancia oculta un proceso de tugurización que se viene presentando desde hace mucho en La Boquilla, el surgimiento de pandillas, el consumo y comercialización de estupefacientes, la prostitución infantil, la falta de empleo, etcétera, de hecho las marchas contra la inseguridad, la violencia y la complicidad y el silencio de algunos de sus habitantes son frecuentes, pero todo esto ha quedado relegado en el discurso del conservadurismo cultural. Para ilustrar esto es muy dicente la forma como mientras al otro lado de la ciénaga se hacen actividades de tipo cultural (como brindar clases sobre como tocar un tambor) como alternativas para evitar que los jóvenes ingresen a las pandillas, en La Boquilla estas actividades son leídas como actividades de rescate de tradiciones. Es peligroso la forma como este tipo de problemáticas sociales pueden ser ignoradas en las narrativas de la etnicidad. De hecho, obligar a una población con estas problemáticas a privilegiar la pesca artesanal para cuidar el invaluable ecosistema y las tradiciones, corre el riesgo producir una despolitización de las nuevas identidades, esto es importante en la medida en que no los lleve a resolver las creciente problemáticas sociales que ahora ocupan todo su interés.

Por otro lado, quiero llamar la atención sobre algo un poco más general, esa relación naturalizada entre espacio y etnicidad esencializada está conectada también con estrategias para mantener alejados a quienes han sido relegados por la exclusión a la pobreza. Respecto a esto siempre recuerdo dos hechos que presencie en Bogotá hace unos 4 años (de donde son la mayoría de funcionarios que deciden quienes son y quienes no son étnicos). El primero fue un mensaje en el sistema masivo de trasportes, en una de las últimas sillas, con una letra poco precisa decía “negro vuelve a la selva”, el segundo fue ver el acoso y el desprecio hacia los indígenas embera que deambulan en la ciudad. Con estos casos quiero ilustrar la idea acerca de las formas en que estas relaciones naturalizadas entre espacios y culturas pueden ser usadas por algunos grupos para

mantener sus privilegios y mantener al “nativo” preso en sus espacios de pobreza. Esto es un aspecto importante que no debe ser ignorado en ningún análisis espacial de la etnicidad.

Sin embargo hay que aclarar que este encarcelamiento no es total. La aldea de pescadores, su apropiación del discurso turístico, su consciente autopromoción como nativos también son formas en que los boquilleros encaran las transformaciones económicas y políticas globales de los lugares que habitan. Así mismo es importante resaltar la producción de “comunidad” que genera este proceso étnico, producción importante si se tiene en cuenta la relación entre la existencia de estas “comunidades” y las luchas feministas, antirracistas, anti colonialistas, etcétera.

Por otro lado, como último aspecto de la espacialización ligada a la búsqueda de reconocimiento del estado está el uso de los mecanismos jurídicos para la recuperación de las playas del sector hotelero denominado Playa de las Américas. Este no fue incluido en el título colectivo ya que según la comisión técnica que visitó La Boquilla no cumplía con los componentes rurales, comunitarios y urbanísticos que exige la Ley 70. Así mismo, la Dimar concesionó las playas en el 2009 al hotel Las Américas basándose en una certificación expedida por el ministerio del interior que aseguraba que en ese sector no existían comunidades étnicas. Debido a esto el hotel argumentaba que el uso de esas playas no debía someterse a procesos de consulta ya que estas no eran esenciales para la definición de la identidad étnica de “la comunidad”, es decir, no había una afectación directa. Aun así el consejo comunitario inició una ardua batalla jurídica defendiendo la idea de que el hotel “no solo impedía el ejercicio de labores relacionadas con la prestación de servicios turísticos [...], sino que además restringió la libertad de locomoción de los habitantes del sector, obstaculizó el ejercicio de las faenas de pesca y de prácticas culturales de la comunidad”.⁴⁰ Basándose en eso, la Corte Constitucional obligó al hotel a surtir la etapa de consulta previa pues consideró que el uso de la playa sí vulneraba la identidad étnica de la comunidad.⁴¹ De todo este pleito judicial, y es una parte

⁴⁰ Fallo de nulidad T- 376 de 2012.

⁴¹ Algunas pistas sobre estas batallas jurídicas, sentencias, tutelas, organismo que interviene, etcétera, pueden encontrarse en los siguientes artículos periodísticos: “Dimar decide sobre concesión de playas en La Boquilla”, publicado el 14 de diciembre de 2012; “Boquilleros y hoteleros intentan concertar sobre playa en Cielo Mar”, Publicado el 5 de diciembre de 2012; “Hay que reiniciar el proceso: Capitanía de Puerto”, publicado el 4 de diciembre de 2012; “Concesión de playa en La Boquilla deberá hacerse con consulta previa”, publicado el 27 de noviembre de 2012; “Directivos del

importante de lo que tratamos de decir aquí, se puede decir que ni los espacios, ni siquiera las mismas identidades étnicas son procesos de autogestión (tampoco de imposición), sino que se conforman en una relación de interdependencia con el estado, su aparato jurídico, económico y administrativo. Para Bocarejo por ejemplo, la titulación a veces depende de los criterios “ambiguos y cambiantes, dependiendo de los funcionarios de la Dirección de Etnias, quienes deben reconocer oficialmente a las comunidades como étnicas, y en ocasiones de muchos otros funcionarios de entidades públicas que se toman la tarea de juzgar quiénes pueden o no acceder a las políticas étnicas” (Bocarejo 2011: 101). Pese a esta apreciación no se puede olvidar que la autorización no depende de los individuos en sí, sino de la forma en que estos individuos invocan unos discursos antes emitidos (Butler 1997) y sus sentencias y actos adquieren su poder gracias a la cita. A pesar de esto “Estas herramientas [jurídicas] se han convertido en poderosas tecnologías de formación de la alteridad” ya que “no solo producen categorías y criterios de “identificación/clasificación y pertenencia”, sino que también regulan “condiciones de existencia diferenciales para los distintos tipos de otros internos.” (Briones 2005; citado por Bocarejo 2011: 102).

Además este condicionamiento del estado genera un ambiente de competencia entre los distintos consejos comunitarios por obtener los beneficios ofrecidos. Así, entre los consejo comunitarios de La Boquilla, entre los que existen relaciones consanguíneas, de compadrazgo y relaciones comerciales desde hace mucho tiempo, se ha generado la necesidad de definir claramente el territorio que ocupa cada uno, estos conflictos se vieron reflejados cuando casi ninguna de las veredas con consejos comunitarios quiso hacer parte de la titulación de La Boquilla pues no querían perder su “autonomía territorial” frente a este consejo comunitario.⁴²

En suma, la etnicidad está asociada a la territorialización desde el mismo entramado jurídico que sustenta el multiculturalismo, en palabras de Bocarejo: existen relaciones naturalizada entre espacios y sujetos, un “isomorfismo espacial”; que pregona la idea de que a cada espacio pertenecen unos sujetos. Esta territorialización concibe a las identidades étnicas de la mano de espacios aislados, ruralizados donde se desarrollan fuertes lazos comunitarios, en La Boquilla ésta

Hotel Torres del Mar se declaran respetuosos de la Ley”, publicado el 23 de noviembre de 2012. Todos ellos publicados en el Universal Cartagena versión digital y consultados el 15 de diciembre de 2013.

⁴² Las veredas de La Boquilla son: Manzanillo, Marlinda, Puerto Rey, Tierra Baja, Villa Gloria y Zapatero

territorialización se realiza a través de la apelación y reapropiación de la imagen de la “aldea de pescadores” y de una rebautización y recuperación de “tradiciones” que en las actuales condiciones urbanizadas de esta población ha requerido un arduo ejercicio de la imaginación.

5. *Boquilleros como “guardianes de la naturaleza”*

Otra estrategia de espacialización y condición fundamental que exigen las instituciones del estado a las “comunidades” que solicitan la titulación colectiva es que ejerzan prácticas productivas en armonía con la naturaleza. En este requisito subyace la idea de que “las comunidades negras” poseen un avanzado conocimiento de los “nichos ecológicos” que habitan por lo que sus prácticas productivas “no alteran” el medio ambiente. Es curioso que antes de que las poblaciones negras fueran entendidas dentro del marco de la etnicidad, esa relación simbiótica entre ambiente, tierra y grupos humanos solo fuera atribuible a los indígenas. De hecho muchos de las poblaciones negras que habitaban el Pacífico eran considerados por los ambientalistas como “depredadores del medio ambiente”. Para Wade (2004) “los negros”, a diferencia de los indígenas, siempre fueron difíciles de imaginar como “guardianes del medio ambiente” ya que estaba el hecho histórico de que su llegada a esta zona se hizo con el fin de la explotación minera, actividad considerada dañina para el medio ambiente y que una vez abandonada por los españoles siguió siendo ejercida por “los negros” aunque de manera artesanal. De la misma forma, las grandes multinacionales madereras los contrataban para el trabajo pesado lo que ocasionó la asociación del negro con la destrucción de la naturaleza. También se les acusaba del uso de redes de tejido fino para la pesca produciendo de esta forma la destrucción de la diversidad de las especies marinas (Arocha Jaime 1991. Citado por Wade 2004: 258). Sin embargo Restrepo niega que exista una ruptura aguda entre ellos y el medio ambiente, o que al contrario tengan cualquier relación de ‘armonía profunda’ con su medio ambiente buscando así conservarlo. “Para ellos la selva es explotada por medio de la destrucción –y esto no es perjudicial porque, para ellos, la idea de que la selva pueda ‘agotarse’ es absurda; ni su reproducción puede ser promovida puesto que la selva nace espontáneamente del suelo, no a través de la intervención de la gente (Restrepo 1996: 344-246, citado por Wade 2004: 259-260).

Hoy, si bien esta conceptualización del negro como protector de la naturaleza empieza a arraigarse en nuestro sentido común, más que atender a una condición esencial es el resultado de la influencia de los imaginarios sociales sobre los indígenas que ayudaron a definir la etnicidad para los negros dentro de la coyuntura abierta por la constitución del 91; además de la conjunción de una serie de proyectos nacionales e internacionales que buscaban alternativas productivas “sostenibles” en el Pacífico colombiano; y del reacomodo de la economía colombiana causada por la apertura económica que concebía el área del Pacífico global como el futuro de la economía. Se trataría según Wade (2004) de la conjunción entre el multiculturalismo, el ambientalismo y reestructuración de la economía.

En esa misma línea, para Escobar la confluencia entre multiculturalismo y ambientalismo está relacionada con la entrada del capital a una fase ecológica en donde la naturaleza no se mira solamente como externa a él (por lo que puede ser apropiada y explotada), sino que también tiene una etapa conservacionista en la que “la naturaleza misma es reconstruida por la ciencia, como permite la tecnología mediante la intervención en la genética y de los organismos al convertirse en ensamblajes cibernéticos de elementos orgánicos y tecnológicos. La ‘conservación’, entonces, busca en gran parte mantener y crear el medio ambiente biótico como reserva de valor (futuro) para el capital” (Escobar, 1994. Citado por Wade 2004: 261).

En este caso los grupos situados ahí, quedarían como garantes, cuidadores o administradores de esta riqueza que será explotada en el futuro, situándolos así en un proceso de reestructuración económica e integración en un mercado global.

Si bien la irrupción del discurso que otorga a los negros en el Pacífico el título de “guardianes de la naturaleza” es un hecho relativamente nuevo, lo es aún más imaginarse ese mismo estatus para las poblaciones negras en el “Caribe Colombiano”. En este sentido intento describir la forma en que el surgimiento de unas identidades étnicas en el Caribe se desarrolla a la par de la producción del Caribe como espacio biodiverso:

“El área donde se ubica el territorio objeto de la Titulación es **la Región Caribe Colombiana**, especialmente la Cuenca de la Ciénega de la Virgen y el Mar Caribe, que **se constituye como ecosistema estratégico que deben ser conservados, porque los valiosos recursos genéticos y de biodiversidad que hoy existen en esta región, se constituyen como [...] vitales [...] para el desarrollo del país y para el futuro de la humanidad.**

Vista así, **la política de la titulación colectiva es una estrategia de conservación y aprovechamiento sostenible** de los valiosos recursos naturales que existen en el Caribe Colombiano.

De allí que el artículo 21 de la ley 70 de 1993, impone a los beneficiarios de los títulos colectivos un conjunto de obligaciones en materia ambiental a fin de que continúen conservando [...].

Se destaca que el asentamiento tradicional de la **comunidad afrodescendiente realiza un aprovechamiento sostenible** sobre las áreas de ciénaga, islas y playas, ejerciendo **prácticas y usos tradicionales de producción**⁴³; por lo cual deben seguir cumpliéndolo, al igual que tener un derecho de **prelación del ejercicio de la pesca artesanal**, cacería, agricultura de subsistencia y recolección de productos no – maderables, sobre cualquier aprovechamiento comercial, industrial o deportivo.” (INCODER, Resolución N° 0467 de 2012, p.p. 12) (Énfasis agregado).

El fragmento hace alusión a la función del título como mecanismo para la protección ambiental, a la Ciénaga de la Virgen la sitúa como fuente de “valiosos recursos genéticos y de biodiversidad” vitales para el “futuro de la humanidad” y el desarrollo del país, además de que resalta la obligación del grupo titulado de continuar con las prácticas tradicionales de producción como la pesca y la cacería, sobre otras prácticas de producción de tipo comercial o industrial.

Sin embargo, La Boquilla tiene un complejo panorama ambiental que contrasta con estas obligaciones. La contaminación y sedimentación de la bahía por la apertura del Canal del Dique han exterminado la vida marina en casi todas las áreas de pesca⁴⁴, por otra parte está el emisario submarino que trae cerca a la población las aguas residuales de la ciudad, a esto se le suma la deposición de desechos en la ciénaga ya que parte de la población no cuenta con servicios de recolección de basuras; también está el relleno con escombros de áreas completas de la ciénaga y

⁴³ Este énfasis hace parte del texto.

⁴⁴ Informes recientes sobre la contaminación de la bahía de Cartagena se pueden ver en artículos recientes en: “La bahía de Cartagena está bajo el fango”. Publicado el 2 de enero de 2015, se puede encontrar una versión en línea: <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/ciencia/el-desastre-ambiental-en-la-bahia-de-cartagena-15047238> También hay una exposición de esta problemática en: “Aguas negras y descargas industriales acaban con la bahía de Cartagena”. El Tiempo, publicado el 28 de agosto de 2014. Versión en línea: <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/ciencia/contaminacin-en-la-baha-de-cartagena/14451784> consultado el 2 de enero de 2015.

la tala de mangle por parte de los locales y de los inversionistas de la zona hotelera como preparación para la construcción. Y para finalizar, la parcelación de la ciénaga para el cultivo de sábalo.

Hay que anotar que este panorama ambiental se encuentra en los tres consejos comunitarios, sin embargo la titulación solo le fue concedida a La Boquilla mientras que Marlinda y Villa Gloria fueron sacadas de este a última hora, el INCODER argumentó falta de tiempo para estudiar a fondo su petición, según una carta que le fue enviada a una de las líderes comunitarias y que me permitió leer, pero también pesó la opinión del distrito ya que consideró que esta zona donde están ellos asentados se declaró zona de alto riesgo por inundación. Según el abogado ambientalista Rafael Vergara, la diferencia entre los tres consejos comunitarios es que “el cordón litoral de La Boquilla lo componen dos sectores influidos por la dinámica del mar. Uno, estable, va de la pista del aeropuerto al poblado; el otro, de total inestabilidad, arranca de Caño Luisa, una de las bocas de la Ciénaga de La Virgen y va hasta Punta Hicaco. En esa zona están Marlinda y Villagloria [...] Con el aumento del nivel del mar y el cambio climático, los vientos, altas mareas y/o condiciones meteorológicas extremas, probado con inundaciones, estudios oceanográficos y conceptos técnicos, la probabilidad de la tragedia crece.”⁴⁵ Esto disminuye las presiones de desalojo a los habitantes de La Boquilla pero incrementa las que se le hacen a las dos restantes.

De hecho, este mismo ambientalista, ex miembro del M19, miembro del partido verde y exdirector del DAMARENA (Departamento Administrativo del Medio Ambiente) ha estado detrás de dos acciones populares que piden la reubicación de los pobladores de Marlinda (1050 habitantes) y Villa Gloria (445) por estar en zona de alto riesgo por inundación y por “la agresión al ecosistema”, desde una columna que tiene en El Universal pide crear una fuerza especial con el fin de:

“[...] que en Marlinda y Villagloria ejerzan autoridad, frenando el desastre ecológico y desactivando el riesgo que causan a la ciénaga y a sí mismos [...] Si el caos ambiental y la

⁴⁵ Esta caracterización apareció en una columna escrita por él titulada: “Aguas con memoria”. En El Universal Cartagena, publicada el 27 de julio de 2014.

ilegalidad andan sueltas de madrina, el interés colectivo obliga a hacer un alto. Por eso pedimos al juez que declare que los daños son evidentes y que su causa, además de la invasión, es la desprotección de la zona de bajamar [...] El relleno de la ciénaga hizo metástasis, por eso la sentencia debe lograr que liderados por Minambiente y la Alcaldía, y reubicados los ocupantes, se reconstruya el ecosistema y gobierne la ley y la autoridad [...] **identificar y detener el “cartel del relleno” y desactivar la red de complicidades.** Cero impunidad. **No más el delito de “escrituras de posesión”, sabaleras y construcciones ilegales [...] erradicar el crimen ecológico, romper la continuidad del delito socializado** [...]Que la Fiscal conmine para que, de oficio, el CTI investigue y **desarticule conciertos para delinquir que talan mangle e invaden** y los fiscales valoren la flagrancia con la **presencia del invasor** en el bien imprescriptible. Tiene que definir un plan de acción que **reprima la acción delictiva**”⁴⁶. (Énfasis agregado).

Así mismo en otro artículo los acusa de usar el INCODER para evitar la restitución⁴⁷. Ante las múltiples demandas los juzgados y el distrito autorizaron su reubicación en una urbanización que se construiría en Tierra Baja (vereda de La Boquilla) pero la población de allí se opuso pues argumentó que eso llevaría problemas de inseguridad a su territorio debido a los hechos delictivos que ahí se han presentado, así mismo para los habitantes de Villa Gloria las casas eran muy pequeñas, mientras que los de Marlinda no aceptan la reubicación ya que según ellos estas reubicaciones no toman en cuenta las relaciones que se entretienen con el territorio, además de que desconfían de las intenciones de esas decisiones judiciales. La catalogación como invasores y destructores de la naturaleza es evidente, de hecho una de las integrantes del consejo directivo de Villa Gloria estuvo en prisión por esta razón.

Sin embargo, Los boquilleros no son ni destructores de la naturaleza, ni mucho menos guardan una relación de corte esencialista con esta, su relación con ella es más bien una relación pragmática: “el mangle siempre ha sido un recurso explotado por los nativos para la construcción, no es desmanglarización, de ahí lo que hay es mangle, lo otro es que como todo asentamiento que tiene

⁴⁶ Esta petición apareció el 26 de febrero de 2012 en el artículo “Salvemos a La Virgen”. Si se quiere una descripción más detallada sobre las peticiones de desalojo y defensa de los consejos comunitarios se puede encontrar en: “Estamos dispuesto a dar la pelea: habitantes de Marlinda”, publicado el 19 de junio de 2012; También en: “Buscan frenar daño ambiental en Marlinda y Villa Gloria”, publicado el 18 de junio de 2012. Publicados todos en El Universal.

⁴⁷ “Aguas con memoria”. En El Universal Cartagena, publicada el 27 de julio de 2014.

mar y ciénaga y mangle por razones obvias, siempre considera eso como natural, cortar un pedazo de mangle para hacer una enramada porque de donde lo va a sacar, eso no es desmanglarización ni tala...”⁴⁸

De igual forma en una entrevista que les hicieron durante el marco de una protesta en contra de la reubicación expresaron: “No estamos destruyendo el mangle, hemos convivido con él porque vivimos de él. ¿Cómo vamos a dañar el ecosistema si vivimos de él?”⁴⁹

Por su parte en el consejo comunitario de La Boquilla en asocio con empresas del sector turístico; empresas de carácter ambiental (que han formado grupos como Los Scout Guardianes de la Ciénaga); la escuela local que ha realizado múltiples marchas y campañas con los estudiantes para promover la protección de la ciénaga y del manglar; las área de responsabilidad social de empresas como Exxon y autoridades ambientales, han puesto en marcha un plan de “recuperación ambiental” que ha implicado un sinnúmero de jornadas de limpieza, talleres sobre la importancia de la conservación y de la ciénaga, marchas, etcétera⁵⁰. Así pues, la redefinición de los boquilleros como protectores de la naturaleza, de La Boquilla como territorio de importancia biológica para la humanidad y la producción de las identidades étnicas, no solo se deriva de la titulación colectiva, sino que además se relaciona con la nueva orientación hacia el turismo ecológico, los intereses de los consejos comunitarios y el mercado de internacional de carbono⁵¹, entre otros factores. Espacio y subjetividades se construyen así mutuamente pues estas nuevas identidades étnicas necesitan a la vez de la invención del Caribe como espacio de riqueza genética y biodiversa para cumplir con el requisito del estado. En este proceso La Boquilla (y otros corregimientos) se empieza a imaginar y a transformar de cuerpo de agua disponible para el vertido de aguas residuales e industriales, de superficie que debe ser rellenada con escombros para la construcción y ampliación de patios y

⁴⁸ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

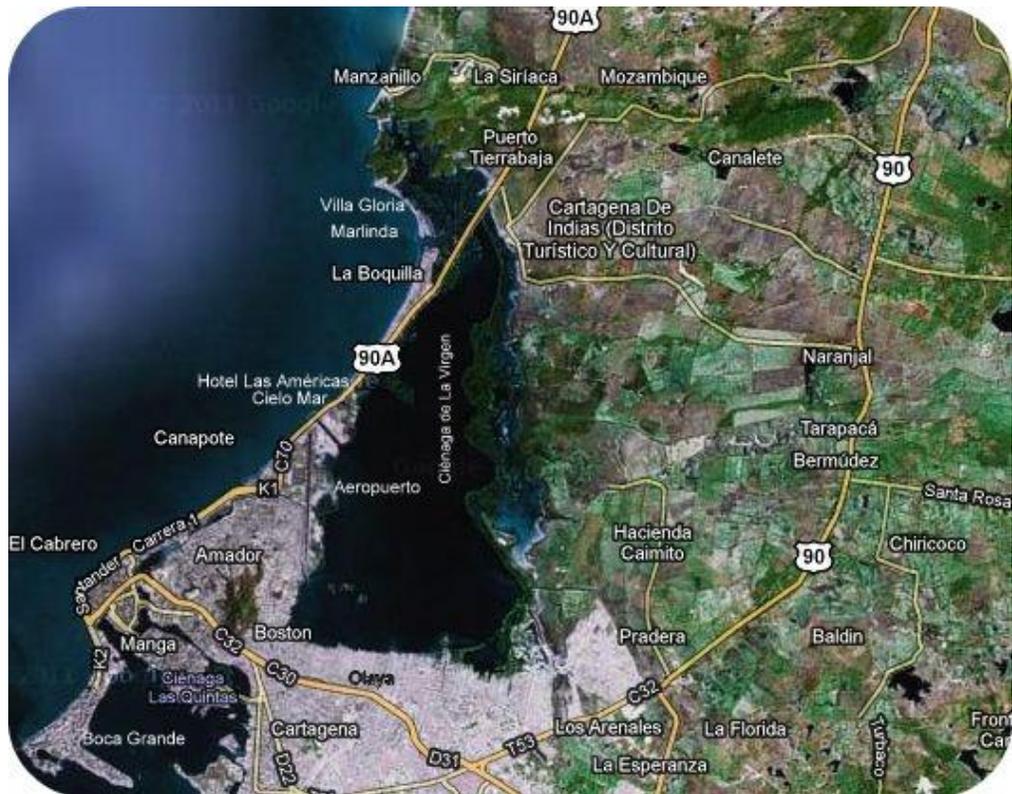
⁴⁹ “Estamos dispuestos a dar pelea: habitantes de Marlinda”. El Universal Cartagena. 19 de junio de 2012.

⁵⁰ En la prensa local se pueden encontrar un sin número de artículos que reseñan las actividades de corte ambiental que se realizan en La Boquilla, algunos de estos son: “La Boquilla, en pie por el ambiente”. Publicada el 15 de abril de 2011, “Libre de basura quedaron las playas de La Boquilla”. Publicado el 22 de septiembre de 2014; “Comunidad de La Boquilla marchará por la defensa de los manglares”. Publicado el 15 de abril de 2011; “Realizan limpieza al Caño Luisa, en La Boquilla”. Publicado el 26 de julio de 2013; “Todos por el agua: disminuyó la basura en el mar y playas de la Boquilla”. Publicado el 15 de septiembre de 2011; “Limpieza en La Boquilla con objetivos ecoturísticos”. Publicado el 9 de noviembre de 2014. Todos ellos publicados en el Universal Cartagena.

⁵¹ De hecho una empresa como Ecoprogreso, que se dedica al mercado internacional de carbono impulsa muchas actividades que intentan “generar conciencia sobre la importancia del ecosistema del manglar”. Para ver sus programas, actividades y su relación con el “mercado voluntario de carbono” visitar: <http://www.ecoprogreso.org> consultado el 6 de enero de 2015.

solares a espacios que deben ser protegidos por “su importancia para el futuro de la humanidad”. Esta visión, como ya lo vimos, a veces va de la mano de la idea de que este lugar es tan delicado y biodiverso que no es compatible con la presencia humana.

Capítulo 2



Mapa 2 Fotografía aérea de Cartagena centrado en la Ciénaga de La Virgen. Fuente: Google Earth. 2014

Poblamiento de La Boquilla, Marlinda y Villa Gloria: narraciones del pasado y “nuevas identidades étnicas”

6. ¿Qué significa narrar la historia en La Boquilla?

La historia del poblamiento siempre ha sido un punto crucial en la defensa de los derechos territoriales de la población boquillera ante los organismos estatales y las pretensiones de desalojo impulsadas por particulares, sin embargo en este capítulo mostramos como esa historia de poblamiento obedece también al carácter performativo de la etnicidad, en este sentido muchos de los entrevistados seleccionan tradiciones, enaltecen procesos y ocultan otros, de esta manera reafirma su condición étnica de acuerdo a los criterios contenidos en La Ley 70.

Las reconstrucciones de la historia y los acercamientos académicos sobre esta zona empezaron a finales de la década del ochenta con el desarrollo turístico, a excepción de algunos trabajos pioneros hechos desde la antropología convencional como los de Price que estaban enfocados en el nivel de aculturación de poblaciones negras como las de Manzanillo (Thomas Price 1955). Uno de los documentos más valiosos sobre la historia del poblamiento es “La historia del pueblo de La Boquilla”, un folleto de presentación rústica de un historiador local llamado Ignacio Guzmán Márquez (1987) que sirvió de base a otros investigadores. Este documento además nos dará la versión del poblamiento desde una perspectiva local previa al giro étnico. Por otro lado hay otros estudios históricos como los de Jorge Conde (1999) que sitúan al palenque del Tabacal en esta zona. Otros antecedentes sobre investigaciones hechas en esta zona por estudiantes de universidades bogotanas son el trabajo de Myriam Kaplan y María Isabel Montoya (Universidad de los Andes 1978) y el de Alejandra Buitrago (Universidad Nacional 2006), ambos asociados a las facultades de antropología y al nivel de pregrado, se caracterizan por estar centrados, en una línea algo parecida a la Price, en estudiar los cambios y problemáticas que afrontaba la cultura tradicional (aldea de pescadores afrodescendientes) boquillera por el impacto del desarrollo urbano y la economía de Cartagena. Por otro lado también están los aportes del centro de investigaciones de la Universidad San Buenaventura (Cartagena), un grupo interdisciplinario que ha desarrollado varias investigaciones en los corregimientos de Cartagena incluyendo La Boquilla y cuya versión de poblamiento discutiremos más adelante. También hay un sinnúmero de estudios hechos desde la ingeniería, la biología, la medicina, etcétera, usualmente financiados por entidades públicas y privadas encargadas de formular algún proyecto, en estas no nos detendremos.

Finalmente la resolución del INCODER sobre la titulación colectiva de La Boquilla contiene una “reconstrucción etnohistórica” que hacía parte de los requisitos indispensable para la titulación. El énfasis de este documento está puesto en el “aspecto étnico” y fue elaborado por los miembros de la junta directiva del consejo comunitario y evaluado por los expertos que realizaron la visita técnica con el fin de corroborar si los boquilleros eran o no un grupo étnico, o en otras palabras, si se ajustaban a las definiciones que estableció La Ley 70, por eso en su redacción pueden verse distintas formas de narrar que se yuxtaponen. En esta resolución es claro el interés en resaltar

nexos entre los habitantes actuales de La Boquilla y sus prácticas con las “prácticas culturales” de los esclavizados y cimarrones tratando así de posicionar a los boquilleros como los descendientes directos de estos últimos. Más concretamente, el documento se enmarca en un proceso de titulación colectiva que establece como uno de los pasos para ser titulados, la explicación del por qué ellos se consideran una comunidad negra con derechos colectivos, por lo que sin un relato histórico que incluyera estos nexos no hubiese sido posible la titulación: “La visita se inició en la fecha señalada y se orientó hacia la descripción y delimitación física del territorio solicitado, a recoger los datos etnohistóricos, culturales, sociales y económicos, a las prácticas culturales de producción y tenencia de la tierra en el área solicitada en titulación colectiva por las comunidades negras agrupadas en este consejo comunitario.” (INCODER, Resolución 467 de 2012: 2). No obstante, lo que se pone en juego con la titulación, la reconstrucción etnohistórica y los relatos de los habitantes es en últimas el proyecto de buscar sobre la contingencia y fragmentación actual, unas permanencias y continuidades transhistoricas (Hall, 2000), en otras palabras unas “huellas de africanía”.

Precisamente, en este apartado muestro como los relatos sobre el poblamiento que se hacen no solamente en la resolución, sino en entrevistas que hice durante mi trabajo de campo entre el 2012 y 2014 en La Boquilla, intentan en muchos casos conectar el momento actual (sus prácticas productivas, sus formas de tenencia de la tierra, etcétera) con el relato histórico de la esclavitud y el cimarronaje, en otras palabras, la constatación de que La Boquilla posee: “una cultura compartida, una especie de verdadero sí mismo colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismos más superficiales o artificialmente impuestos, y que posee un pueblo con una historia en común y ancestralidad compartida” (Hall, 2000. 349). Esto impulsa una selección de tradiciones y narraciones que reflejan por un lado la intención de “ensamble” con el modelo étnico de corte territorial y comunitarista, y por el otro con el “proyecto de descubrimiento de su identidad”.

Antes de continuar es necesario aclarar que en este apartado del trabajo no pretendo hacer un análisis discursivo del documento mencionado arriba (resolución 467 del INCODER), ni contrarrestar los relatos que los pobladores me hicieron acerca de la historia del poblamiento con

los de la historia oficial⁵² (aunque para aclarar la naturaleza de las narraciones y sus intenciones a veces deba hacerlo), sino que intento establecer (problematizar) la forma como se pobló La Boquilla y resaltar las maneras en que estos relatos obedecen al “proyecto de étnización” ya que cada vez más se solidifica la idea de que los boquilleros descienden de cimarrones y que allí se ubicó antes un palenque. En este caso no estoy interesado en comprobar si esta versión y la de los relatos de los pobladores son “verdaderos, históricos o reales” pues todo acto de contar la historia, ya sea por historiadores profesionales o por personas sin entrenamiento académico, suele ser también un acto de la imaginación, de selección y de exclusión y no por eso deja de producir efectos en la vida cotidiana. En este caso considero más importante evidenciar los discursos, intereses, instituciones, etcétera, que permiten que esta versión de la historia de La Boquilla emerja y se solidifique. También trato de indagar las consecuencias que esta trae para los objetivos de la población, en palabras de Hall: “En ningún momento debemos sobrestimar o abandonar la importancia del acto de redescubrimiento imaginativo en que se produce esta concepción de una identidad esencial redescubierta. Las “historias ocultas” han jugado un papel crítico en el surgimiento de muchos de los movimientos sociales más importantes de nuestros tiempos: feministas, anticolonialistas y antiracistas”. (Hall, 2000: 350).

⁵² Me refiero a un documento avalado por historiadores entrenados en universidades, esto dentro del juego saber/poder foucaultiano.

7. Narrativas sobre el poblamiento (la etnicidad como proyecto arqueológico)



Fragmento de cerámica indígena encontrada por un habitante de Villa Gloria. Fotografía tomada en septiembre de 2012.

Gloria Sánchez, representante legal del consejo comunitario de Villa Gloria o Media Etapa desde hace un poco más de 6 años y quien dice haber estado detrás de la formación de muchos de los consejos comunitarios que existen en los corregimientos de Cartagena, fue una de las primeras líderes comunitarias que visité en el 2012 después de que La Boquilla recibiera la titulación. Su casa tiene algunos referentes visibles de reivindicaciones de movimientos afro como afiches y libros. Me cuenta que con el consejo comunitario tienen el proyecto de “rescatar la historia” de La Boquilla. Empieza su relato histórico desde la época precolombina tratando de establecer qué grupos indígenas se encontraban aquí antes de la llegada de los españoles. Su intención es clara: dejar

establecido que su permanencia en este lugar más que un acto ilegal, una invasión de tierras, está sustentada en una “posesión ancestral” fundamentada en los nexos entre indígenas, esclavizados, españoles y la población actual.

Según ella, el casco urbano de La Boquilla fue el último en poblarse ya que el poblamiento se dio de norte a sur, es decir, “en un principio” hubo asentamientos en Manzanillo y en otros corregimientos del norte, por lo que presume que primero se poblaron Marlinda y Villa Gloria para luego extenderse a La Boquilla. Ella cree que en este sector de Los Morros y Manzanillo se ubicaba un insipiente asentamiento indígena, duda eso sí, “si pertenecían al grupo de los Calamarí o Canapotes”. Por otra parte, si queremos establecer un marco más general para lo que dice Gloria con respecto a la “ancestralidad del poblamiento”, debemos mencionar que es un hecho establecido por la historiografía de la ciudad que éstas zonas de las playas de La Boquilla fueron zonas de combate entre el ejército español, los piratas y la armada inglesa. De hecho algunos mencionan que una de las célebres batallas dirigida por el comandante español Sebastián de Eslava contra el almirante Inglés Vernon se libró en este lugar. Sumado a esto, recientemente la Universidad del Magdalena halló unos hornos que sirvieron para cocer los ladrillos que se usarían en la construcción del complejo militar ya desaparecido de Manzanillo. Para Lascario Jiménez, un historiador nacido en La Boquilla “Cuando la ciudad de Cartagena estuvo completamente fortificada. Los Corsarios y piratas, entraban en pequeñas embarcaciones por La Boquilla, atravesaban la Ciénaga y sitiaban a la ciudad por el nororiente, por lo que se hizo necesario construir baterías en la entrada de las bocas, que hoy yacen sepultadas bajo tierra”. (Lascario Jiménez, entrevistado por Samir Chadid Santamaría 2010: 18).

Para la líder comunitaria, además de ser “zona de combates”, por aquí solían pasar los barcos dedicados al tráfico de esclavos y de los que posiblemente escapaban algunos pocos y se refugiaban ahí. Ella junta estos hechos e interpreta que las poblaciones indígenas albergaron y protegieron a algunos esclavos cimarrones, y esta primera mezcla constituyó las bases de la actual población. Para sustentar esta idea, Gloria me muestra algunos fragmentos de cerámicas que se

han encontrado mientras cavaban para hacer “pozos sépticas”⁵³ y que tiene guardadas como tesoros en su habitación, en el closet junto a los productos de belleza. Algunos son fragmentos de vasijas, rústicos utensilios de cocina, piedras talladas e incluso calaveras de animales silvestres. Sin embargo, las piezas más valoradas para ella son un par de fragmentos en arcilla de la figura humana, una de ellas parece ser el fragmento del pecho de una mujer, el otro es la reproducción en miniatura de una cabeza humana. Para Gloria este par de piezas son la demostración de la acogida que dieron los indígenas a la población afro y de la posterior mezcla entre estas:

Comienzo ahondar en la historia y encuentro que sí, que efectivamente los negros nunca se resistieron a estar esclavizados [sic]. Ellos venían en los socavones de los barcos pero estaban pensando en la libertad, tenían espíritu libre, y muchos murieron en busca de esa libertad, entonces los traían... Esta zona de aquí era zona de combate. A ellos los traían por el mar, frente a Manzanillo a un punto que le llamaban Juncalito, allá los llevaban para asar los bloques de las murallas. [...] y muchos de ellos en esa travesía se volaban, se tiraban al mar, muchos fallecieron, muchos lograron alcanzar la orilla, y había en la zona un resguardo indígena que no hemos identificado si eran los Canapotes o los Calamarí, pero eran indígenas pescadores, pues la historia o lo que yo saco en conclusión es que los indígenas acogían a los negros esclavizados, porque esos indígenas hacían cerámicas, y cómo se entiende que hay cerámicas con facciones de negros, con un cuerpo, unos senos desproporcionados y unas facciones desproporcionadas y una nariz desproporcionada y un cuerpo desproporcionado, así encontré yo una figura más o menos... comenzamos a encontrar elementos, muchas herramientas de cacería, encontramos un grillete, [...] hemos encontrado muchos vestigios, piedras donde machucaban, elementos de cacería, encontramos una fosa común, entonces eso nos dio a entender ese mestizaje.⁵⁴

En efecto, a simple vista algunas parecen antiguas piezas de cerámica indígena, pero cuando uno las mira más detalladamente lo que causa curiosidad es que Gloria las asocie a “la población negra”. Para ella los senos grandes son una característica exclusiva de las mujeres negras, por lo

⁵³ En las poblaciones que no cuentan con alcantarillado es frecuente hacer pozos profundos para el manejo de aguas residuales.

⁵⁴ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

que este pequeño fragmento de seno representa a una de ellas y la evidencia del mestizaje. De la misma forma la diminuta cabeza de ojos saltones y cejas que enmarcan casi toda la cara y que pareciera ser muy parecida a otras representaciones de otras culturas indígenas y de otros periodos más antiguos a la llegada de los esclavizados, le permiten hacer su interpretación: la desproporción, en comparación con los “rasgos finos” europeos y los “discretos” rasgos indígenas, es para ella parte del fenotipo negro. Por otro lado, sus palabras apuntan a entender que la identidad étnica también es un “redescubrimiento” de la identidad “cimentado en la arqueología” (Hall, 2000, a, 350), como una verdad que descansa bajo la tierra por lo que reconocerse como negro, implica cavar para hallar esa identidad.

Cuando señalo “lo curioso” de su interpretación no estoy negando ni afirmando que pudo haberse producido un “intercambio” entre ambas poblaciones, porque de hecho es lo que ha ocurrido entre otros grupos de indígenas y poblaciones negras cuando comparten un mismo espacio, de hecho no solo estoy llamando la atención sobre la forma como entiende las características de cada grupo humano, sino más importante aún, sobre la manera de introducir el discurso del mestizaje en las narraciones sobre la etnicidad en La Boquilla.

Otra líder comunitaria explica una idea parecida pero con algunas importantes variaciones: “recuerda que aquí era que los esclavos venían a ocultarse en la época de la colonia y esos esclavos encontraron rezagos de indios zenúes... y ellos se mezclaron con negros libertos”⁵⁵. Si bien es difícil, pero posible, establecer el área de influencia de los grupos indígenas zenúes en esta zona, me interesa hacer énfasis en la idea del mestizaje y, en este sentido, también sobre la posibilidad de los distintos orígenes y movilidad de esos primeros grupos negros.

De hecho el centro neurálgico tanto de las narraciones de los entrevistados, como de la narración presente en el documento del INCODER, es establecer si había poblaciones indígenas ahí, si estas se mezclaron con los esclavos y cimarrones y aún más importante, si había ahí un palenque del que descendería la población actual.

⁵⁵ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

Para Jorge Conde al norte de Cartagena se ubicaban tres palenques: los de Betancur y Matudéré en el partido de tierra adentro y el del Tabacal “(donde está hoy el pueblo de pescadores de La Boquilla), el Palenque del Tabacal fue fundado por el negro capitán nombrado Domingo Padilla, su mujer negra con nombre de Reyna, o Virreina y sus tres hijos.” (Jorge Conde 1999: 52). Sin embargo para María Cristina Navarrete (2003) el palenque de Tabacal era el mismo de Matudéré, (este último un nombre menos conocido) y no estaba ubicado en La Boquilla sino mucho más al norte en las sierras de Luruaco, idea que también confirma Price quien no ubica ese palenque en Manzanillo (Price 1955). De hecho para de 1694 estos palenques fueron develados y destruidos, los cimarrones capturados vivos fueron juzgados por pillaje, asaltos a las haciendas y por “coronamiento” (festividades donde se burlaban de los españoles), otros huyeron y formaron nuevos palenques como el de Arenal y Duanga al norte, y otros cerca de la Villa de Santa cruz de Mompo al sur de la provincia. Más importante aún fueron los que se dispersaron en rochelas y **sitios** junto con hombres libres, mestizos y blancos pobres. Así mismo, muchos de estos palenques no estaban asentados en una sola zona sino que usaban “técnicas de guerrilla”: eran móviles, asaltaban haciendas y caravanas se ocultaban rápidamente y trasladaban sus palenques ante el peligro. (Vila, Enriqueta 1987).

De hecho muchas de las historias que uno escucha sobre el poblamiento tienen una concepción muy limitada de las poblaciones negras en el periodo colonial, siempre la enmarcan en el trinomio esclavos- cimarrones- manumisión. Para Price (1955) hubo muchos factores que aceleraron el proceso de mestizaje en el Caribe colombiano. Por ejemplo la manumisión fue mucho más frecuente en Colombia de lo que lo era en otros enclaves coloniales, es por esto que mucho antes de la abolición oficial de la esclavitud fue muy común para los esclavos comprar su libertad con dinero que ellos ganaban o con sanciones legales que les indicaban que no debían pagar más de un precio justo, si no se podía llegar a un acuerdo con respecto al precio a pagar, entonces se podía acudir a la corte y poner una queja sobre el dueño y en ese caso se le podía garantizar al esclavo la libertad. Price también halló documentos que mostraban cómo había propietarios que sentían una compasión de tipo religioso y liberaban a sus esclavos. De hecho por el tiempo en que se le dio libertad a todos los esclavos a mediados del siglo XIX, solamente había un reducido grupo de población negra todavía ejerciendo de esclavos, sumado a esto los primeros días en que se instituyó la libertad o manumisión, habían esclavos que estaban en contacto o trabajaban a lado de mucha gente que ya era libre. Otro factor que impulsó el borramiento de la ascendencia africana fue

la mezcla racial. Los españoles por ejemplo, a menudo tomaban de manera libre una o dos mujeres negras como amante, esto era una práctica común, muchas veces se le concedía la libertad a los hijos de esa mezcla, e incluso a las madres de esos niños mulatos. En suma, para Price la actitud colonial española estaba relacionada con que la libertad solo era posible si el negro se convertía a la cultura española y en ese mismo proceso, en una persona civilizada, por lo que los esclavos mostraban deseo de copiar a sus amos en ciertos aspectos del comportamiento y en consecuencia aprendían las técnicas a través de las cuales podían eventualmente ganar su libertad. Es por esto por lo que hoy prima entre las poblaciones negras una evidente identificación con la cultura española.

Con respecto a los modos de poblamiento más frecuentes en el Caribe Dona Luna Blanquicett (2013) identifica varios tipos.

“Las Agregaciones, Los Anexos, Los Sitios, Las Parroquias de blancos y los asentamientos indígenas. Las Agregaciones significaban en los Andes centrales que la población indígena del pueblo agregado debía asentarse definitivamente en el poblado al que había sido agregado. Los Anexos eran un sitio cuya administración religiosa dependía o estaba subordinada a la de otro, del cual estaba a cierta distancia. La administración religiosa del Anexo adoptaba diferentes modalidades. En algunas oportunidades el cura Párroco se desplazaba a los Anexos para las celebraciones religiosas y la administración de los sacramentos; en otros, eran los fieles los que debían hacerlo. Tanto Agregaciones— como se les denominó en los Andes centrales como los Anexos de las llanuras del Caribe se caracterizaban por no tener cura y en algunos casos tampoco iglesia. Los sitios, por el contrario se caracterizaban por ser poblados, "libres de todos los colores" que podían contar o no con un párroco y con una iglesia. En los sitios muchas veces no había cura ni iglesia lo cual obedecía a la carencia de recursos para sostener el cura. Las parroquias de blancos eran poblados ocupados por población no indígenas distintos a las ciudades y a las villas. La parroquia concentraba a los blancos o libres de todos los colores quienes, ocupaban el caserío debían asumir los gastos de la iglesia incluida su construcción o reconstrucción en caso necesario”. (Dona Luna B. 2013: sin número de página).

Para Dona Luna, quien explora el proceso de poblamiento de Bayunca, una población a una hora de La Boquilla, en ese sector la mayoría de las poblaciones se originaron por una serie de procesos

ligados al florecimiento, auge y decadencia de las grandes haciendas. Al lado de estas haciendas se ubicaban los **sitios**, conglomerados de familias resultantes del rápido proceso de mestizaje en el caribe: “Luego el término se generalizó para el espacio ocupado por uno u otro español y mulato, mestizos, zambos y negros; todos generalmente pobres. La existencia de sitios significó el establecimiento de un modelo alternativo de poblamiento, no en función de la organización del espacio según los intereses de la Corona española, sino en función de las necesidades de la nueva sociedad que se fue formando, caracterizada por ser triétnica”. (Dona Luna B. 2013: sin número de página).

Por otro lado, si bien no hay unanimidad en cuanto a la ubicación y fechas de surgimiento de los palenques en Colombia (Losonczy, 2002. 221), la idea de que en esta zona existiera un palenque permanente, o que una población indígena haya acogido ahí a los cimarrones que escapaban de los barcos, parece poco probable debido a la cercanía a Cartagena y del alto valor comercial de un esclavo, pero que devela la influencia del “modelo palenquero” en la construcción de una “comunidad étnica imaginada” en La Boquilla, esta al igual que en el caso del Palenque de San Basilio “autoriza”, legitima y evidencia la existencia de una comunidad étnica. Como lo explica Cunin: la “evocación a [un] pueblo imaginario, último bastión de la autenticidad africana autoriza la construcción de una comunidad, imaginaria también, guardiana de una cultura africana preservada.” (Cunin, 2003. 203).

Por su parte, la resolución de la titulación colectiva en su aparte sobre etnohistoria, divide el poblamiento en tres grandes momentos históricos. Con referencia al periodo antiguo, se puede leer lo siguiente:

“La tradición oral del pueblo de mar de La Boquilla, reconoce tres momentos históricos: el primero comienza entre finales del siglo XVII y principios del XIX, cuando **los pueblos en principio esclavos**, inician un proceso de adaptación a las actividades pesqueras en la Ciénaga de la Virgen que definirían su condición y vocación económica. Aunque es difícil identificar una periodicidad temporal definitiva, a partir de la narración oral presente del pueblo de La Boquilla; para entender la **transición, rupturas o continuidades poblacionales entre**

el cimarrón, y esclavos que venían a la ciénaga a pescar [...] para satisfacer el paladar de los amos en casa señoriales aledañas; lo que sí es claro es que **ambos grupos tomaron presencia activa como fundadores de lo que ahora es La Boquilla**. Esta memoria además **soporta y legitima la condición homogénea actual del hecho de ser comunidades negras**, a pesar de los orígenes heterogéneos en la pasada condición de libertad personal". Además, La Boquilla fue un punto geográfico de referencia entre las disputas geopolíticas de los imperios españoles e ingleses durante el siglo XVII. Fue aquí justo desde La Boquilla, donde Sebastián de Eslava, logra contener con ayuda de habitantes del lugar, el planeado ataque del almirante inglés Vernon. Durante épocas de la colonia, esta franja de tierra se convertiría en paso obligado, para los que provenían del interior del país hacia Cartagena". (INCODER, Resolución 469, 2012: 15; énfasis agregado).

Desde esta perspectiva no solo la población actual es "homogénea" étnica y racialmente hablando, por lo que ni los indígenas, ni los europeos, ni ningún otro grupo, participó en la configuración de lo que es hoy La Boquilla. Ésta sería entonces, una comunidad homogénea y pura cuyas prácticas económicas y culturales son el resultado de la mezcla de grupos de cimarrones y esclavos libertos. Es claro que este documento oficial, que contó en su redacción con la participación de la junta directiva del consejo comunitario, está en concordancia con la idea de la identidad étnica tal como la concibe el multiculturalismo colombiano y que contrasta con otras concepciones de la identidad étnica que expresan las entrevistadas antes mencionada, me refiero a las que sitúan el mestizaje como condición originaria.

De aquí yo desprendo que existen por lo menos dos registros narrativos de poblamiento, uno manejado hacia los actores "externos" y otro para los "internos". Así, a gran parte de los relatos que gravitan en torno a una concepción de etnicidad caracterizada por la idea de la pureza cultural y racial, subyace una posición institucional. Pero en diálogos personales suelen ser más abiertos y tratan de deslindar su proceso del proceso palenquero y del proceso de las comunidades negras del Pacífico, haciendo énfasis en el mestizaje:

cuando los africanos vinieron ya aquí había gente y ellos fueron traídos a fuerza, y ya había un mestizaje, todos esos componentes criollo español dio origen a esto [...] yo siempre recuerdo a

los compañero palenqueros porque ellos son muy dados a eso, mantener eso y por eso tiene su lengua propia y bailado propio... desde ese punto de vista yo respeto eso, pero yo soy del concepto de que es preferible exponerse a esa influencia y es más verraco el que conserva su arraigo muy a pesar de ese mundo de influencia, [...] uno debe recibir influencias de otros, palenque puede abrirse y eso lo enriquece. ⁵⁶

De hecho, así como el entrevistado anterior muchos relatos de otros pobladores de La Boquilla, no solo caracterizan a la población actual como “mulata y mestiza”, sino que sitúan el mestizaje como punto de partida del poblamiento, no solo con respecto a la “mezcla” con indígenas, sino que incluyen el componente europeo:

Eso nos dio a entender ese mestizaje, el mestizaje porque los ingleses o los españoles cuando llegaban a esos resguardos violaban y asesinaban y hacían cuanta maravilla había. Entonces no se entiende cómo era que mi abuelo era un negro tosco y tenía los ojos azules y cómo se entiende que mi abuela era una mujer negra, pero con facciones indígenas y de cabello lizo. Entonces empiezo como a entender y a comprender como fue eso y armo mi historia... soy una mujer negra, entonces mi generación, por ejemplo tengo a mi nieta [...] que es una negrita zulimba con las facciones muy finas, tengo a mi nieta [...] que es blanca cabello lizo. Pa' que te fijas tú el mestizaje por donde va... los nietos míos ojos gateados, todos tienen los ojos color café, casi que todos, entonces cada día hemos ido en búsqueda de esa historia, en búsqueda de esos elementos, de esa tri-etnia que tenemos, de donde sale, como surgió, que era exactamente lo que pasaba, los apellidos. En estos momentos estamos buscando para reconstruir todo el tema de los apellidos, de todo eso, porque se entrelazan los apellidos indígenas con los normales nuestros. Entonces estamos en esa búsqueda, no vamos a descansar hasta donde podamos llegar a avanzar en la historia, a qué tribu, a quiénes pertenecíamos, de que parte del África pertenecíamos nosotros. ⁵⁷

⁵⁶ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

⁵⁷ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

Si bien gran parte de las narrativas de reconstrucción histórica de algunos boquilleros operan desde la búsqueda de la ancestralidad para “ensamblar” el modelo étnico, también tienen la intención menos evidente de la búsqueda de una identidad original arrebatada, una unicidad oculta por el bárbaro colonizador, pero que ahora emerge a la luz. En palabras de Hall: “En las sociedades postcoloniales, el redescubrimiento de esta identidad es con frecuencia el objeto de lo que Frantz Fanón una vez llamó una investigación apasionada... orientada por la esperanza secreta de descubrir más allá de la miseria de hoy en día, más allá del desprecio de uno mismo, de la resignación y de la abjuración, una era bella y espléndida cuya existencia nos rehabilita con respecto a nosotros mismos y a los demás.” (Hall, 2000. A 350).

Aunque esta búsqueda esté impulsada dentro del marco del multiculturalismo, no es una búsqueda falsa ni verdadera, La Ley 70, la titulación colectiva, la etnización en general, funcionan como mediadora de ese descubrimiento trascendental. Solo a partir de ella algunos boquilleros se empiezan a concebir como descendientes de esclavos, como parte de una comunidad transhistórica.

la gente ha empezado a reconocerse en los últimos, póngale dos o tres años [...] Nosotros empezamos en el momento que entramos [...] **a generar a decirle a la gente como éramos, su identidad cultural** [...]. Entonces de ahí vas teniendo una identidad que... con tu entorno con todo lo que tienes y te hace diferente. [...] Entonces eso es un trabajo que hay que hacer, entonces nosotros lo hicimos aquí [...]. Nos sentábamos [...] trabajábamos con figuras, con figuritas con hojas, donde poníamos figuras... ¿Con qué te identificas? Entonces poníamos un indio, un blanco, un negro... ¿Con qué te identificas?... Entonces la gente rayaba con el que se identificaba ¿Por qué nos identificamos con esto? **entonces contábamos la historia** ¿Por qué venimos? De aquí, ¿**De dónde venimos nosotros?**, ¿**Por qué nos mezclamos?**, ¿Quiénes somos? Pero eso va como en un proceso hasta que ya llegamos a un punto con que nos identificamos. ¿Cómo llegamos?, después de cómo llegamos: ¿**Cómo nos mezclamos?**.⁵⁸

⁵⁸ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

Sin embargo, ese descubrimiento de esas raíces por más esenciales que nos parezcan, por más apegados que estén a los formatos y formularios a través de los que actúa el multiculturalismo, permiten los desplazamientos, en palabras de Hall: “Las identidades culturales son puntos de identificación, los puntos inestables de identificación o sutura, que son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. No son una esencia sino un posicionamiento.” (Hall, 2000. 352). Es por esto que creo que en La Boquilla las identidades étnicas se alejan del carácter esencialista que toma en el Pacífico y Palenque y se convierten en identidades étnicas mestizas. Con esto no quiere decir que otras titulaciones en “verdad” se basaron en “la pureza negra” de las poblaciones tituladas, sino que en La Boquilla operan abiertamente (a veces de manera ambigua) ejes identitarios de corte mestizo como constitutivos de la etnicidad. Esto tampoco implica una libre autogestión, el reconocimiento del estado de la etnicidad a una población urbanizada con todo lo que ello implica estuvo presionado por imperativos de orden económico que más adelante expongo, pero que sin duda abre la concepción de lo que es o no es étnico en Colombia y en que espacios puede hallarse.

Sin embargo, aunque esto pudiera leerse en términos de que la operativización del multiculturalismo en el Caribe, región que ha sido caracterizada como “sincrética”, “híbrida” o “mestiza”, termina por producir un nuevo tipo de identidad étnica que reconoce la multiplicidad de los orígenes y de los ejes identitarios que los constituyen; también tiene otras posibles lecturas. La primera es el hecho de que la mención del componente indígena esté relacionado con la búsqueda de legitimidad de un proceso que ha sido atacado desde algunos los frentes como falso, en este caso, apelar a los grupos indígenas (que fueron leídos desde hace muchos años antes que los negros en términos de diferencia cultural) es suficiente para producir una ancestralidad que no parece evidente.

Así mismo, en las narraciones subyace la visión de la “presencia europea” como externa, como una fuerza arrebatadora que se impone sobre las identidades originales de origen africano, por lo que en el fondo de ese episodio traumático yace la verdadera esencia que la etnicidad les ha permitido descubrir. Finalmente, es necesario recordar las ideas de Cunin sobre el Caribe (2000). Este entendido como una construcción histórica y social troquelada por una multiplicidad de intereses. En el caso de Cartagena el giro hacia el Caribe estaría relacionado (en parte) con el ocultamiento

de la polarización racial y del componente negro⁵⁹; en esta medida, la apelación a la presencia europea y la presencia indígena como constitutivos de la identidad étnica, sería una forma de eufemizar la presencia africana ya que está asociada a aspectos valorados negativamente. En mi opinión es una mezcla de todas las anteriores. Eso significa que no se puede perder de vista que la nueva identidad étnica surgida en La Boquilla es una compleja posición de sujeto y esta complejidad se debe precisamente a la presencia de todos esos matices que se complementan y se contradicen al mismo tiempo. En todo caso, las identidades étnicas han sido definidas por algunos como una forma de “empoderamiento de las comunidades”. Siendo así, el hecho de que pudieran albergar en su interior la reproducción involuntaria del racismo, evidenciaría de manera dramática los límites de los movimientos sociales surgidos a partir de este tipo de procesos.

8. Narraciones contemporáneas de poblamiento

Por otra parte, existen narraciones históricas por fuera del marco etnicista, gran parte de ellos relatados por personas que no se sienten identificadas con una identidad étnica, no a manera de oposición, sino porque ésta etnicidad empezó siendo un modelo minoritario que poco a poco ha ido creciendo dentro de la población. Sus posiciones identitarias están más asociadas a los procesos de individualización de la experiencia urbana por lo que nunca se encuentran en estas narraciones relaciones con el cimarronaje, la esclavitud o un marcado acento en la ancestralidad. Entre estos, uno de los relatos más generalizados cuenta que ellos han estado ahí desde hace un poco más de ciento veinte o ciento cincuenta años. La Boquilla, según este relato, fue primero un territorio de paso, en donde los pescadores que venían de otros territorios vecinos (sobre todo de poblaciones negras, mestizas y campesinas), llegaban, pescaban y se regresaban a sus territorios; sin embargo, poco a poco algunos se fueron quedando y fundaron allí el pequeño corregimiento:

Los pescadores en las épocas de bonanza de otros pueblos como San Onofre, Villa Nueva, Santa Rosa... corrían para La Boquilla. ¿Por qué? Porque ellos hacían sus rancherías y ahí permanecían 3, 4, 5 meses. Toda estas zonas las ocupaban en las épocas de bonanzas,

⁵⁹ También está relacionado según ella con la forma en que esta región busca evadir la posición subalterna y marginalizada en que la sitúa la cultura andina; también es una forma de rehusar los estereotipos negativos a los que se asocian otros discursos identitarios como costeño; así mismo, la apelación al Caribe es una estrategia de la industria turística para desligarse de la imagen de violencia que heredó Colombia del narcotráfico y la violencia surgida de los grupos alzados en armas. (Cunin, 2000)

hacían sus platas y vivían aquí en sus ranchas... porque en esos tiempos la naturaleza era precisa y concisa, eran 6 meses de invierno y 6 meses de verano, eso no marcaba nada, ya la gente cogía los tiempos y ya sabían el tiempo que podían estar y fue así en realidad como la gente se fue quedando. Nosotros, por ejemplo, fijate que en Santa Rosa de Lima, nosotros tenemos unos familiares, el papá de [...] venía por ejemplo de San Onofre, venían a pescar y se iban quedando o cuando los viejos se fueron los jóvenes también empezaron a emigrar y fueron poblando toda la zona.⁶⁰

Es claro el acento en la multiplicidad de orígenes, la contingencia y la movilidad, esta es una narración que posiblemente no permitiría el cierre sobre una identidad de corte étnico, territorial comunitarista a menos que lo sitúes después de un periodo ancestral donde aparecen los esclavos y los cimarrones. Tampoco hay un puente, un relato continuo que permita establecer el porqué de las rupturas entre una primera etapa que incluía asentamientos indígenas, esclavos y cimarrones y los actuales, o qué pasó con esos primeros grupos humanos, cómo fueron afectados por las dinámicas de la historia de Cartagena, el violento proceso de independencia, etcétera. Así mismo, esta versión tiene mucho sentido si uno la relaciona con el proceso de poblamiento de otras zonas rurales en el Caribe colombiano, en Bolívar y Magdalena por ejemplo, en la temporada de verano, principal temporada de pesca, se ven incipientes asentamientos a la orilla de las ciénagas y los ríos, construyen refugios a modo de “parapetos” (bolsas plásticas, latas, palmas y maderas silvestres), usualmente se establecen familias enteras, aunque a veces se pueden observar conglomerados de familias (no necesariamente ligados por la consanguinidad) que al terminar el verano, y en consecuencia la temporada alta de pesca, se regresan a sus sitios de origen. A pesar de este nomadismo, gran parte de los corregimientos que se erigieron en esas zonas, lo hicieron por medio de estos grupos que terminaron estableciéndose en esos lugares de pesca bien sea porque en sus pueblos de orígenes se les hizo difícil seguir consiguiendo la alimentación o porque estaban huyendo de la violencia. Por lo que la idea de que grupos de pescadores estacionarios de distintos orígenes geográficos se sustenta en lo que grandes grupos familiares seminómadas acostumbran a hacer en los extensos valles ribereños de la región Caribe: Bolívar, Magdalena, Córdoba y Sucre. Otra habitante nos da una versión parecida, pero más cercana en el tiempo: “Mi abuelo se llama José Puerta, fue uno de los primeros pescadores de la comunidad. Tan es así que él nos contaba

⁶⁰ Entrevista. La Boquilla. agosto de 2012.

que su tío Generoso Puerta fue uno de los fundadores de La Boquilla, ellos vienen emigrando de Turbaco y Villa Nueva, venían a pescar a la comunidad y esto estaba muy baldío, estaba solo y empezaron a asentarse las primeras familias como los Guzmán, los Puerta, yo vengo de esa descendencia”.⁶¹

Desde esa misma perspectiva, un documento que retoma las investigaciones del Centro Investigaciones Universidad de San Buenaventura Cartagena, establece un corte tajante entre las culturas indígenas y unas poblaciones de negros libres que llegaron a poblar este lugar:

La Boquilla en épocas anteriores a la Colonia fue habitada primeramente por la tribu Caribe quienes tuvieron allí sus asentamientos, pero que con el tiempo **estos se fueron aboliendo dando paso a la conformación de nuevos grupos humanos** localizados en el lugar. Estos eran simples pescadores descendientes de esclavos provenientes de Cartagena más exactamente de los barrios de Manga, Crespo y el Cabrero los cuales llegaban al lugar a través de un camino a orillas de la playa, Estas familias en busca de un mejor bienestar se trasladaban diariamente a La Boquilla (parte media), debido a la tranquilidad del lugar y a una mejor disponibilidad de los elementos para su sustento (básicamente la pesca), pero luego decidieron establecerse allí con su familia, esto fue alrededor. (Leopoldo Villadiego 2012) énfasis agregado.

Así mismo, otro historiador de origen boquillero no establece conexiones entre los indígenas y la población actual, para este la presencia indígena solo está en forma de vestigios, tampoco hace referencia a poblaciones de esclavos o de cimarrones:

La Boquilla en épocas de la Colonia, fue habitada por la tribu Caribe que tuviera allí sus asentamientos. En la actualidad se han encontrado vestigios arqueológicos [...] Posteriormente esta área fue poblada por algunas familias provenientes de pueblos como San Onofre (sucre), Villanueva (Bolívar) y Rocha, se establecieron en ranchos de bahareque, ya que vieron que era una tierra productiva para el desarrollo de la pesca. Entre las primeras familias se ubican los

⁶¹ Entrevista, La Boquilla. Enero de 2014.

Puerta, los Acosta y los Gómez para el año 1885 (Lascario Jiménez, entrevistado por Samir Chadid Santamaría: 5).

Otro historiador local tiene una versión muy parecida a la anterior y sitúa esa fecha para la llegada de los nuevos habitantes aunque con una precisión particular: el 24 de diciembre de 1885, el señor Ángel Acosta y un grupo de familias venidas de tierra firme, de pueblos como San Onofre, Villa Nueva, María La Baja, Rocha y Mahates, fundaron un poblado buscando una ciénaga riquísima al norte del caño de Juan Angola y al mismo tiempo una mayor seguridad con motivo de la guerra de los mil días". (Ignacio Guzmán Márquez 1987. Citado por Camacho, Zabaleta, Covo 2007).

Es evidente las similitudes entre los tres historiadores, esto puede deberse a que usaron las narraciones de los habitantes del pueblo para reconstruir la historia. También es posible que se hayan basado en el más antiguo (Ignacio Guzmán) pero debido a que en este apartado uso como fuentes bibliográficas monografías y proyectos urbanísticos con poca rigurosidad en las referencias bibliográficas, me es difícil afirmar eso.

Otra versión del poblamiento, tal vez menos generalizada, pero muy bien aceptada por los pobladores pues encaja dentro del contexto de su lucha por el territorio, relata que los antiguos pobladores fueron empleados asalariados a los que se les dio esta tierra como pago por sus servicios ya que no lo hicieron con dinero: "Tengo entendido que llegamos aquí por medio de mano de obra calificada. Esto era una finca y de allí llegaron unos trabajadores y esos trabajadores fueron los que empezaron a formar la población como tal, porque los dueños como que estaban en deuda con la gente de la comunidad y empezaron a apropiarse automáticamente por el pago de la gente".⁶²

Esta versión podríamos relacionarla con la temprana aparición en la provincia de Cartagena (Atlántico, Bolívar, Córdoba, Magdalena, Sucre), de una población mestiza no sujeta por medio de la esclavitud a los terratenientes, sino diseminados en pequeñas parcelas, pero cuya "servilización"

⁶² Entrevista, La Boquilla. Enero de 2014.

produjo el surgimiento de la hacienda feudal costeña (Meisen 1984) así como de su decadencia emergieron muchas poblaciones actuales (Dona Luna B. 2013).

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, tal como lo menciona la resolución de titulación colectiva, empiezan los conflictos por la tierra, en este tiempo la propietaria de la Hacienda Crespo era la familia García Toledo:

El segundo momento es durante el siglo XIX, cuando La Boquilla era un anexo de propiedades de la familia hacendada García Toledo, pero a finales de este siglo, empiezan a llegar nuevas familias [...]. La memoria oral visibiliza como estos nuevos habitantes, que sólo llegan a jornadas de pesca por temporadas, deciden establecerse [...] **hay silencios por ejemplo sobre el hecho de que la presencia de muchas de estas familias obedece a otras dinámicas de tenencia de la tierra que sucedieron en el marco de la expansión ganadera en el gran departamento de Bolívar.** [...] En la transición entre el siglo XIX al XX [...] aumenta la población [...] por la llegada de los desalojados desde Punta Icacos, Pekín y Pueblo Nuevo. (INCODER, 2012. 15. Énfasis agregado).

Sobre la ola migratoria desde Punta Icacos, Pekín y Pueblo Nuevo, hablaremos un par de párrafos más adelante, pero ahora es importante resaltar “el silencio” al que alude el INCODER. Recordemos que la etnohistoria que incluye la resolución del INCODER es una colaboración entre el consejo directivo del consejo comunitario y el grupo de expertos que evalúa el contenido que se presenta, así que quien omite la relación entre la población actual y el establecimiento y decadencia de una hacienda es el consejo comunitario, y quien hace visible esa omisión es el grupo de expertos del INCODER. Esta omisión no es un descuido, es al contrario una estrategia que busca resaltar un aspecto del poblamiento (sus nexos con grupos de esclavos y de cimarrones) y ocultar otros que les haría perder legitimidad según el marco establecido por el multiculturalismo. En ese sentido, la familia García Toledo simplemente desaparece de esta etnohistoria.

Unos años más adelante, en la década del treinta, aparecen otros propietarios reclamando las tierras, se trata de la familia Paz quienes dan inicio a una fuerte pugna por la tierra. La resolución de titulación los menciona de la siguiente manera:

Hacia el año 1937, empiezan a **surgir tensiones alrededor de la tenencia de la tierra**. Una familia de apellido Paz residente en Crespo, reclama La Boquilla como parte de su hacienda; utilizando un capataz, para exigir impuestos en especie por ocupar la tierra, significando una presión más sobre los recursos naturales; ya que implicaba que los boquilleros tendrían que abrir más casimbas para el agua del ganado, tener más gallinas, cerdos y más pescado para el pago del impuesto, esto lleva a un enfrentamiento directo con el capataz, culminando con acciones legales contra los habitantes. Un abogado prestigioso defensor de los humildes, gana el litigio contra esta familia dueña de hacienda ausentista, permitiendo la tranquilidad de los habitantes. (INCODER, 2012: 15). (Énfasis agregado).

Otra líder comunitaria nos narra este episodio que, al parecer, se recuerda por muchos como una gesta importante para el pueblo:

Esto es una hacienda que perteneció a Nicolás Macario Paz y sucesores. Ellos tienen más de mil caballería de tierra o diez mil caballerías de tierra, que comprende Tierra Baja, Puerto Rey, La Boquilla. Esa hacienda se llama la hacienda de Mama, Palo Alto, Tesca o La Boquilla [...] Ellos tienen todo esto en la época de la colonia [...]. Entonces bajo esos parámetros los Paz cogieron y un día llegaron y de lo que yo te hablaba de esa gente que se encontró la una con la otra aquí, que fueron los indios y **los negros libertos que se escondieron con los indios zenúes, los rezagos porque no fue mucho** [...] un día el administrador encontró que había una población de casi 500 personas [...]. Entonces Nicolás mandó a su administrador y le dijo: "díles que me den huevos, leña, carbón y mujeres". Entonces anualmente, en diciembre, ellos venían por sus gallinas, por sus huevos, por su leña y por las mujeres. Pero [...] Generoso Puerta, revoltoso, dijo que esa vaina no podía seguir [...] y se formó la trifulca, palo pa' allá, se fue el administrador con la cabeza rota y que de todas formas se quedaban con el resto de los territorios de reserva pa' su gente y que no vinieran más, y así fue. El señor le **pidieron llamar al obispo para que interviniera y ayudara al alcalde** de la época y en ese momento el que era monseñor vino, intervino y esa fue la gresca con la curia [...] **El alcalde vino, tumbó casas, que en ese momento era de apellido Arango y después vino a pedirle perdón a la**

gente y a llorar por el desastre que había cometido... Yo te estoy contando el proceso antiguo hasta mediados del siglo XX". (Énfasis agregado)⁶³

Este suceso se repite con unas mínimas variaciones en los textos que venimos mencionando. Por ejemplo en el texto que yo sitúo como génesis de los otros aparece referenciado así:

en 1922 cuando el pueblo tenía 500 habitantes, se presenta un señor de nombre Nicolás Paz y les dijo a los invasores que esas tierras eran de él, por ser continuación de unas haciendas que él tiene en Crespo. Los colonos les cayeron y dijeron: ¡y entonces!, y entonces para poder seguir viviendo tiene que pagarme un impuesto catastral que les queda fácil porque ustedes tiene las cazimbas. Todos los días van a darles de beber a más de 50 reses [...] y cada año vendrá un empleado a recoger mangle rojo, carbón vegetal para la cocina, madera de ebanistería, pollos y huevos. En 1928 un señor de Villa Nueva, de nombre Generoso Puerta, protestó: ¡Esto no puede continuar así! porque esto no es más que un banco de arena venido del mar caribe , bañado por las altas y bajas mareas, además la posesión material la tenemos nosotros." (Ignacio Guzmán Márquez 1987. Citado por Camacho, Zabaleta, Covo 2007).

Por su parte el centro de investigaciones tiene una versión parecida pero complementaria:

En 1929 cuando el pueblo tenía cerca de 500 habitantes, se presentó un señor de nombre NICOLÁS PAZ, prestigioso ganadero (procedente del Chocó), y encontró gente establecida en el lugar, por ejemplo la familia de Generoso Puerta (procedente de Villanueva - Bolívar) cuyo oficio era la panadería, y la familia de sus hermanos quienes también llegaron del Cabrero en busca de un mejor futuro. NICOLÁS PAZ reclamaba como de su propiedad las tierras de la boquilla, por ser continuación de unas haciendas que él tenía en crespo, planteó al señor GENEROSO PUERTA, que para seguir en La Boquilla tenía que pagar un impuesto catastral en especies. Pero pasados varios años la gente protestó diciendo: "¡esto no puede seguir así! porque esto no es sino un banco de arena venida del mar Caribe, bañado por las altas y bajas mareas." debido a esto orientó a todos los habitantes al no pago de los impuestos, y quienes con garrote en mano agredieron a EL MONO RIOS por ir a cercar el terreno. Por esta razón se presentaron en el poblado 40 agentes de policía, que entraron haciendo disparos a diestra y siniestra obligando a sus habitantes a desocupar el pueblo. En 1949 la situación

⁶³ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

cambió debido a que los boquilleros solicitaron la ayuda al DR. PEDRO SOTOMAYOR, que consiguió la escritura del señor PAZ, que señalaba que la extensión de su propiedad se desprendía desde el playoncito hasta la Boca de Parrao. (Leopoldo Villadiego 2012).

Hay que aclarar que Nicolás Macario Paz fue un médico cartagenero asociado a la fundación de institutos y sociedades médicas y no un ganadero chocoano⁶⁴. Dicho lo anterior lo importante de estas narraciones y fragmentos es que sitúan el inicio de “las tensiones por la tenencia de tierra” con la llegada de la familia Paz. Desde allí los intentos de desalojo fueron frecuentes durante la primera mitad de siglo XX e involucraron diversas instituciones como el ejército, la policía, jueces, la administración pública, entre otras. Sin embargo la población se resistió a ser desalojada y se defendió con palos y piedras primero y luego a través de abogados. Al parecer la familia Paz no logra demostrar la posesión de las tierras por lo que se les declara “ausentistas”, según los términos de la resolución que hemos comentado.

Este fallo le da paso a un periodo de estabilidad en que La Boquilla empieza a recibir inmigrantes de otras zonas del país y de la ciudad. Como se menciona en la última cita de la resolución del INCODER, viene un gran número de familias provenientes del desalojo de los barrios El Boquetillo, Pekín, Pueblo Nuevo y Punta Icacos en 1939. Para muchos habitantes antes de ese episodio no había población en La Boquilla, sino que fueron ellos sus primeros pobladores.

Estos barrios estaban ubicados a las afueras de la ciudad amurallada en lo que es hoy la Avenida Santander, más exactamente entre la entrada de Bocagrande y las Bóvedas. Surgieron cuando algunos ricos comerciantes de la ciudad compraron masivamente los antiguos edificios en ruina ubicados en el centro, subieron los precios del arriendo y obligaron así a las familias negras^{65a} desplazarse fuera de la ciudad amurallada. Si bien los habitantes de estos barrios en un principio fueron familias negras descendientes de esclavos de la ciudad, posteriormente se pobló de

⁶⁴ Para hacer precisión sobre quién era este personaje se puede leer el artículo: “Lo que Raque se llevó”, que habla de la muerte de la hija de Nicolás Paz. El Universal, publicado el 13 de febrero de 2011. También en línea: <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/lo-que-raque-se-llevo-9120> consultado el 3 de febrero de 2015.

⁶⁵ Que se habían mudado ahí después de la crisis que atravesaba la ciudad producto de la epidemia del cólera y la quiebra económica, ambas heredadas del proceso independentista.

campesinos provenientes de otras regiones del país que buscaban nuevos horizontes ante la crisis del campo producida por las múltiples guerras del siglo XIX (Bohórquez y Hernández, 2008).

Curiosamente, aunque la administración local argumentó motivos de higiene para justificar el desalojo, fue el inicio de la actividad turística en la ciudad el verdadero motivo que lo impulsó, pues se le empezaba a ver como una salida a la quiebra económica de la ciudad y estos barrios “obstruían” la vista de uno de sus principales activos, las murallas, tan detestadas por la élite local en años anteriores. Después del desplazamiento, la mayoría de estas familias fueron reubicadas en un lote conocido como Canapote donde murió mucha gente a causa de la malaria que se produjo por las pésimas condiciones de higiene, de ahí que muchas familias se desplazaran a corregimientos como Bocachica y Caño del Oro o fundaran nuevos barrios dentro de la ciudad. A La Boquilla empezaron a llegar alrededor de 1939 y 1940, y no en la transición entre el siglo XIX y siglo XX como anotaba el documento.

Otro episodio importante mencionado por la etnohistoria de la resolución del INCODER y algunos habitantes, es que en 1942 el obispo Pedro Adrón Brioché igualmente reclama La Boquilla como su propiedad. Este inicia un litigio y genera enfrentamientos entre la población y las fuerzas policiales que intenta desalojarlos, como resultado quedan algunos detenidos, el obispo no consigue probar la posesión y los boquilleros se quedan con la tierra. Otros historiadores dan una versión muy distinta de este episodio:

La Boquilla creció y comenzó a ocupar el sector donde el puesto de salud y el cementerio público están, pero luego de un tiempo se presentó el arzobispo José Ignacio López Umaña abogando que estas tierras pertenecían a la iglesia católica, entonces el pueblo acudió al abogado Pedro Yance, quien demostró valiéndose del código civil, que esas tierras por ser de bajamar, eran de uso público y por lo tanto de los boquilleros. (Leopoldo Villadiego 2012).

Este fragmento aunque tiene anacronismos derivados del desconocimiento de las normas que regulan los mares, tiene la particularidad de dar un nombre distinto al religioso que reclamaba las tierras. Por otra parte, algunos entrevistados dicen que el conflicto con el obispo nunca existió, el papel de la curia y del obispo fue mediar en el conflicto entre la familia Paz y los boquilleros.

Para finalizar este apartado, es importante mencionar que si he hecho algunas precisiones aquí, han tenido como objetivo mostrar que los relatos históricos obedecen “muchas veces” a los intereses de los participantes, en este caso quería resaltar como el giro étnico permite resaltar algunas cosas y ocultar otras.

9. Nuevos conflictos territoriales, dinámicas e identidades urbanas

En la década del 70 se traslada el aeropuerto desde el barrio Bocagrande a Crespo por razones de espacio. Este sentó las bases para el posterior desarrollo urbanístico y hotelero que se tomaría La Boquilla, y terminó de fijar los límites precisos para el crecimiento del corregimiento. Al norte tenía la Hacienda Los Morros, al occidente la ciénaga de La Virgen, al oriente el mar; y el aeropuerto, quien por regulación no permite ningún tipo de desarrollo urbanístico cerca de la pista, al sur. Es la cercanía con el aeropuerto, la construcción de la zona hotelera y la del anillo vial las que desatan el proceso de urbanización y traen nuevos elementos que descentran cualquier proyecto identitario étnico de corte comunitarista.

A principios de la década del 90 empiezan a llegar “los paisas”, pequeños grupos venidos de pueblos del interior del país y que empiezan a dinamizar el comercio minorista. Es importante anotar que estos “paisas”, quienes se autodefinen como blancos⁶⁶, nunca mostraron interés en el proceso de titulación, muchos ni se dieron por enterados. Aun así, fueron los primeros en los que se pensaron para aplicar la figura de la “exclusión” dentro del proceso de titulación. Como lo hemos dicho, “la identidad étnica” y los procesos identitarios en general, implican un proceso de cierre

⁶⁶ Entrevistas a tenderos, La Boquilla. junio de 2013.

(temporal y circunstancial) donde se excluye todo aquello que no es “nosotros”, es decir, como proceso de posicionamiento conlleva a situarse frente un “otro”, en este caso “los paisas” fueron situados como la alteridad, en parte sobre ellos, sobre sus supuestas diferencias, se está produciendo la identificación étnica en La Boquilla. Es importante resaltar que aunque también se excluyeron todos aquellos boquilleros que no querían pertenecer al título, estos tienen la posibilidad de incluirse en un nuevo Censo, de “los paisas” nunca se ha mencionado esa posibilidad. Los líderes comunitarios nunca expresaron motivos raciales para “la exclusión”, sino más bien se enfocaron en el hecho de que “sus prácticas culturales y modos de vida no correspondían con la dinámicas comunitarias”.⁶⁷

A mediados de la década del 90 empieza el desarrollo hotelero con la construcción del Hotel las Américas en las playas del corregimiento, suscitándose todo tipo de polémicas ya que el hotel se apropia (con el consentimiento de las autoridades locales) de espacios públicos.⁶⁸ Los dueños mayoritarios del hotel son casualmente notables gamonales políticos de la ciudad, quienes estuvieron también implicados en el robo de las tierras de Chambacú, antiguo barrio negro.⁶⁹ El escándalo no solo implicó la apropiación de playas, sino el hecho de que no contempla el plan de ordenamiento territorial en cuanto el desarrollo hotelero estaba prohibido en ese sector. Además, la construcción del hotel termina afectando la zona del manglar que allí se encuentra. Por otra parte el hotel restringe la circulación de vendedores ambulantes que comerciaban en esa playa mucho tiempo antes de que el hotel fuese construido. Incluso muchos niños me comentan que de ese sector de la playa, en donde solían jugar, son frecuentemente desalojados por los guardias del hotel y de los edificios vecinos. La construcción de este hotel desata la especulación inmobiliaria y el rápido desarrollo de proyectos hoteleros en la zona.

En el 2003, tras la construcción del aeropuerto, el desarrollo de la zona hotelera y los planes de desarrollo turístico y urbanístico para la zona norte, se configura una nueva etapa de lucha por la tierra. Esta vez los planes de desalojo y las presiones por la tierra se forjan a partir de un entramado

⁶⁷ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

⁶⁸ La pugna por el uso de las playas adyacentes al hotel aún no termina. De hecho el consejo de estado y la corte constitucional han dictado dos sentencias a favor de los habitantes de La Boquilla con respecto a lo que supondría la privatización de las playas por parte del hotel.

⁶⁹ Detalles de este caso se pueden encontrar en el artículo escrito por Ignacio Gómez en El Espectador: “El caso Chambacú: corral de empresarios”. Disponible en línea: <http://archive.today/t4kkt>

jurídico e institucional que afectan a los tres consejos comunitarios. Los organismos de protección ambiental como el EPA (Establecimiento Público Ambiental), por ejemplo, han contribuido a la judicialización de algunos habitantes por la tala de mangle, el relleno con escombros de la ciénaga para la construcción y la parcelación de la ciénaga para la piscicultura, además de imponer estrictas prohibiciones con respecto a la pesca y al uso de los recursos naturales al declarar esa zona como zona ambiental no mitigable. Así mismo la alcaldía de Cartagena a través de la secretaría del interior declaró gran parte de La Boquilla, sobre todo la zona correspondiente a Marlinda y Villa Gloria, como zonas de alto riesgo por inundación y ha insistido en el traslado de la población de manera inmediata. Esta declaración como zona de alto riesgo impidió la posibilidad de la titulación colectiva para estos dos consejos. En la misma línea, la DIMAR ha emprendido una ardua presión institucional para “la recuperación del espacio público” a través del intento de desalojo de las casetas que utilizan los boquilleros para la explotación de la actividad turística. Todo esto es acompañado por los organismos de control como la fiscalía, la procuraduría, la contraloría, etcétera que han abierto procesos por detrimento ambiental e invasión del espacio público.

Si bien algunas de estas problemáticas son inocultables, no se pueden entender sin tener en cuenta un contexto más complejo que implica la dramática disminución de la pesca (tanto de la ciénaga como del mar) a causa de la contaminación⁷⁰ y la sobreexplotación de las grandes empresas pesqueras. Además la des-incentivación del turismo hacia la población, pues si bien La Boquilla nunca ha sido un receptor masivo de turismo, se esperaba que con la consolidación de la zona hotelera de Las Américas la población que se dedica al turismo se beneficiaría (Dueños de restaurantes, masajistas, vendedores ambulantes, meseros, cooperativas de turismo, etcétera), sin embargo, la mayoría de los turistas vienen con planes turísticos con todo incluido y usualmente se

⁷⁰ A finales de la década del ochenta se inició la discusión sobre cuál sería la vocación económica de la ciudad: la turística o la industrial. En aquel momento la zona industrial de Mamonal apenas empezaba a surgir y el turismo intentaba recuperarse de la estruendosa caída producida por la mala imagen que había dejado en el mundo el accionar del narcotráfico en Colombia. La discusión partía de la base de que las dos actividades eran incompatibles en una ciudad pequeña como Cartagena ya que utilizaban los mismos espacios y la industria terminaría por contaminar la bahía haciendo imposible el turismo (y la pesca para cientos de familias pobres, pero eso nunca fue un tema de discusión). Lo curioso es que la discusión se zanjó a favor del turismo pues se argumentaba que produciría más empleos, pero aun así las dos actividades se siguieron desarrollando a pesar de que la bahía de Cartagena se considera una de las más contaminadas de Colombia.

les desmotiva visitar La Boquilla.⁷¹ Todo este contexto ha ejercido una presión sobre el manejo de los recursos naturales y ha llevado al límite de la supervivencia a sus habitantes, quienes dicen estar cansados de que se les catalogue como invasores, depredadores del ambiente, o se les criminalice en su intento por sobrevivir.

Por otra parte, este nuevo entramado institucional eclosionó en el 2003 con el intento de desalojo de 50 metros de playas (desde donde rompen las olas hacia la población), distancia que implicaba no solo el desalojo de las pequeñas casetas turísticas que se ubicaban a orillas de la playa, sino también de una calle completa que estaría ubicada en este perímetro. Es este hecho el que obliga a buscar soluciones de urgencia y que los aboca a formarse como consejo comunitario y explorar posibilidades dentro de la Ley 70:

...capitanía de puertos estaban haciendo un censo muy desprevenido, estamos hablando del 2004, 2003, y a la gente le dijeron que iban a entregar unas carpas, que iban a arreglar el entorno, y la gente desprevenida entregó los datos. Terminado el censo [...] la jurídica emitió 216 desalojos de las casetas y de la demás... [...] desde la carrera cuarta, esta es la tercera, hasta donde reventaba la ola, era un bien de uso público.⁷²

El proceso de desalojos se detuvo en el 2005 gracias a la intervención de la viceministra del interior que visita La Boquilla y detiene las órdenes de desalojo. A partir de ahí empieza la ruta por la Ley 70, la etnización y la racialización de la que hablamos en el primer capítulo.

Por otra parte, este panorama que acabamos de describir tan conflictivo y urbanizado, pareciera no concordar con el arquetipo de “comunidad negra”. De hecho la idea de comunidad que subyace en el multiculturalismo colombiano es caracterizada por Lozonczy como ligada a la ruralidad, el aislamiento, la solidaridad y la conciencia de su particularidad cultural:

⁷¹ Muchos vendedores ambulantes, meseros y dueños de restaurantes comentaron que la zona hotelera no los ha beneficiado para nada ya que es muy raro que un turista cruce la zona hotelera para visitar La Boquilla, algunos dicen que esto se debe a la inseguridad, otros argumentan que los hoteles acaparan y ofrecen todos los servicios por lo que los turistas no tienen necesidad de ir a La Boquilla, también hay quienes señalan que se trata de una campaña sucia entre vendedores ambulantes para acaparar a los clientes. No falta, por supuesto, quienes le achacan la falta de turistas al manejo informal de la actividad turística que propicia los sobre costos a los servicios y hace que no pocos turistas se sientan “estafados”.

⁷² Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2014.

se modela en su construcción sobre el ideal de comunidad solidaria, continua en el tiempo, firmemente territorializada y consciente de su singularidad cultural [...] con raíz y reivindicación territoriales diferenciales de marcada modelización rural y aislacionista [...] va compenetrándose con el modelo antropológico clásico de etnia, designador en Colombia de la sociabilidad tradicional indígena [...] Sería el grupo territorializado consciente de sí mismo, defensor activo de los intereses colectivos hacia un exterior dominante, donde no tienen cabida la multiplicidad de normas y referencias, la pluralidad de representaciones y religiosidades, el conflicto y la discordia. (2002: 217 – 218).

En La Boquilla el crecimiento de la delincuencia, del consumo y tráfico de drogas, la prostitución, el desempleo o el empleo informal, el discreto aumento de las posibilidades de estudio, los flujos migracionales hacia Cartagena, Barranquilla o Bogotá, o la llegada de nuevos habitantes venidos de los barrios vecinos, la penetración de medios de comunicación como la televisión por cable e internet, etcétera (venidos según algunos habitantes después de la construcción del anillo vial), los alejan de ese modelo de comunidad y los acercan, sobre todo a los habitantes más jóvenes, a nuevos discursos identitarios. Cunin por ejemplo, rastrea tanto a través de la música como a través de las fiestas populares, el giro de las identidades al espacio caribeño, donde se evidencia el abandono de identidades negras y prácticas culturales en los términos en que los plantea el multiculturalismo, unas nuevas identidades que se alejan de las del palenque. Así mismo, una larga lista de artículos (Cunin, 2006; Birenbaun, 2005; Contreras, 2002; Martínez, 2002; Patiño y del Rio, 2001; Bohórquez, 2000; Mosquera, 2000; Muñoz, 2000) exploran cómo manifestaciones culturales como la Champeta y la cultura del Picó han posibilitado la reivindicación de unas identidades “distintas” (de raíces africanas, caribeñas, negras, populares, mestizas, mulatas...) tanto a las configuradas desde el discurso de la productividad moderna que de cierta forma privilegiaban a la población “blanca” o a la racionalidad occidental, así como de las propias identidades negras surgidas desde el multiculturalismo. Me refiero a “un sentir” más próximo a las grandes urbes y a las industrias culturales globalizadas o a la experiencia de marginalización común en las ciudades, este utiliza el cuerpo a través del baile como reafirmador de una diferencia. Agier las caracteriza como “basadas en la estetización y el trabajo cultural sobre las apariencias y performances corporales, peinado, coreografía, música, vestimenta, que ponen en escena representaciones contextuales e interactivas de la “negritud” en medios urbanos y de inmigración” (Agier Michel 2001. Citado por

Lozonczy 2002: 219). Por su parte Mosquera y Provenzal también circunscriben este tipo de identidades a la música champeta y al baile con el que se acompaña, a través de este “se despliega una plástica del cuerpo codificada”, un “lenguaje gestual y corporal” “acompañado de un culto al cuerpo” que los diferencia de los otros grupos identitarios: “es una forma de vestir, de hablar, de mover el cuerpo, de caminar, de ser descomplicado, alegre y de utilizar el tiempo libre. Impone un estilo de vida que se resume " en ser del vacile efectivo", o sea, vivir sin prisa, pasar el tiempo agradablemente evitando la contrariedad o la “amargura”. Es una invitación a adherirse a un mundo en donde se exaltan valores hedonistas o dionisíacos.” (Mosquera Claudia y Marion Provansal, 2000:19 - 20).

La champeta llegó a La Boquilla a finales de la década del 90 junto con “la urbanización” y desde entonces se enraizó en los jóvenes locales, son famosas sus “casetas” cerca a la playa que congregan a gente de todos los barrios populares de Cartagena, también son famosas las riñas que surgen en algunas de sus sesiones y que a veces se extienden por toda La Boquilla y que involucran el despliegue de bandos que pertenecen a distintos sectores de la población.

Si bien es cierto que la champeta reivindica unas nuevas identidades que celebran lo popular y lo negro, también lo es el hecho de que estas identidades se alejan de lo africano y giran hacia el Caribe, celebrando así el mestizaje (Cunin, 2006; Mosquera Claudia y Marion Provansal, 2000). De esta forma parecieran oponerse a las identidades de tipo étnica surgidas en La Boquilla, que si bien se conciben como mulatas o mestizas su principal eje identitario es el África a la que conciben como la “madre patria”. Aun así la principal oposición se fundamenta en que los boquilleros mayores de 30 asocian la champeta y a los champetudos con los cambios negativos que trajo la urbanización, tales como el consumo de droga y la violencia:

muchas personas no han entendido y han venido entrando mucha gente de fuera comprando la comunidad [...] han venido imponiendo su cultura, han venido trayendo sus costumbres y aboliendo las de nosotros, por ejemplo La Boquilla por naturaleza en los años cincuenta era una comunidad aún muy sana porque aquí la música de cabecera eran los boleros, el fandango, ese tipo de música muy suave, cuando llegan la nueva música por ahí de los setenta o sesenta empieza la champeta africana, pero con ella trae la de los 70 y de los 80, la llegada de los picós, entonces comienzan a mezclar las culturas en La Boquilla y comenzamos a

cambiar [...] nuestra cultura estaba plasmada en que bailábamos y todo pero todos nos conocíamos [...] y había respeto [...] hoy hay rencor, hay muerte, nos matamos entre nosotros mismos, pero es por la misma penetración de las distintas culturas que han llegado a esta comunidad, entonces con base a esa problemática hemos encontrado la forma de frenarla que es a través de la titulación colectiva.⁷³

No se trata de decir que las posiciones identitarias en La Boquilla gravitan en torno a dos ejes: champetudos/ étnicos, o de que una pertenece exclusivamente a los jóvenes y otra a los adultos, pues si bien en algunos casos una pudiese ser el límite de la otra, en algunas ocasiones se encuentran, se mezclan y se oponen. Por otra parte, el contexto urbanizado que he descrito abre precisamente los ejes identitarios y pone en juego otro tipo de discursos, que por supuesto no pretendo agotar aquí, pero que son invisibilizados debido al contexto de lucha por el territorio.

10. Marlinda o Boquillita

Si bien gran parte de los entrevistados de Marlinda relatan el proceso de poblamiento de esta zona a partir de la “toma” planeada que organiza el grupo de habitantes de La Boquilla en 1990, el proceso étnico ha permitido a algunos habitantes hacer otro tipo de selección de sus relatos e incluir unos periodos anteriores, estos explican que este proceso se desarrolló en cuatro etapas. La primera etapa hace referencia a un tiempo “ancestral”. Algunos entrevistados, sobre todo líderes comunitarios quienes apuntalan el proceso de etnización dentro de “su comunidad”, hacen referencia a esclavos que venían a pescar a La Boquilla como tarea de aprovisionamiento de las haciendas de sus “amos” y que después del proceso de manumisión se establecieron aquí, incluso, como dijimos arriba, dentro de ese primer grupo habrían cimarrones, Marlinda sería entonces el primer asentamiento de la zona:

Estando el colonialismo español en su apogeo negros cimarrones se escondieron en estas zonas de la boquilla, Bocagrande, crespo y otras zonas [...] en la zona que nos atañe habían rezagos o vestigios de los indios zenúes pertenecientes al grupo indígena que comprendía la gran depresión monpocina [...] estos se unieron con los negros cimarrones en las montañas de los morros (pequeño, medio y grande) se unieron y dieron origen a personas que se

⁷³ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

escondían y se creó el palenque de tabacal quienes enfrentaron al colonialismo español que venían con perros a perseguir a los negros cimarrones y en lo que es hoy villa gloria sector media tapa se encuentran vestigios de los cementerios indígenas [...] los rezagos (negros e indígenas), mezclados en ese momento se bajaban a pelear con el ejército español [...] el palenque de tabacal continua a las boquilla.⁷⁴

Otros explican que fue allí donde los primeros pobladores (pescadores seminómadas que venían de distintas poblaciones del norte de Bolívar⁷⁵ y Sucre) se asentaron y construyeron sus primeros “ranchos”, así mismo, fue aquí donde funcionó la primera escuela y luego se trasladaron a La Boquilla. El motivo del abandono de este inicial caserío no está claro. Algunos dicen que este desplazamiento se debe a que muchos años después de estar asentados ahí, los propietarios de Los Morros compraron los terrenos a esos primeros habitantes; otros dicen que simplemente la población fue creciendo y que algunos decidieron trasladarse allá, pero que “dejaron esto como territorio de reserva”. Esto significaría, según interpreto, que lo dejaron despoblado pensando en una futura expansión de la población, o también, que serviría como zona de protección de recursos naturales, los que permitirían su supervivencia:

Estos empresarios que decían que la comunidad o que esto no era de ellos, pero la gente decía que esto lo había dejado de reserva [...] Antes el pescador era nómada, entonces nosotros veníamos en la noche a buscar el pescado, dormíamos y ahora no podemos ni venir a pescar [...] más que aquí era donde venían los negros, desde que vinieron nuestros ancestros en la época de la colonia y se lo refirieron, esto por derecho propio es nuestro.⁷⁶

Otro entrevistado, al igual que el anterior, sostiene que su derecho al territorio se sustenta en una tradición, una territorialidad ancestral, además de que su sustento, sus modos de vida, sus relaciones sociales y su reproducción social en general dependen de las relaciones que se establecen con el territorio:

⁷⁴ Sitio web del consejo comunitario de Marlinda, consultado el 4 de enero de 2015.

<http://boquilla-marlinda.webnode.com.co/historia/>

⁷⁵ Esta versión difiere de la anterior en el periodo datado y en la condición de libertad de los implicados. Mientras en la primera estaríamos hablando de esclavos y cimarrones, en la segunda podríamos hablar de libertos, e incluso de una población más heterogénea que implicaría mulatos, campesinos, mestizos, etcétera.

⁷⁶ Entrevista, junio de 2014.

Aquí nuestros ancestros hacían perchas donde guindaban sus trasmallos, donde venían se pasaban 15 días, 20 días ¿De quién es este territorio? De nosotros, porque nuestros ancestros tenían estos territorios, lo mismo de Manzanillo, La Boquilla, los tierra bomberos en Bocagrande, que hoy les robaron sus espacio porque Bocagrande era de los tierra bomberos que fueron los que estuvieron ahí. No, nosotros estamos en nuestro territorio, sabemos que el territorio es nuestro y que para soltarlo eso es muy duro.⁷⁷

Otro habitante también defiende su posesión argumentando la “ancestralidad”, el uso continuo de la tierra y la condición de ser su área de expansión, además indispensable para su supervivencia:

Bueno aquí siempre ha habido gente, mi abuelo tuvo territorio aquí [...] aquí estaba la señora Catalina Sebastieri que también tuvo un colegio aquí y le puso Marlinda, por eso es que esto se llama Marlinda. Entonces por aquí siempre transitó la gente [...] pero nunca se interesaron porque no pensaron que iba a hacer lo que es hoy. Pero esto llega a lo que es, es por el hacinamiento en La Boquilla y para donde tiene que crecer el pueblo pues en lo poquito de tierra que hay.⁷⁸

Un segundo momento, más difícil de reconstruir ya que los relatos, las tradiciones, las fechas, los recuerdos y la imaginación se yuxtaponen, podríamos ubicarlo en la primera mitad del siglo XX, cuando el caserío inicial desaparece y se traslada definitivamente a La Boquilla. Un líder comunitario lo narra de la siguiente manera:

Luego cuando se da la invasión en Marlinda, cuando eso se da ya ahí habían estado unas personas de La Boquilla como el señor Valiente, Regino Guzmán, Toño Vitola, Bordón Gómez, Edube Hassan, Erlito Guzmán y etcétera. Esa gente llegó y luego se metieron, hicieron unas casas [...] y luego ellos llegaron a algunos acuerdos con la gente de Los Morros, en aquel tiempo ellos le dieron una plata a la gente que estaba ahí y ellos desocuparon [...] eso fue antes de esa invasión [...] Luego se viene la invasión, luego cuando la gente de Los Morros recuperan ¿Qué hicieron? Aquí no había nada, esto estaba baldío, le metieron una cerca con alambre púa y sembraron una cantidad de cocos desde aquí hasta lo último de Marlinda, donde se abre la boca... es ahí donde se enfrasca el problema con la gente de Los Morros porque

⁷⁷ Entrevista, junio de 2014.

⁷⁸ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

ellos decían que tenían documentos de todo el territorio porque ellos ahí sí fue cierto que hicieron una negociación.⁷⁹

El anterior testimonio es problemático en cuanto introduce a Carlos Haime Baruch⁸⁰ como propietario conocido de los terrenos donde se encuentra Marlinda y ubica al primer asentamiento como una “toma”. No es problemático en cuanto deslegitime su presencia y los señale de invasores, pues la actual ley de baldíos desvirtúa esta posibilidad,⁸¹ sino en cuanto a nuestro propósito de reconstruir las formas y orígenes del poblamiento, ya que un “arreglo” de las características que se nos describe solo podría tener cabida en la historia reciente. Una posible explicación es que más que un arreglo que permitiera una devolución de la tierra, el dinero se hubiese dado por una compra, lo que implicaría que esta zona no pertenecía a la hacienda Los Morros sino a los habitantes tal como ellos lo expresan. El hecho es que en las primeras décadas del siglo XX el caserío es destruido y la tierra pasa a manos de la familia Haime.

La tercera etapa, que podríamos situar entre la década del cuarenta y la del ochenta, se referiría a los múltiples intentos que hicieron algunos habitantes para regresar a Marlinda y que fueron contenidos de forma violenta:

Su historia empieza de aquí para allá. Como La Boquilla anteriormente eran tres o cuatro calles, pero de pronto ya comienza a poblarse totalmente. Ellos habían dejado toda esta zona como zona de reserva, y por eso deciden regresar a su lugar. Cuando ellos tratan de regresar aparece un hombre que se llama en ese momento Carlos Haime y Daniel Haime quienes dicen que estas tierras son de ellos. En ese momento empieza una lucha para intentar entrar al territorio, y ellos les quemaban las casas, las cabañas a la gente, etcétera. Estamos hablando de los años cincuenta y cuarenta... entonces... todo eso llega a los años sesenta, y la lucha continúa la refriega por poblar, aquí nacieron varios nativos que nacieron aquí, y él con

⁷⁹ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

⁸⁰ Carlos Haime Baruch, fallecido el 2011, era un industrial colombiano asociado a la industria de las grasas (Grasco S.A.) y al cultivo industrial de la palma (entre otras industrias), además formó una sociedad constructora con proyectos en todo el país, en Los Morros esta sociedad pretende desarrollar una ciudadela de unas 16.000 viviendas llamada Serena del Mar.

⁸¹ Si bien en Colombia esta ley históricamente ha favorecido la acumulación de tierras por parte de terratenientes, esta población se encuentra ahí, entre otras cosas, gracias a la legislación sobre playas y zonas marítimas que declara baldíos las zonas de baja mar, esto cesa las pretensiones de los propietarios de Los Morros, pero da paso a un nuevo escenario de presión por desalojos venidos esa vez desde la institucionalidad.

su guardia armada... hasta que en el año 89-90 ellos deciden a sangre y fuego entrar a su tierra”.⁸²

Según testimonios, esta etapa termina a finales de la década del 70 cuando interviene la personera de Cartagena y zanja la disputa argumentando la imposibilidad de que una zona de bajamar pertenezca a un particular:

En el 1977 cuando comenzó Vicente Mogollón a llegar aquí a decir que esto era propiedad de él, porque Vicente Mogollón era representante de Carlos Haime, ellos trajeron una máquina por aquí... ellos querían abrir la boca por donde ellos les diera la gana. En esa época estaban los areneros, ellos se opusieron que no podían abrir la boca aquí porque esto no era de ellos. Vino la policía, eso fue en el 77. [...] En ese tiempo estaba de dirigente aquí Ramón Ladrón de Guevara que era electo a ser concejal de Cartagena y dijo: “no, vamos a ver cómo hacemos, yo presto colaboración” [...] vino con una orden para que la policía se fuera [...]. En esa época Judith Camargo de Borré era la personera [...] estaba José Vicente Mogollón en un carro allá de aquel lado, y estaba un abogado de él apellido Echeverri, comenzaron a dialogar, comenzó ella a preguntarle que hasta donde llegaban las altas y bajas mareas eso no era por propiedad privada, que eso no era propiedad de nadie, eso le pertenecía al pueblo que eran los que estaban más cerquita, así que por favor ellos que se fueran que no estuvieran participando en eso [...] ahí, la personera les dijo [...] que se pasaran por la personería para ella darles un acta donde constara que esto era de ellos, pero ellos hicieron caso omiso. Ellos no le dieron mucha importancia a eso porque pensaron que esta problemática se iba a acabar, pero nunca pudieron aprovechar eso”.⁸³

Si bien las zonas marítimas están reglamentadas desde hace mucho tiempo en Colombia, es hasta 1984 a través del decreto ley 2324 cuando se define y se delimita claramente qué son zonas de baja mar y playas marinas, se reglamentan sus usos, se establece un sistema normativo para concesionarlas y se indica con precisión las funciones a la Dimar con respecto a su protección, por lo que es solo después de esa fecha que podría tener cabida un episodio como este. Por otro lado, no es posible que la personera pudiese expedir un acta declarando la propiedad de “la comunidad” basándose en la idea de que el propietario es aquel que esté más cerca, aunque tal vez el

⁸² Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

⁸³ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

argumento esgrimido hubiese sido más bien, que si bien no había un propietario, los habitantes de La Boquilla han usado esa tierra por más tiempo y era indispensable para su supervivencia. Finalmente, es imposible dejar pasar el hecho de que los pobladores no hubiesen aprovechado esta coyuntura para poblar una zona que han intentado tomar a través de muchos años.

Estas inconsistencias que necesariamente señalo no indican que el testimonio sea falso o manipulado para ganarse la credibilidad del entrevistador, más bien son el resultado de que, en primer lugar, los discursos son emitidos en un contexto de lucha por el territorio, esto, además de determinar la finalidad, la selección del discurso e incluso la misma estructura, implica un alto grado de emocionalidad de los participantes. Igualmente, el hecho de que la mayoría de la población de La Boquilla, incluidos su líderes comunitarios, tiene pocos estudios, influye en la forma en que ellos entienden e interpretan los hechos y los incorporan a sus estructuras de sentido. Lo importante, como lo dije acerca del testimonio anterior y en muchos otros que aparecen a lo largo del texto, es ilustrar las múltiples tensiones por el territorio que precedieron y configuraron el proceso de etnización al que nos acercamos aquí, y a su vez como ese proceso de etnización configura tanto sus relatos del pasado como sus expectativas.

El contexto en el que se desarrolla el cuarto momento del proceso de poblamiento se sitúa entre finales de la década del 80 y principios del 90. Como dijimos arriba, La Boquilla está demarcada por varias circunstancias de orden natural y urbanística que solo dejan alrededor de 120 hectáreas para que se desarrolle una población de cerca de 11 mil habitantes en constante crecimiento demográfico. Este panorama obligaba al traslado de muchas familias a otros barrios de Cartagena en el corto plazo, lo que ocasionaría la ruptura de todo un conjunto de redes de solidaridad familiar y comunitaria que se han venido tejiendo desde hace tiempo y que permiten la supervivencia de cientos de personas de escasos recursos. Por otra parte, propicia la ruptura de unos nexos invisibles pero profundos con el territorio, nexos presentes en todo grupo humano, pero que tratándose de poblaciones vulnerables permiten no solo la reproducción social y la misma sociabilidad, sino además, la posibilidad de la misma vida toda vez que el sustento de muchas familias dependen tanto de la pesca como del turismo informal que ejercen en la playa y en la Ciénega: “Allá afuera

Cartagena tiene hoy el problema de que las pandillas son 2500 pandilleros aproximadamente y si se saca de su entorno a la gente no va a tener 2500, va a tener mucho más.⁸⁴

Este panorama propiciaba el hacinamiento en las pequeñas casas en las que se puede encontrar dos y tres familias y obliga a la población a buscar alternativas. Un líder comunitario lo expresa de la siguiente manera:

La Boquilla tiene un hacinamiento [...] aeronáutica civil reclama toda la parte que está al lado del aeropuerto, Cielo Mar, declara esos terrenos y hay nativos incluidos ahí que han venido luchando [...] no se puede cruzar para allá porque eso es de la nación, eso dice aeronáutica civil. DIMAR dice que de la carrera 3 hasta el mar es de la nación, atrás tenemos la ciénaga y dice eso es protección ecológica, nadie puede pescar aquí, y Los Morros son de Carlos Jaime hasta donde está la boca, o sea ellos metieron en sus escritura todo eso [...]. Llegaron 3 momentos, uno donde cogieron para la playa, y esa es la pelea que hay porque ese es territorio de La Boquilla, porque obviamente hay que respetar los 50 metros de DIMAR y todo, pero no vamos a tener un playón y ni la gente donde vivir... Del lado de la margen derecha, que es donde están los mangles, la zona de la Ciénaga de La Virgen, igualmente hay una invasión ahí [...] entonces se da la invasión de la playa, se da la invasión de Cielo Mar, se da la invasión de los mangles, y entonces La Boquilla entra después de la boca y le quita el pedazo de la hacienda Los Morros que es Boquillita o Marlinda y después de eso se hacinó y le quitan el pedazo que es de Villa Gloria y Media Etapa [...] ¿En 5 en 10 o 15 años dónde va a entrar la gente aquí? Por eso es la idea de guardar el territorio a través de la titulación colectiva.”⁸⁵

El anterior contexto genera la necesidad de intentar una nueva toma que ocasionaría una nueva espiral de violencia y batallas jurídicas, obligó a los pobladores a ser estratégicos, a buscar nuevas salidas como la de la creación del consejo comunitario, el mismo proceso de etnización, la búsqueda de nuevos aliados, generó un nuevo vocabulario que, muchas veces, es la adaptación local de esa terminología jurídica del multiculturalismo:

Para entrar a Marlinda fue programado [...]. Aquí también tuvimos combates con el ejército porque al entrar ellos asumieron unas escrituras y dijeron que todo esto les pertenecía. Por eso

⁸⁴ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

⁸⁵ Entrevista, La Boquilla. julio de 2014.

es que se dan los enfrentamientos tanto físicos como jurídicos. Entonces en la parte que se dice comunitaria pues entraron al combate y eso era ejército, pueblo, machete, palo... Llevaron tres veces al ejército al mar y lo arrumaron, entonces era muy difícil llegar porque de aquel lado quedaron los tíos, los abuelos y los papás de algunos y entonces ellos [el ejército] tenían que atravesar de allá para acá y entrar por el lado de atrás, zona que también la invadieron [los habitantes de Villa Gloria]. En esa situación de guerra, ellos [el ejército] tenían que salir y su única salida era el mar, entonces en esas situación de guerra perdieron las tres batallas y ellos iniciaron una batalla de tipo jurídica la cual persiste hasta hoy, entonces el pueblo alcanzó a asentarse, a desarrollarse en ***sus territorios ancestrales*** [...] Entonces retomando los años 89 y 90 se planeó la entrada a Marlinda [...] y comenzó la refriega [...] entonces la lucha jurídica ellos alegan que 1: que antes no había personal, que habían unas escrituras que compraron a unos nativos, que compraron unas hectáreas y esas hectáreas parieron 1.400 hectáreas aproximadamente. Vinieron los lanzamientos, no se pudieron, vinieron las demandas de títulos reivindicatorios, no se han podido, el pueblo se fue creciendo, generando su propia identidad .⁸⁶

Los intentos de desalojo hasta ese momento son promovidos por los propietarios de Los Morros, quienes argumentan que expandieron la hacienda muchos años atrás comprando la tierra a varias familias asentadas ahí. Esta compra es fundamental para los argumentos de uno y otro lado, pues si bien muchos relatan que en efecto las primeras familias de Marlinda recibieron un dinero, los boquilleros argumentan que la problemática no está en la compra, sino en el hecho de que los propietarios se aprovecharon de esta para extender ilegalmente los linderos de su hacienda. Por otra parte, estas “tomas” que algunos catalogan de invasiones ilegales y actos delictivos susceptibles de ser judicializados, son muchas veces la única alternativa que tienen muchos colombianos para poseer un terreno y construir una vivienda. Esta “toma” por su parte, al contrario de lo que se piensa, no fue el arrebato de un momento a otro, fue un evento organizado, tuvo unos líderes y unas estrategias claras:

en el 90 o 91, encontramos nosotros en esa época el inspector de policía de aquí [...] iba a haber un desalojo con la poquita gente que había... que porque esto era de Carlos Haime. Carlos Haime es el dueño de la hacienda Los Morros [...] yo les dije: “ustedes están peleando algo que nunca ha sido de ustedes...”. La comunidad viendo el hacinamiento que había en La Boquilla se trasladaron unos compañeros hacia acá. Este barrio todavía no existía en sí, había

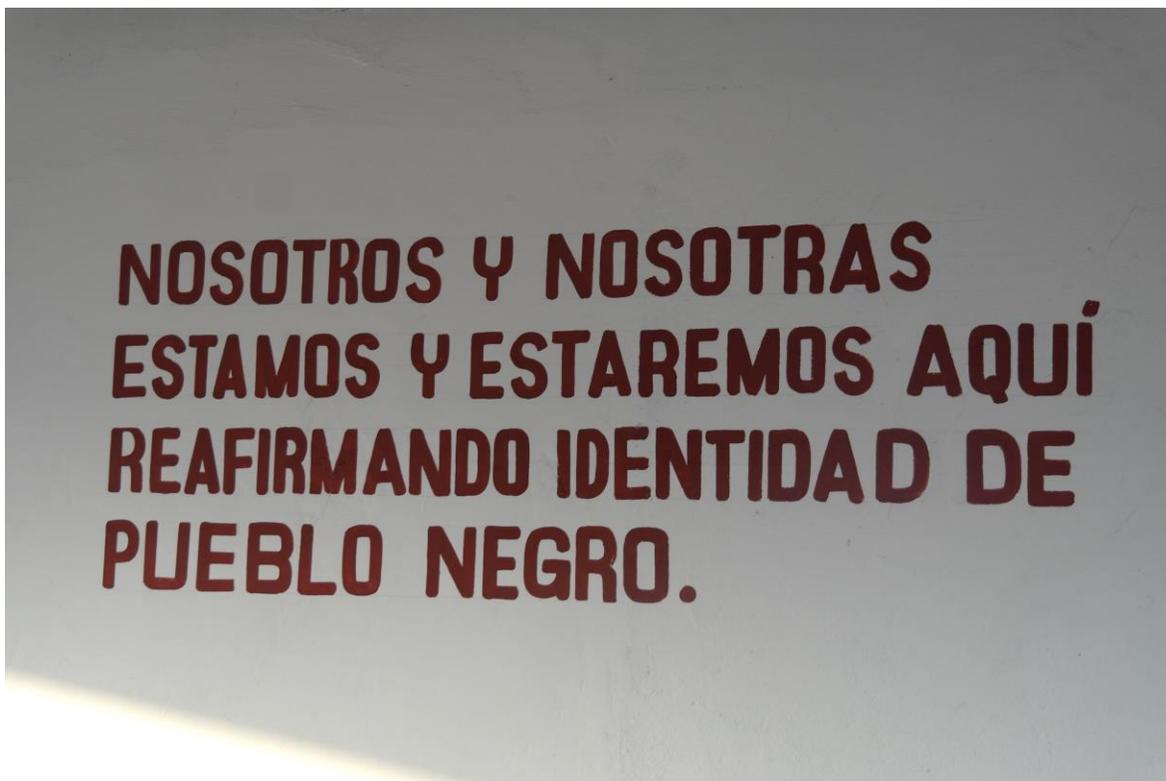
⁸⁶ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

unos cuantos, se metieron aquí y por presión del señor Carlos Haime los sacaron. No sé si dieron plata, no sé qué pasó, pero total es que la gente de aquí otra vez se fueron para La Boquilla, mirando esta situación la gente otra vez se traslada y quedando esto otra vez desocupado ¿Entonces que hicieron? [...] Hubo un momento donde hicimos una reunión allá y tomamos una decisión: homb'e pa' uno aprovechar este territorio tenemos que meternos de lleno ahí, hacer casas como sea y que la gente se traslade para allá a viví porque a lo contrario ese señor va a hacer posesión... Cuadrábamos para ir a cortar materiales [...] lata, horcones en los montes, para ir armando, trayendo e ir amontonando para cuando tomáramos la decisión de meternos algunas casas. [...] cuando ya había como para... tres ranchos se tomó la decisión y ¡pan! la gente se vino y se metió. Cuando ya la gente está aquí... ahí viene la problemática con el señor, la policía [...]. "No mire que nosotros tenemos la escritura y tal"... la tenía el inspector de policía que era el que iba a hacer el lanzamiento. Hablamos con el inspector [...] y el inspector nos regala una copia de la escritura de ellos [...] nosotros empezamos a echarle lectura a la copia, ...no eso no es de él porque habla de que Barlovento Limitada se extienderá hasta la ciénaga de Tesca, digamos que La Boquilla y todo lo que es ciénaga es de él, esto no es así [...] esa escritura la hicieron ellos, pero sin tener ni colindantes ni límites ni nada... o sea pasa por aquí por La Boquilla arrasando con todo el mundo [...] cuadramos una reunión en una caseta [...] y así fue. La idea era que todo el mundo se metiera ahí, comenzó la gente a meterse y a parar casas.⁸⁷

Mientras en La Boquilla la intervención estatal logra conjurar los planes de las autoridades locales y empresarios nacionales, en Marlinda y Villa Gloria (que relatamos a continuación) ha sido la combatividad, la estrategia y la organización las que les ha permitido permanecer ahí. Es precisamente este conflicto por el territorio lo que los llevó a convertirse en el primer consejo comunitario por fuera del Pacífico, así como a intentar lograr la titulación colectiva que hasta el momento han sido rechazados dos veces. Los habitantes dan por seguro que en realidad la imposibilidad de la titulación se debe a "los grandes intereses que se mueven por debajo de la mesa". Finalmente, si bien cesaron los intentos de desalojo por parte de la hacienda Los Morros, pesa sobre ellos la amenaza de desalojo configurada desde figuras jurídicas y administrativas distintas.

⁸⁷ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

11. Villa Gloria



Mensaje pintado en un muro de un templo católico en Villa Gloria. Fotografía tomada en junio de 2014.

Ubicada más al norte de Marlinda, en donde hoy está situada la entrada de la hacienda Los Morros, se encuentra Villa Gloria, un caserío de unas 440 personas. El nombre lo recibe de una de sus líderes comunitarias. El poblamiento de este sector parte del mismo contexto que impulsó el proceso en Marlinda aunque unos 4 años más tarde. Sin embargo, es necesario aclarar que la actual población, en gran parte, es el resultado de recientes migraciones de otras zonas del Caribe colombiano, incluso han albergado a desplazados indígenas desde hace unos tres o cuatro años. El proceso actual comienza en 1994 (pues lo venían venido intentando desde 1991) cuando unas pocas familias que decían sentirse hacinadas en La Boquilla y no encuentran espacio en Marlinda,

que para ese momento ya había sido parcelada de manera completa, deciden establecerse en esa tierra que se encontraba cercada con alambre y sembrada con palmeras por ser parte de la hacienda Los Morros. La entrada no fue fácil, ya en Los Morros estaban prevenidos con el proceso de Marlinda por lo que hubo que hacer varios intentos y contener la embestida de la policía que hizo todo por desalojarlos:

Nosotros mirando, como a los cuatro años más o menos, el hacinamiento que vuelve y se repite en la misma Boquilla, es donde un día me nace a mí con otro compañero... decirles: “vamos por Los Morros a mirar cómo está eso” [...] empezamos a sacar coco y a tumbar la cerca [...] Entonces cuando nosotros entramos aquí ellos nos llaman a nosotros, hicimos un grupo de 11, eso fue como en el 91 [...] Nos llaman y nos dicen que nos dan tanto por tanto, ahora si el territorio nosotros lo queremos recuperar y el territorio es de nosotros, nosotros no podíamos permitir que nos den, cuando ellos nos hacen el llamado que nos íbamos a reunir en Morros Medios [...] Después nos dijeron que ya no era en Morros Medios, sino aquí en la loma de la infantería, nosotros dijimos que no, ahí en ese proceso cuando nos hacen la citación, cuando mi esposa entra porque ninguno queríamos ir [...] cuando ella llegó allá le ofrecieron un punto de plata, que en aquel tiempo había plata, te estoy hablando de unos 6 millones de pesos. Ella dijo: “yo no estoy buscando plata”, le hablaron de tierra, ella dijo no [...] “...pero si eso es de ellos por qué ellos van a darme plata, van a darme tierra”. Y es donde avanzamos nosotros al proceso y empezamos a promover la gente [...] nos veníamos por la tarde [...] hicimos la primer entrada, no pudimos porque nos echaron el ejército, la policía, nos invadieron, entonces... no pudimos. Entonces nosotros dejemos eso quieto hasta el momento y luego como a los seis meses, recuperemos eso otra vez [...] Luego entramos y empezamos nuevamente a visitar el territorio a mirar, a tumbá cerca y la gente se fue promoviendo y empezamos a hacer reuniones y les dije: bueno vamos a meternos un veinte tres de marzo a tal hora porque nos metemos viernes, sábado, domingo, el lunes es día de fiesta, el martes ya pasaron las setenta y pico de horas ya no nos sacan... Y así empecemos [...] .⁸⁸

Después de eso continuaron los hostigamientos, los combates con la policía. Pero al igual que con los consejos comunitarios anteriores, la estrategia se hizo más sofisticada y empezó a articularse desde el entramado institucional, como resultado una de las líderes comunitarias pagó 47 días de cárcel y unos 7 millones de pesos en multas y gastos judiciales pues la acusaron de causar daño

⁸⁸ Entrevista. La Boquilla. Junio de 2014.

ecológico por “devastar el mangle”. Sin embargo, los hostigamientos cesaron y eso les permitió asentarse y suplir necesidades básicas a través de estrategias comunitarias, fue así como consiguieron el alumbrado eléctrico, el agua potable, la escuela, todos a medias y a través de tubos, mangueras, cables, tablas, etcétera, cada necesidad suplida representó para ellos todo un acontecimiento de enormes proporciones.

En 1997 son invitados por Soledad Caballero a integrarse al consejo comunitario de Marlinda y empiezan a gestionar la titulación colectiva al año siguiente. En el dos mil ocho, tras las sucesivas negaciones de la titulación deciden crear su propio consejo comunitario como una estrategia para conservar el territorio, pero al igual que las veces anteriores el proceso queda archivado por los organismos encargados. En el dos mil dos, cuando se desata la carrera maratónica por la titulación colectiva de Palenque y La Boquilla, establecen un acuerdo con estos últimos y Marlinda para incluir las tierras de los tres consejos comunitarios en el proceso, pero claro está, respetando la organización comunitaria de cada uno. Ese mismo año se abre un proceso de desalojo por estar ubicados en zona de alto riesgo por inundación, declaración que ha sepultado hasta el momento sus gestiones por la titulación. Sin embargo, la estrategia de Los Morros cambia de nuevo y aprovechando la declaratoria de riesgo se asocian con la alcaldía de Cartagena y construyen una casa modelo en terrenos de su propiedad en la vereda de Tierra Baja, tiempo después se las presentan como una propuesta para su traslado. Este hecho levanta las quejas de los habitantes de Tierra Baja que se oponen a la llegada de los nuevos habitantes pues consideran que estos traerán el aumento de la delincuencia. Por otra parte, se reavivan fuertes disputas internas, divisiones, acusaciones entre grupos; se levantan las suspicacias de los habitantes de Villa Gloria para quienes las casas resultan demasiado pequeñas para el tamaño de las familias que allí habitan. Además objetan que están muy lejos de Cartagena, lo que incrementaría el valor del transporte y el tiempo de desplazamiento:

Hicieron sus dos casa modelos en Tierra Baja para la reubicación de Villa Gloria porque ellos querían reubicar a la gente de Villa Gloria. Nosotros ni cortos ni perezosos fuimos a mirar las casas para ver que tal eran las casas [...] porque mira el espacio este, imagínate y una casa no tenía el espacio este donde estamos nosotros, yo tengo un cuarto de esos que cada cuarto tiene 6 metros, 6 x 6, y la casa de ellos tiene 6.50 x 6, entonces imagínate tú, ahí tengo mi

trasmallo, allá mi 'tarraya, allá mi lanchita, esta mañana fui y me cogí 5 lebranches fresquecitos, mañana salgo y me cojo 5 más.⁸⁹

Debido a la negativa de la población a ser trasladados y a las múltiples alianzas con grupos políticos, ONGs, instituciones y a la declaración de esa zona como un baldío, las relaciones con Los Morros han cambiado de naturaleza. Esta vez varias sentencias les han otorgado el derecho de la consulta previa con Serena del Mar. Finalmente, estas consultas previas no solo operan en el campo jurídico sino que están directamente relacionadas con la formación de la etnicidad.

⁸⁹ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

Capítulo 3

Una titulación particular



Calles de la Boquilla. Fotografía tomada en septiembre de 2012.

12. Engranaje de una titulación

En abril del año pasado el consejo comunitario de La Boquilla recibió de manos del presidente de EE.UU. Barak Obama la titulación colectiva por la que había estado trabajando desde hace algunos años. Esta titulación estaba revestida de una enorme importancia, no solo porque junto con la San Basilio de Palenque, estaba entre las primeras titulaciones otorgadas en el Caribe colombiano, sino por el proceso de gentrificación⁹⁰ que amenaza con el desplazamiento de esta población. La

⁹⁰ Neologismo derivado del inglés “gentry” o “alta burguesía”, “gente bien”, Neil Smith lo define como: “Procesos de transformación de los barrios humildes o degradados en zonas de moda frecuentadas por personas acaudaladas” (La gentrificación y la ciudad revanchista. Entrevista con Neil Smith. <http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=29&id=737> consultado el 7 de septiembre de 2009). En otras palabras, se refiere al proceso en el que un barrio con ciertas características y a través de distintas técnicas se transforma de una zona marginal a otra de residentes de clase media y alta. Entre las técnicas descritas en todo el mundo están las de una colonización de artistas pioneros, que colonizan barrios alejados al centro y con precios bajos de arrendamiento, estos atraen comercio, talleres de arte y joyerías, restaurantes, etcétera, este desarrollo termina por

prensa fue generosa con el acto aunque la asoció con el proceso de paz y con el programa de restitución de tierras del gobierno Santos.⁹¹ Mientras que para las ONGs que trabajaron para la titulación “estas titulaciones contribuirían no solo a frenar los modelos excluyentes de ciudad que operan en Cartagena, sino también a apoyar la lucha contra “la exclusión racial, étnica” y el despojo de territorios.”⁹²

En efecto, la expansión urbanística de Cartagena ha estado históricamente sustentada en el desplazamiento de poblaciones negras. Por ejemplo, el siglo XX trajo un crecimiento vertiginoso de la ciudad y la instauración del proyecto turístico e industrial que se levantó sobre la base del desplazamiento y la exclusión de la gente negra que fue removida a través de discursos higienistas de sectores como el de Bocagrande, Crespo y Chambacú (donde luego se asentaron las elites blancas cartageneras) hacia otros como Caño del Oro, Bocachica, Basurto, Olaya, etcétera, sectores insulares, periféricos y sin ningún tipo de infraestructura. De esta forma, la racialización del espacio terminó por hacerse pública, esto es, dejó progresivamente la segregación de los espacios privados como las haciendas y las casas en las que siempre había un espacio aparte para los negros, y dividió la ciudad en tres espacios: los barrios de la elite “blanca”⁹³ que ahora se asentaban en los antiguos barrios negros; los de la incipiente clase media situados alrededor de las grandes avenidas y los arrabales y zonas periféricas de la población negra.⁹⁴

empujar los precios del arriendo y la construcción de edificios de lujo obligando al desplazamiento de los habitantes habituales. Otra técnica frecuente y que es orquestada desde las administraciones distritales (y es la utilizada en Barú, Getsemani... y temida por los boquilleros en Cartagena), es el cambio del uso de suelo (de residencial a comercial o turístico, o de estrato uno o dos a otros estratos de mayor poder adquisitivo) que trae consigo el aumento de los precios del catastro y de los servicios públicos obligando a los habitantes tradicionales a vender las propiedades. En el caso de Cartagena sin embargo, el proceso de gentrificación está cruzado con la racialización de los espacios como lo hemos mostrado a lo largo del trabajo.

⁹¹ Se puede encontrar información sobre la titulación colectiva otorgada a La Boquilla y a San Basilio de Palenque, la semana del 14 de abril en: “Santos y Obama entregan títulos que favorecerán a más de 3.000 familias”. Revista Semana. 15 de abril de 2012; en medios de E.E.U.U.: “President Obama Caps ACIDI/VOCA Work with Afro-Colombians”. The business Journal. publicado el 24 de abril de 2012. Entre otros.

⁹² Entrevista, Bogotá. Septiembre de 2012.

⁹³ De origen español, francés e italiano inicialmente, pero donde también se instalaron los sirio – libaneses de fenotipo árabe quienes a través de las alianzas matrimoniales y el dinero lograron ubicarse dentro de las elites cartageneras arruinadas económicas (Mosquera, Claudia y Marion Provansal, 2000: 5)

⁹⁴ Los informes del 2010 de “Cartagena Cómo Vamos, programa de la alcaldía de Cartagena que mide el progreso e impacto de las políticas públicas de las administraciones distritales en contra de la pobreza, muestra claramente que esa segregación espacial aún está vigente, evidentemente la movilidad social la ha matizado, pero sus dinámicas esenciales permanecen.

En La Boquilla, y en sus otros dos consejos comunitarios (Marlinda y Villa Gloria), si bien el discurso higienista perdió vigencia, el desplazamiento opera desde un entramado de entidades y actores que en ocasiones son movidos otra vez por el turismo, la exclusión y los mercados inmobiliarios. Sin embargo, a diferencia del pasado cuando las estrategias para la defensa de la tierra consistían en la resistencia física y el atrincheramiento, estas poblaciones cuentan hoy con la Ley 70. La idea de acogerse a esta ley le fue sugerida a la presidenta del consejo comunitario de Marlinda por un grupo de sacerdotes jesuitas y la religiosa Estelia Manjarrés, que venían trabajando en los distintos corregimientos del norte de Cartagena y tenían conexiones con ONGs y las redes de jesuitas en todo el país. Es así como en Marlinda deciden conformarse como consejo comunitario en 1997, constituyéndose así en el primero del Caribe colombiano. A partir de ahí empiezan un arduo trabajo de casi 6 años por la titulación que culmina en 2002, cuando el INCODER, después de haber surtido todas las etapas del proceso, niega el título ya que el distrito la declara zona de alto riesgo y zona no mitigable por su importancia ecológica y el grave deterioro al que la estaría sometiendo la población asentada ahí. En 2012 se unen a La Boquilla y Villa Gloria con el fin de ser incluidas en la titulación que avanzaba rápidamente gracias a la visita de Obama, sin embargo es negada nuevamente.

Por otro lado, La Boquilla, después de un descanso de sus conflictos con la familia Paz, empieza a sufrir de nuevo presiones por la tierra en el año 2005, después de que la Dimar y la alcaldía de Cartagena prepararan 216 órdenes de desalojo basados en la legislación que delimita las playas como espacios públicos. Empiezan a ver la alternativa de constituirse en consejo comunitario gracias a las relaciones de Simón Casanova, abogado y primer presidente del consejo comunitario y que en esa época era inspector de policía de La Boquilla, con Ana Torres, palenquera, quien en esa época trabajaba en la oficina de participación ciudadana. Esta los invitó a algunas “reuniones de reivindicaciones” palenqueras y los introdujo a ellos (y a una red de abogados creada a partir de las preocupaciones por el tema del desplazamiento impulsado por el mercado inmobiliario y la industria turística que estaba afectando a toda el área rural de Cartagena) en la Ley 70:

Es cuando reuniones de reivindicaciones palenqueras y en vista de que la situación era delicada entramos a reunirnos con ellos. Había una oficina de asuntos étnicos en la alcaldía distrital de Cartagena, una vez que se dan las ordenes de restitución, entonces comenzamos nosotros ya a reunirnos a buscar una salida [...] Entonces se da esa red que empezamos a

manejar y Ana Torres comienza a introducirnos muy amablemente en lo que es la ley 70, los decretos que lo reglamentan, las leyes que lo reglamentan, el artículo 55 transitorio de la constitución nacional que reglamenta la ley 70, el 1745 y todo lo que tiene que ver con las consultas previas. O sea tuvimos que hacer un trabajo de adoctrinamiento y capacitaciones en toda esta zona [...] eso hizo que se constituyera, se reunió toda la gente en el campo de softbol esa vez, 2005, y constituimos a La Boquilla [se refiere al consejo comunitario] específicamente para defender el desalojo que se iba a dar desde la carrera 3, 2, 1 hasta la playa, desde la entrada hasta la boca, o sea toda La Boquilla”.⁹⁵

Lo curioso de esta génesis es que el entrevistado no resalte los vasos comunicantes entre los tres consejos comunitarios que cohabitan en esta pequeña franja de tierra, pues para el momento ya Marlinda (1997) se habían constituido como consejo comunitario con las mismas intenciones (Según Gloria Sánchez, quien había estudiado la Ley 70 con el consejo comunitario de Marlinda, ella era ese vaso comunicante, toda vez que fue quien sugirió a Simón Casanova esa posibilidad). Después de constituidos y de surtir todas las etapas previas, hacen la solicitud de titulación colectiva en 2009 y no reciben respuestas hasta el 2011. Sin embargo, este proceso queda congelado hasta marzo de 2012, en vísperas de la visita del presidente Obama en el marco de la Cumbre de las Américas. Después de una larga espera de casi tres años, en seis semanas el proceso avanzó de una manera vertiginosa sin ninguna explicación.

13. TLC y titulaciones colectivas

Según funcionarios de ACDI VOCA, el impulso a la titulación en el marco de la Cumbre de las Américas fue iniciativa de ellos y era “la forma de visibilizar las problemáticas de desplazamiento por factores económicos que atravesaban los habitantes de La Boquilla y de la población afro e indígena en general en la ciudad de Cartagena”⁹⁶. Es necesario decir que esta ONG es subsidiaria de USAID, que es la agencia de cooperación internacional de EE.UU. Según uno de sus funcionarios, a su llegada a Cartagena no estaban enfocados en los temas de tierra pues tenían la concepción de que

⁹⁵ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

⁹⁶ Entrevista, Cartagena. Noviembre de 2013.

“en Cartagena solo existía población afro urbana”, sin embargo se dieron cuenta rápidamente de la existencia de “una zona rural importante políticamente” (15 corregimientos con 25 consejos comunitarios). La entrega del título de manos de Obama fue para ellos la manera de poner en primer plano las problemáticas de esta población afro rural y fueron los grandes financiadores del proceso exprés de titulación.

Como dijimos antes, en solo seis semanas se culminó un proceso que llevaba más de cuatro años estancados. En las primeras tres semanas de esta última etapa unos cincuenta funcionarios se dedicaron al levantamiento de la información, esto es, información censal, catastral y topográfica, tanto de La Boquilla como en Palenque que también había estado estancada por años. En las tres semanas que quedaron, un grupo de abogados se dedicó a la producción del documento final.

La información censal fue una de las más polémicas, ya que no solo implicaba censar más de nueve mil personas en unos pocos días, sino también, explicar qué era una titulación colectiva y al mismo tiempo incluirlos en la lista en caso de estar de acuerdo. De hecho muchas de las demandas que hoy enfrenta el título, se basan en la falta de información clara que recibieron acerca del título:

El título no fue negado, fue archivado, tenía vicios, todavía los tiene... eso lo archivaron, gubernamentalmente parece que había un vacío en el proceso de ayuda a comunidades afrodescendiente, y cuando Obama venía, para llenar ese vacío activaron el proceso y dieron la orden. Eso fue contra reloj, por eso muchas cosas de los vicios que tiene el título que fueron muchas cosas que algunos lo rechazaron se deben es a eso [...]. Fue una guerra y una pelea que hubo porque eso no lo supieron explicar. Me dicen que cuando fueron a hacer la encuesta a la gente le preguntaban cosas como: ¿Tú quieres que te echen del territorio di sí o no? [...] Por eso es que el censo interno o censo del INCODER mucha gente no tiene la seguridad ni la conciencia de estar en un título colectivo, ni hacer parte de un censo interno porque lo que a ellos les vendieron fue otra cosa cuando los entrevistaron.⁹⁷

La lista de pobladores que manifiesta no estar bien informados acerca de lo que es una titulación, o no estar seguros de si pertenecen o no a la titulación es larga. La queja generalizada es que la velocidad que produjo el evento político- económico trastocó muchas partes del proceso:

⁹⁷ Entrevista, La Boquilla. Julio de 2014.

Fueron manejados por la correndilla esa de que venía Obama que tenían que tener el título para cuando él viniera. Eso creó una velocidad que las cosas las hicieron muy mal hechas o la hicieron corriendo. A eso es que se deben los vacíos que hay ahí.⁹⁸

...la titulación [...] tiene unos vicios de fondo por que la norma dice que cuando el territorio es titulado la gente debe tener claridad sobre qué es eso, qué consecuencias o qué beneficios trae. Yo me puse en el ejercicio de preguntarle a la gente qué es una titulación y la gente no sabe. Todavía si preguntas la gente no sabe y si la persona se va a titular la persona debe haber prestado el consentimiento. Entonces aquí hubieron artimañas al momento del censo, que llegaron a censar y ¿Mira usted tiene escritura a usted no le gustaría que otro venda lo suyo? [...] Pero hoy día tú preguntas y mucha gente aquí no sabe que está titulada, estando titulada y eso es grave. [...] más sin embargo eso se hizo porque era un orden internacional, venía Obama y había que titular La Boquilla fuera como fuera y se violaron muchas etapas procesales y hoy día estamos titulados, a la fuerza, pero estamos titulados, a eso le caben unos recursos de nulidad y hay varias personas que han colocado denuncias, eso está en el consejo de estado de Bogotá [...]. Es grave que no se socialice bien qué es una titulación [...] Ellos se reunieron con muy poca gente y ese proceso de titulación fue tan hermético que tu llegabas a INCODER Cartagena y nadie te daba razón. Lo puedes hacer, haz el ejercicio y llégate aquí y el proceso de titulación de La Boquilla y nadie te da razón es como un temor para dar esa información. No sé por qué eso se manejó desde Bogotá.⁹⁹

Por su parte la información topográfica tuvo como particularidad un descenso dramático en la circunferencia pretendida, pues si bien se habían pedido unas 125 hectáreas, terminaron por titular solo 39.8. La información la recogió un grupo de topógrafos acompañados por el consejo comunitario que recorrió con GPS las hectáreas pretendidas. Sin embargo, de esa cantidad se tuvo que sacar a Marlinda y a Villa Gloria que estaban fuera por su declaratoria de zona de alto riesgo. Así mismo, otras veredas pertenecientes a La Boquilla nunca quisieron estar pues prefirieron gestionar sus propios títulos para no perder “su autonomía” frente a otro consejo comunitario. No obstante, la mayor parte de la tierra que quedó por fuera se gestionó a través de la figura de la exclusión, ésta consistía en dejar por fuera todo aquel componente que no se ajustara al

⁹⁸ Entrevista, La Boquilla. Julio de 2014.

⁹⁹ Entrevista, La Boquilla. enero de 2014.

componente “rural y comunitario”, todo grupo humano y elemento urbanístico que no se entendiera dentro de las dinámicas comunitarias y étnicas, o en otros términos, que no se ajustara a la norma de titulaciones colectivas. La exclusión también fue aplicada a muchos boquilleros que no estaban de acuerdo con la titulación quienes argumentaron su derecho a la propiedad privada. Por otra parte hubo grupos como “los paisas”, que no se excluyeron por voluntad propia, sino por decisión del mismo consejo comunitario¹⁰⁰ ya que el consejo comunitario expresó su desacuerdo con la idea de que estos adquirieran derechos comunitarios. Como resultado el mapa de la titulación asemeja un tablero de ajedrez.

El levantamiento de la información predial también fue polémico. Se trató de declarar baldíos muchos predios que ya tenían inscripciones individuales o estaban en el proceso para conseguirlo, mientras que había otros predios ocupados por décadas por unas mismas familias y que se oponían a la titulación, y sin embargo ya se les consideraba de uso público por estar ubicados en la playa. La mayoría de los predios que contaban con títulos apelaban a la figura de prescripción adquisitiva de dominio después de las largas disputas jurídicas con la familia Paz en donde estos no pudieron demostrar su posesión. Para algunos habitantes la titulación tenía una doble faz, pues mientras a unos los protegió del desalojo, a otros les arrebató un derecho adquirido:

Ya esto estaba titulado, aquí mucha gente tenía título por eso mucha gente tenía título por el proceso de prescripción adquisitiva de dominio, porque esto era una hacienda, hacienda Los Morros[...] entonces montar una referencia catastral sobre algo que ya tenía una matrícula inmobiliaria sobre otra que ya la tenía, decirle a Agustín Codazzi: “mire, esto es territorio que tiene que salir del sistema, toda las referencias catastrales porque esta es única, y la oficina de instrumentos públicos y decirle: “señora mire no siga inscribiendo usted matriculas porque esta es una sola matricula ya” [...]. Que tú pasaste a ser dueño usufructuario, eso es absurdo, cómo voy a tener yo dominio registrado en instrumentos públicos y voy a ser usufructuario de la misma tierra que yo compré hace... porque esto lo declararon baldío para poderlo titular, cogió

¹⁰⁰ Es curioso que los boquilleros vean a “los paisas” como un grupo o una colectividad. En entrevistas que tuve con varios de ellos no pareciera que ellos se consideraran así, de hecho muchos no se conocen entre sí, y nunca estuvieron interesados en el proceso de titulación. Ellos se ven más bien como comerciantes que están ahí solo por el negocio, si bien son cada día más abundantes y profundas sus interacciones sociales con los boquilleros.

el código civil y se lo tragó enterito sin digerirlo, cosas como esas, pero bueno, nos sirve el título”.¹⁰¹

Sin embargo, la prisa no estaba atizada tanto por la protección urgente de derechos territoriales y culturales, sino que lo que se estaba jugando era la propia política económica de corte neoliberal de los presidentes Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos que tenían como base la firma de tratados de libre comercio (TLC) para la “reactivación de la economía”.

Uribe había intentado durante sus dos periodos presidenciales firmar un acuerdo de libre comercio con los EE.UU. Sin embargo, se le había cuestionado no solo la situación de los derechos humanos¹⁰² en Colombia durante su gobierno, sino que además la bancada afro del senado estadounidense había criticado la precaria situación de las poblaciones negras en el país y la ausencia de funcionarios negros en su administración.¹⁰³ El gobierno de Santos cambia la estrategia de relaciones internacionales e intenta cubrir las falencias del gobierno anterior. Es así como en vísperas de la Cumbre de las Américas se agiliza el trámite a la titulación colectiva, el propósito es dar una imagen “incluyente” del gobierno. De esta forma la entrega de una titulación colectiva (con todas los imaginarios étnicos y raciales que estuvieron implícitos en ese momento) de manos del primer presidente negro de EE.UU. en una ceremonia que “espectacularizaba la diferencia” a través del montaje televisivo, el vestuario y el performance de corte africano de los recibientes, convirtieron a la titulación y a la población de Palenque y La Boquilla en un fetiche multicultural¹⁰⁴. En este sentido, para Wade (2004), el multiculturalismo no solo está asociado a la “atenuación de la protesta de indígenas y negros” y a la “compensación” simbólica de grupos asentados en “zonas de interés económico” y en procesos de “reestructuración económica e integración en un mercado libre

¹⁰¹ Entrevista, La Boquilla. Julio de 2014.

¹⁰² En estos dos periodos presidenciales fueron notorios los “falsos positivos”; las interceptaciones ilegales a los opositores políticos, magistrados de las altas cortes y conocidos periodistas; la continuidad en los asesinatos de sindicalistas; las alianzas entre el paramilitarismo, el narcotráfico y la política; la implementación de reformas económicas de corte neoliberal en detrimento de las políticas sociales y los nexos del mismo presidente con el narcotráfico y los grupos paramilitares, entre otros.

¹⁰³ Esto llevó a que se nombrara por primera vez en la historia de Colombia a una ministra negra, Paula Moreno, quien asumiría la cartera del paupérrimo Ministerio de Cultura.

¹⁰⁴ Se puede encontrar un resumen del acto de entrega del título en un portal turístico de Delaware (E.E.U.U), este se enfoca en los bailarines, los tambores, el líder palenquero con su vestimenta de corte africano y sobre todo en Shakira, pero nunca se evidencia la presencia del líder de la Boquilla que para la ocasión usó un traje ordinario. Puede consultarlo en: <http://www.delawarebeaches.com/VideoNetwork/1565061105001/Obama-Santos-Hand-Over-Land-to-Afro-Colombians> consultado el 30 de enero de 2015.

mundial” como La Boquilla, sino que se usa para legitimar el proyecto político del estado. En otras palabras, el estado delimita a estos grupos, los produce “como cercanos a la naturaleza”, bárbaros en contraste de las fuerzas civilizatorias que el estado representa legitimando así la necesidad de regular la diferencia, lo que en últimas significa legitimar su proyecto político de “unidad desde la diversidad. Para Wade es crucial entonces determinar no solo en qué medida estos grupos son producidos por el estado, sino en qué medida sus acciones, estrategias y lenguajes son cooptados por este. Si trasladáramos esas preocupaciones a La Boquilla deberíamos preguntarnos hasta qué punto podemos entender sus actividades de ecoturismo y la producción o recuperación de la imagen de “aldea de pescadores” como una apropiación de una actividad en la que la elite cartagenera ha fortalecido su dominio, o al contrario, esta apropiación es en realidad la afirmación de ese dominio ya que continúan reproduciendo la imagen de “negros pobre pero felices” (Streicker 1997) dispuestos al servicio de los blancos, imagen producida por la industria turística. Así mismo, si sus estrategias de producción de la imagen de guardianes de la naturaleza está cuestionando esos discursos que los representan como depredadores del medio ambiente, o en realidad están reproduciendo la imagen colonial del indígena y del negro como primitivos que deben “permanecer en sus lugares” cuidándolos para el resto de la nación. En suma, son preguntas sobre si estos consejos comunitarios están sujetos al pasado apelando a un retorno esencialista o están disputándose el derecho a cambiarlo.

Cierro esta reflexión recordando lo mal que ha tomado la élite cartagenera la titulación colectiva en un sector cuyo avalúo excede el de las zonas más costosas de Colombia, esto supone la posibilidad de oponerse a las prácticas de construir ciudad a través de la exclusión de la clase popular. En efecto, a diferencia de lo que ha ocurrido históricamente, la oligarquía colombiana que hoy se disputa esas tierras se verá obligada a compartir el espacio con otro tipo de grupos sociales. Sin embargo, esta titulación tiene un lado negativo en la medida en que sitúa la negridad de Cartagena (una ciudad con uno de los más altos índices de presencia negra en Colombia) en unos escasos 39.8 hectáreas, esta delimitación permite que la negridad siga siendo invisibilizada fuera de este espacio.

14. Modelos de titulación

La titulación colectiva generó y sigue generando grandes discusiones dentro de La Boquilla y en toda la ciudad toda vez que afecta los intereses del capital local y transnacional. Hubo marchas en las estrechas calles del corregimiento, a favor y en contra, y mucha información contradictoria y distorsionada¹⁰⁵. Los que estaban a favor defendían básicamente la integridad de “la comunidad” que estaban perdiendo por el desarrollo inmobiliario y la expansión del desarrollo hotelero, también hacen énfasis en la recuperación del control de las playas y de toda la actividad turística que se desarrolle tanto en el territorio titulado como en su área de influencia. Además buscan crear las condiciones para el desarrollo de otras actividades económicas como la pesca que según ellos se ha visto afectada por la construcción de hoteles y clubes.¹⁰⁶ Así mismo culpan a estos de producir graves daños a la zona del manglar para construir. Esta posición que defienden los titulados ha generado el rechazo de gran parte de los grupos empresariales cartageneros¹⁰⁷ pues obliga a la consulta, a la negociación, al permiso del consejo comunitario y afectan de manera directa la inversión inmobiliaria transnacional y “el desarrollo”.¹⁰⁸ De hecho gran parte de la construcción de

¹⁰⁵ Para hacerse una idea de las tensiones surgidas a raíz de la titulación se pueden leer: “En La Boquilla no quieren que Obama les entregue título colectivo de propiedad”. Publicado el 3 de abril de 2012; “Protestan en La Boquilla”. Publicado el 2 de abril de 2012; “Bomba “molotov” en La Boquilla”. Publicado el 21 de abril. Todos ellos en la versión digital del Universal Cartagena.

¹⁰⁶ El consejo comunitario alega que las boyas que usa el hotel para la protección de los bañistas han afectado la pesca por lo que han pedido numerosas veces que se retiren.

¹⁰⁷ En declaraciones recientes la directora de COTELCO Cartagena (entidad que regula la industria turística y hotelera de Colombia) expresó su desagrado ante las sentencias de la corte que afirmaba la autoridad del concejo comunitario sobre las playas y manifestó su preocupación por el “ establecimiento de la consulta previa como un requisito para la obtención de concesiones de playas, incluso para aquellas concesiones que ya habían sido otorgadas de manera legal por las autoridades competentes”: “El desconocimiento de las realidades de las playas desde las altas cortes de nuestro país, la no implementación de una política de playas en la ciudad y la falta de regulación y ordenamiento, afectan el disfrute armónico de las playas, de manera organizada y libre por parte de los ciudadanos y turistas, pues no podemos llegar al extremo en que las playas de Cartagena no sean un espacio para la familia, el descanso y el entretenimiento, sino un lugar de atropellos por parte de unos pocos ciudadanos que en la búsqueda de su bien particular perturban, y de qué forma, el interés colectivo”.

“Consulta previa para uso de playas debe ser transparente y eficaz: Cotelco”. El Universal Cartagena (Edición digital). Publicado el 19 de febrero de 2014, consultado el 15 de agosto de 2014.

<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/consulta-previa-para-uso-de-playas-debe-ser-transparente-y-eficaz-cotelco-152106>

¹⁰⁸ No son pocas las notas de prensa que tratan a La Boquilla y a su ya anterior consejo comunitario de manera negativa en virtud de oponerse “al desarrollo” de la zona norte, recientemente El Universal, periódico local, publicó una editorial en donde se culpa a su consejo comunitario de ocasionar el retraso en la construcción de la doble calzada a Barranquilla: “En Cartagena hay una gran desconfianza porque se rumora que ante la oposición del antiguo Consejo Comunitario de La Boquilla al viaducto sobre la Ciénaga de La Virgen, y la imposibilidad de concluir una consulta previa que le despejara el camino hace algunos meses, los recursos del Consorcio Vía al Mar destinados para este trabajo fueron a dar a dobles

hoteles y clubes no solo en La Boquilla, sino también en Barú, está financiada desde Londres, New York o Miami a través de la figura de los “FIDIS” o compra de derechos fiduciarios.

Por su parte los opositores defendían el derecho a la propiedad privada.¹⁰⁹ Precisamente en el marco de una fuerte especulación inmobiliaria, los habitantes vieron la posibilidad de “enriquecerse” (o por lo menos la oportunidad de tener una “vida digna” según me manifiestan), rápidamente inspirados en las historias (parte leyendas, parte “realidad”) de habitantes que vendían sus pequeños terrenos por cifras inimaginables¹¹⁰. Entendieron entonces que la titulación sería un obstáculo para la realización de sus sueños ya que el control de sus propiedades pasaría a manos del consejo comunitario que prohibiría la venta a capitales interesados en el desarrollo turístico, únicos capaces de pagar las altas sumas que ahora valían sus predios.

Desde estas dos posiciones se han generado dos formas de articular el título con los nuevos escenarios socioeconómicos, dos modelos de “agenciamiento” del título a los que llamo “étnico tradicional” y “étnico alternativo o desarrollista”, posiciones que posiblemente se estén presentando y se presentarán en otros consejos comunitarios¹¹¹, tanto en procesos de titulación en el Caribe

calzadas en Barranquilla para mejorar la competitividad de su sector industrial y portuario.” “La doble calzada a Barranquilla”. El Universal Cartagena (edición digital). Publicado el 14 de septiembre de 2014, consultado 12 de diciembre de 2014.

<http://www.eluniversal.com.co/opinion/editorial/la-doble-calzada-barranquilla-7271>

¹⁰⁹ Se puede encontrar un resumen de estas dos posiciones que describo y de otras controversias dentro La Boquilla en artículo de prensa de El Universal en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/las-vicisitudes-en-las-elecciones-del-consejo-comunitario-en-la-boquilla-152653> Publicado el 26 de febrero de 2014.

¹¹⁰ Un caso que ilustra este aumento en el avalúo de las propiedades es el caso de Manuel Tejedor, un campesino que hace 38 años llegó a La Boquilla y se instaló en un lote baldío de unas 9 hectáreas a la entrada de La Boquilla que pudo cultivar a duras penas, en 1989 inicia un proceso para legalizar el terreno, pero después de muchas trabas judiciales aparece la aeronáutica civil reclamando esos terrenos como suyos, el hecho es que después de la construcción del anillo vial esas escasas 9 hectáreas fueron valorizadas en 38 mil millones de pesos. Ver noticia en: “LOS BEVERLY RICOS”. Revista Semana. Publicado el 16 de marzo de 1992 consultado el 25 de enero de 2015. Otro artículo que evidencia este contexto es “A PRECIO DE ORO”, publicado el 4 de septiembre de 1997. También es Semana. Consultado el 25 de enero de 2015.

¹¹¹ Mientras Palenque es el modelo a seguir dentro de los consejos comunitarios de Cartagena, detrás de esta concepción ideal se ocultan conflictos parecidos a los de La Boquilla. En Palenque por ejemplo también han habido dos consejos comunitarios al mismo tiempo que representan dos grupos con intereses, objetivos y estrategias distintas. La visita del gobernador de Bolívar dejó en evidencia estas tensiones ya que cuando este prometió carreteras, viviendas, gas domiciliario y alcantarillado en un paquete de inversiones llamado “plan 2015”, uno de los grupos se opuso argumentando que el gobernador usaba las necesidades de la población para hacer política y que si se hacían estas obras debía “respetar la identidad cultural”, “la autonomía y libre determinación de los nativos” para no impactar el “patrimonio cultural”; del otro lado, acusaron a los opositores de querer mantener el pueblo en malas condiciones para “seguir solicitando ayuda monetaria internacional a nombre del pueblo”. Más detalles de esta noticia pueden encontrarse el artículo “Nativos de Palenque protestarán contra líder afro”, publicado el 7 de junio de 2013 y en: “Palenqueros

colombiano como de otras partes del país. La diferencias básicas entre los dos radica, en este caso, en el tipo de relaciones que se establezcan con los empresarios del turismo y del sector inmobiliario, de la visión que se tenga de la función y ventajas del título, de su concepción del desarrollo y de sus aspiraciones a ser ciudadanos plenos, no en los términos especiales derivados de las políticas de discriminación positiva, sino en los términos en que se les concibe al resto de la población. En suma, las diferencias entre los dos grupos están marcadas por todas aquellas respuestas que se deriven de la pregunta: ¿Para qué sirve el título? Una pregunta muy frecuente en una población que para ese momento no comprendía muy bien qué es una titulación colectiva y por qué cambiar los títulos individuales de propiedad (muchos de los cuales fueron declarados en falsa tradición en el proceso de la titulación) por una titulación colectiva.

El primero, defendido por algunos líderes comunitarios y parte de la población titulada, es el que pugna por la recuperación de su territorio. Para estos, la respuesta a la pregunta anterior sería: para recuperar o mantener la integridad del territorio, para defender los derechos de la comunidad ante la posición privilegiada del sector empresarial, para conservar a “la comunidad” ante la inminente desaparición que ocasionaría el avance de la zona hotelera. Esto ha generado diversos roces con los empresarios, sobre todo con los hoteleros. No en vano, además de los diversos recursos jurídicos que han hecho parte de la discusión, también se han dado acciones físicas como la que se llevó a cabo en diciembre del año 2013 cuando la comunidad retiró por sus propios medios las carpas que el hotel tenía disponibles en las playas.¹¹² Por su parte, el hotel en virtud de tener el permiso de la Dimar, impidió que los tradicionales “carperos” de La Boquilla establecieran su negocio en la zona.

Lo que parece subyacer a esta posición es la concreción de “la experiencia étnica”. Es decir, que para obtener la titulación colectiva, sus prácticas culturales, económicas y sociales se sometieron a un proceso comparativo con las prácticas culturales, económicas y sociales de las comunidades negras del Pacífico. En este proceso comparativo el consejo comunitario de La Boquilla se vio obligado a “ensamblar” el formato estatal para reconstruir un modelo lo más parecido al original. En

homenajearon a Gossain”, publicado el 8 de junio de 2013. Ambos en El Universal Cartagena, consultado el 16 de diciembre de 2014.

¹¹² Este hecho ha sido muy controversial, negado por unos y afirmado por otros, e incluso mencionado en la sentencia de nulidad que menciono más adelante, nos sirve para ilustrar el ambiente hostil entre grupos.

ese ejercicio se han producido estrategias como la territorialización, la rebautización, la recuperación selectiva de tradiciones y de las narraciones del pasado, la etnoeducación, etcétera, que ya he explicado con profundidad en otros capítulos.

Por otra parte, el modelo “étnico alternativo o desarrollista” es el más extendido, apoyado tanto por los no titulados (que después de su oposición a la titulación empiezan a sumarse a esa iniciativa) como por muchos que estuvieron de acuerdo con la titulación en primera instancia pero que no comparte la visión “tradicional” del primer grupo. Para parte de este grupo la idea de lo étnico y lo colectivo no tenía cabida en un “territorio urbano”¹¹³, aunque han cambiado su posición ya que se ha generalizado la idea de que el título trae beneficios o “prebendas”:

A raíz de la titulación se ha dicho que nos va a dar muchos beneficios, que los servicios van a venir muy económicos, pero a la luz del sol estamos en igual condición y quizás peor, lo único que se ha hecho... es recuperar espacio público que a la larga es del estado, del margen del hotel las Américas hacia allá, pero en la comunidad en sí no ha habido mejoras, no se ha notado que estamos titulados y que eso trae un beneficio, aquí no se ha notado [...] “Yo decía: “La Boquilla es urbana, La Boquilla no es rural.”¹¹⁴

Ideas como la conservación del territorio, la protección a la “vida comunitaria”, la protección de una “comunidad étnica” y de “su cultura”, la valoración la diversidad, etcétera no son ajenas a este grupo; sin embargo su principal interés está en su inclusión en las narrativas y los espacios del desarrollo, según la versión moderna de este:

Que hemos dicho nosotros, bueno, definitivamente el desarrollo no se puede oponer, ustedes nos han declarado zona de alto riesgo no mitigable, no hay derecho a inversión [...] El título nos garantiza a nosotros el tener un pedazo de tierra, pero el desarrollo tenemos que generarlo

¹¹³ Una de las tantas demandas que se instauraron contra el título se basaba en el argumento de que: “son un derecho que le da la ley 70 de 1993 a las comunidades afrodescendientes, pero deben entregarse solo a territorios rurales y no a urbanos como La Boquilla”. <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/las-vicisitudes-en-las-elecciones-del-consejo-comunitario-en-la-boquilla-152653> Publicado el 26 de febrero de 2014. Consultado el 30 de marzo de 2014

¹¹⁴ Entrevista, La Boquilla. Enero de 2014.

nosotros, porque el estado no nos va a dar ni los instrumentos ni los aperos para desarrollarnos. Nosotros con un título, que la tierra esté en garantía, que tenemos algo, ya nos podemos mostrar como propietarios no en alto riesgo, no en zonas de bajamar, no como invasores como nos hacen ver, no como los delincuentes [...] sino que somos personas que poseemos un bien y que tenemos que entrar a desarrollarlo ya en convenio internacional con entidades con embajadas, en el proyecto [...] Nosotros eso nos abre puertas de desarrollo [...] quiere decir, que una embajada, nosotros decimos tenemos tanto para desarrollarnos, para hacer por ejemplo una escuela [...] tenemos 100 millones ¿Cuánto nos ponen ustedes en contraprestación? Entonces nosotros abrimos puertas para desarrollarnos .¹¹⁵

...ellos no han podido cruzar de ahí, porque [...] tienen que entrar en consulta previa, tiene que mirar el impacto que van a causar en nosotros [...] y eso paró la construcción. Entonces el desarrollo está supeditado a que también nosotros nos desarrollemos, que digo yo, bien, va la doble calzada, pero va a favorecer igualmente a Barcelona de Indias y la va a disparar, y a Serena del Mar que va a construir una ciudadela. ¿Qué ocurre?, que La Boquilla tiene que crecer igualmente en infraestructura, si los va a favorecer a ellos tiene que igualmente favorecernos a nosotros. Me parece que como contraprestación dejen infraestructura 1A [...] Entonces la titulación trae ventajas que nos permiten con los mecanismos jurídicos que manejan el tema de asuntos como los de los desplazamientos, tengamos nosotros una grande fortaleza [...] decirle a la gente no se preocupen vamos a trabajar el título para desarrollo, para crecimiento, no hay ningún problema [...] el re parcheo lo voy a arreglar [se refiere al mapa], porque voy a hacer la convocatoria donde todo el que quiera entrar a la titulación con fines de desarrollo y de crecimiento y de aprovechamiento del territorio [...] todo el que quiere entrar a este territorio a hacer un megaproyecto, sentémonos y hablemos. No estamos opuestos al desarrollo [...] Pero sí queremos que nosotros crezcamos al mismo nivel de la persona que quiere desarrollar el proyecto, estos, afortunadamente, con el 1745 que es el que regula las consultas previas, entonces hemos logrado detener la forma como ellos querían intervenir nuestro territorio”.¹¹⁶

Lo que ellos llaman “las ventajas del título” no está relacionado con ideas como la protección de la diferencia y de la cultura ancestral, sino más bien en su capacidad de lograr la igualdad con “el resto de la sociedad colombiana”, en la capacidad de negociación social y económica que confiere el

¹¹⁵ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

¹¹⁶ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

título. En otras palabras, sitúa a una comunidad antes excluida en una posición privilegiada para negociar tú a tú con los grandes inversionistas y el capital transnacional, intentando lograr “el desarrollo” o el bienestar social que les ha negado el estado y la sociedad en general.

Como dijimos, su concepción del desarrollo no está muy alejada de los paradigmas de la modernidad, me refiero a educación, salud, trabajo, vías, etcétera:

Entonces lo que nosotros proponemos es inviertanos en educación al estilo nuestro [...] hagamos un buen acueducto [...] que su bachillerato sea un bachillerato sea competitivo a nivel internacional, que se haga con dos lenguas [...] nosotros también tenemos ese derecho a vivir y entonces traen más turismo, traen más gente y hacemos planes de desarrollo para nosotros y para ustedes y salimos adelante, se benefician ustedes, nos beneficiamos nosotros¹¹⁷.

que la ciudad esté segura [...] que los niños tengan lo que se necesita, los jóvenes puedan tener acceso a la educación, que las madres cabeza de hogar... crear una bolsa de empleo, vamos a intervenir eso sí a todas las organizaciones, ONGs y a todos los hoteles porque ellos tienen que hacer parte de la cosa, ellos tiene que aportar a la comunidad porque están utilizando nuestros recursos naturales [...] vamos a adoptar un sistema que sea gerencial, yo veo el consejo comunitario como algo gerencial, y que de gerente a gerente tenemos que entrar en un proceso de lograr convenios de lograr procesos colaborativos de parte y parte [...] pa' lante el desarrollo.¹¹⁸

Mirar el proceso, mejorarlo, la comunidad quiere un cambio social, aparte de un cambio del territorio queremos un cambio social, que disminuyan los niveles de embarazo en adolescentes, que la condición de vida sea distinta en La Boquilla. ¹¹⁹

la educación ha bajado mucho, el nivel educativo a pesar de que el instituto es técnico en etnoeducación me imagino, porque estamos titulados, pero la educación que se está brindando no es buena, reconociéndola no es buena, lo ha demostrado el ICFES, las pruebas en las

¹¹⁷ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

¹¹⁸ Entrevista, La Boquilla. Julio de 2014.

¹¹⁹ Entrevista, La boquilla. Enero de 2014.

universidades que ninguno ha podido pasar, quedamos yo no sé de qué puesto en el ICFES porque la educación ha sido muy mala.¹²⁰

El tema educación fue el tema más fuerte, donde ya se está trabajando en fortalecer la parte educativa desde el preescolar, recursos para que los jóvenes lleguen a la universidad, más todo un tema que es supremamente importantísimo que es el tema del emprendimiento, para crear empresas, para que el SENA entre y capacite a las mujeres [...]. pues eso nos permitió generar empleos [...] Me gustó mucho que los jóvenes estaban pidiendo educación porque son proyectos hoteleros los que están mandando para allá, los jóvenes están demandando educación, que los tengan en cuenta para la mano de obra, cosas como esas”.¹²¹

...el transporte ha dañado mucho las vías, por lo tanto el desarrollo para nosotros es pavimentar, que las calles estén pavimentadas, que haya un buen parque [...] para mí todo esos es desarrollo”.¹²²

La idea de desarrollo en esos términos tampoco es totalmente ajena para el primer grupo, aunque difieren en la forma en que planean alcanzarlo, este es precisamente uno de los desacuerdos fundamentales que le dan forma a sus posiciones. Para los primeros la consecución del desarrollo no pasa a través de las alianzas con unos empresarios que “tienen como fin su lucro particular y han amenazado sus formas de vida”, sino que éste es una obligación del estado, por lo que las vías para llegar a él son la concertación con las autoridades, o en su defecto las vías judiciales.¹²³ Para los segundos, al contrario, el papel que ha jugado el estado y las autoridades locales más específicamente, ha sido la protección de los intereses privados, por lo que su única vía de acceso al “desarrollo” es la concertación o negociación con los grupos empresariales, posición que el título ha fortalecido precisamente. Desde aquí que las empresas deban construir las escuelas, hospitales,

¹²⁰ Entrevista, La boquilla. Enero de 2014.

¹²¹ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

¹²² Entrevista, Enero de 2014.

¹²³ Conozco algunos “oficios” y misivas dirigidas al alcalde y a otras autoridades locales exigiendo el desarrollo de vías, inversión en salud y educación, etcétera, con base en sus obligaciones constitucionales, sin embargo no las anexo aquí para no dar nombres y rostros a las caracterizaciones que hago y que luego podrían traer problemas a los implicados. Sin embargo se pueden rastrear algunos de los detalles de lo que argumento en: “No hubo compromisos, ni se firmó acta con la gente de La Boquilla: Ramírez”. El Universal Cartagena. Publicado el 27 de mayo de 2014, consultado el 5 de noviembre de 2014.

carreteras, universidades, oportunidades de trabajo, etcétera, que el estado nunca ha proporcionado, a cambio se les daría el espacio para desarrollar sus empresas:

Han mantenido el título como una ganancia, pero en sí el beneficio para la comunidad no se ha visto, no se ha notado, porque yo pienso que las personas que están liderando el proceso maneja un concepto diferente a lo que nosotros actualmente queremos. Queríamos en la comunidad, la titulación, pues lo que yo entiendo la información que manejan ellos está en contra del desarrollo, pero si tu analizas la Ley 70 no dice nada de eso, dice que al contrario, la comunidad tiene que sentirse beneficiada y desarrollada por medio de la Ley 70 o por medio del título colectivo. El título colectivo lo que busca en sí es protegernos, proteger el territorio y conservar sus costumbres, mas no llevarla a un desarrollo como tal porque todos merecemos vivir dignamente [...] El [...] líder de la comunidad no quiere que la comunidad tenga ese tipo de desarrollo, ahora yo digo que si él hubiera sido, no estoy hablando mal de él, un buen líder, él tendría que socializar y dar las explicaciones del por qué no quiere un desarrollo para aquí para la comunidad. Él maneja un concepto y nosotros también manejamos otros [...] hacer unas buenas negociaciones con las cadenas hoteleras que vienen para encima, porque de una u otra forma ellos están impactándonos en la comunidad y nos están afectando... por ejemplo la mano de obra calificada que el 30% o 20% de la mano de obra de ellos sea gente de aquí .¹²⁴

...Para mí las consultas tienen que ser dentro del respeto del dialogo. Esas consultas de pela, de guerra eso no funcionan, porque para nosotros en comunidades como estas la oportunidad de una consulta es poder desarrollar un poquito nuestro territorio. Entonces veámoslo como una gran oportunidad que lo que no hace el estado lo podemos manejar por acá”.¹²⁵

Para el primer grupo, las comunidades se han dejado deslumbrar por los beneficios que consiguen a través de las negociaciones realizadas mediante la figura de las consultas previas, perdiendo la oportunidad de la “legalización de sus tierras”:

...si dejamos que hagan el reglamento antes del título ellos reglamentan, legalizan su pedazo y ya al INCODER le va a quedar muy difícil declarar [...] Entonces ellos apoyan eso porque sus intereses están en juego, se inventan una vaina para hacer aparecer lo malo como bueno que

¹²⁴ Entrevista, La Boquilla. Enero de 2014.

¹²⁵ Entrevista. La Boquilla. Junio de 2014.

proponen ellos y que las comunidades se han dejado deslumbrar, por la supuesta bondad de los constructores [...] Desafortunadamente los compañeros asociados a estos consejos comunitarios pues no le dieron mucha importancia a esa hoja de ruta y se fueron por el lado del manejo de las consultas previas, las prebendas que pueden conseguir con los consejos comunitarios y descuidaron un poco la tarea de trabajar en esa dirección.¹²⁶

Para los segundos, además de que la consulta previa permite adquirir lo que el estado les ha negado, es su única vía, pues de lo contrario los proyectos se realizarían sin incluirlos debido a los grandes intereses económicos y políticos que están en juego, por lo que conciben la consulta previa como una necesidad:

Cuando no existía la consulta previa como hacíamos, va porque va, ahora por lo menos tenemos eso, es una consulta que por lo menos te ayuda a que te digan, vamos a entrar a tu casa y nos vamos a sentar en tu sala, cuánto te pago por eso.¹²⁷

Creo que ese trabajo de consulta previa nos permitió avanzar y tener como más esperanzas viendo que hay una restitución de derechos, esa es la consulta previa una restitución de derechos hacia la comunidad [...] Tuvimos que ser muy prácticos también a la hora de negociarlo porque si pedimos mucho interviene el distrito y quedamos en nada porque con el cuento de que no se puede invertir agarran ellos los recursos. Entonces tuvimos que ser un poco estratégicos con el proyecto y que ellos nos garantizaran que esos poquitos recursos que íbamos a negociar se trabajaran entre el proyecto y el consejo comunitario, pues cosa que me alegro mucho, se lograron [...] millones de pesos, se van a invertir en salud, educación y cultura.¹²⁸

Las consultas previas también son una tecnología poderosa de la diferencia ya que permiten que grupos y sujetos con intereses, historias y objetivos distintos logren imaginarse como una comunidad. El proceso no es igual en todas partes, depende del tamaño de grupo, los intereses que hay en juego, la posesión legal o no del territorio que se pretende intervenir, etcétera. Para hacer este tipo de procesos existen empresas que se especializan en consultas previas; en mejorar las

¹²⁶ Entrevista, La Boquilla. Agosto de 2012.

¹²⁷ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

¹²⁸ Entrevista, junio de 2014.

relaciones de “las comunidades” con las empresas; en tramitar licencias ante las autoridades ambientales o el ministerio del interior; en gestionar los tramites que deban hacerse para cambiar el POT, por ejemplo en la eventualidad de que este no contemple proyectos de gran envergadura en ciertas zonas rurales; y en “medir y disminuir el impacto que se le pueda causar al medio ambiente”, una de las empresas de asesoría más conocidas en este sector es la de la corporación Bioparque, empresa fundada por una exministra del gobierno Uribe.¹²⁹ Cabe aclarar que estas asesorías son contratadas por la empresa interesada en desarrollar el proyecto y a veces por los mismos consejos comunitarios o entidades públicas. Por otro lado, y aunque no sin el consentimiento de “las comunidades”, las empresas tienen así un gran poder a la hora de definir cuáles son “los derechos” que pueden reclamar, qué compensaciones pueden recibir, qué perjuicios se les están causando e incluso quiénes entran dentro del grupo en la consulta, esto es, quiénes hace parte o no de la “comunidad”, creo que, estas consultas previas y las empresas que se dedican a ella son en gran medida productoras de “las comunidades”.

Una consulta consta en la mayoría de las veces de 3 etapas, esta son: una preconsulta en donde la junta directiva del consejo comunitario, la empresa que asesora la consulta y algún miembro de la empresa que pretende desarrollar el proyecto visitan el proyecto e “identifican que tipo de perjuicios y ventajas les puede traer su desarrollo, además se hacen talleres donde se prepara al grupo para la consulta:

...nosotros aquí cuando empezamos la consulta lo primero que hicimos fueron 11 talleres de alistamiento, cogimos a la comunidad y la dividimos en 4 sectores y nos fuimos una semana en cada sector con una corporación que se llama la Corporación Bioparque de Bogotá y el consejo comunitario en pleno, entonces trabajamos 3 temas específicas, eso fue en el mes de febrero, entonces trabajamos 11 talleres de alistamiento, nos fuimos a cada sector a trabajar ¿Qué es la consulta? ¿Para qué es la consulta? y ¿Con quién es la consulta? [...] la gente captó [...] le pregunté a mi comunidad si éramos capaces de sentarnos a identificar lo que creíamos nosotros que nos iba a perjudicar [...] si es que el vecino de al lado va a tumbar su pared y va a tirar las tablas para allá ¿Qué va a pasá? es que me va a partí mi pared, ah bueno entonces ¿El vecinos que debe hacé? el vecino debe dialogar con usted, vecina mire que voy a partir mi

¹²⁹ Se trata de la exministra de ambiente Cecilia Rodríguez, en este periodo de gobierno el Ministerio de Ambiente fue muy criticado pues se fusionó con el de Desarrollo Económico y se centró en la construcción de viviendas, los servicios públicos y en la dirección del Plan Colombia.

pared y posiblemente le puedo averiar la pared suya, si hay algún daño yo respondo, yo pago, ah bueno vecino firmeme aquí de que si me parte la tabla, me parte el cuadro usted me paga, esa es la consulta.¹³⁰

En una segunda etapa se realiza la consulta previa con la “comunidad”, en la que esta debe identificar cuáles son los perjuicios que les puede causar el proyecto, no a cada uno, sino a ellos como grupo, además que compensaciones ofrece la empresa para mitigarlos. Para un grupo de la heterogeneidad y la complejidad que yo he descrito aquí, entrar en un proceso de consulta previa es en sí empezar a formar parte de una “comunidad” en el sentido tradicional del término. Usualmente estas reuniones y talleres son como las misas, las más interesadas son las mujeres y adultos (hombres y mujeres) en general, los líderes comunitarios deben ir incorporando a los jóvenes que usualmente están desconectados de estos procesos, sus expectativas al acudir a estas reuniones están lideradas por la consecución de un empleo, sobre todo en la construcción en donde los hombre jóvenes aspiran a desempeñarse y las mujeres en el trabajo de limpieza, sin embargo en el camino empiezan a verse como grupo y a “detectar” “los peligros y las ventajas” que el proyecto puede traer a “la comunidad”:

...la gente no se atrevía a hablar [...] yo me fui y los dejé solos con papel periódico y marcadores [...] y los invitamos a trabajar en el papel, que plasmaran sus miedos, así fue como les dijimos, plasmen los miedos, plasmen las esperanzas, plasmen las cosas que ven ustedes en el proyecto que no nos gustan, y empezaron, identificaron su ciénaga si se las tocaban qué iba a pasar, identificaron las posibles afectaciones que nos iba a traer la bocana [...] y cada uno fuimos identificando la parte cultural, la va a transformar, va a venir mucha gente, comenzando por los trabajadores, se va a enamorar de las niñas de aquí, y se van a quedar aquí, las embarazan y se van, o sea comenzamos a identificar pero plasmados en ese papel, eso nos sirvió que llegamos a la identificación de impactos [...] pintaron las grandes oportunidades que ellos veían frente a ese proyecto, la mano de obra, el mejoramiento a la calidad de vida, o sea una cantidad de cosas [...] entonces trabajábamos dos más y era el tema de las compensaciones, como se iba a hacer en cada cosa, entendimos nosotros que debíamos preparar a nuestra comunidad para ese gran macroproyecto, la comunidad se tiene que preparar desde todos los aspectos.¹³¹

¹³⁰ Entrevista, La Boquilla. junio de 2014.

¹³¹ Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

En una tercera etapa se protocolizan los acuerdos y queda establecido las compensaciones (sociales, ambientales, culturales, etcétera), los proyectos y planes de inversión. En este proceso es posible que se dé la creación y fortalecimiento de unos lazos grupales inexistentes o debilitados por la acción de otras fuerzas sociales y económicas o al contrario la eventualidad de su rompimiento: “[...] pero la comunidad si nos hemos fortalecido, acabamos de salir de una consulta previa, la comunidad ha avanzado mucho en el proceso interior, de fortalecimiento con la gente, las mujeres, los jóvenes, los pescadores, creo que ese trabajo de consulta previa nos permitió avanzar y tener como más esperanzas [...]”¹³²

Por otro lado, muchas de estas consultas se convierten en verdaderos eventos de integración donde las mujeres cocinan y reparten los alimentos, los hombres les ayudan o esperan, hay un gran interés en que los jóvenes y los ancianos participen, en que se produzca una especie de encuentro intergeneracional. Al mismo tiempo hay consultas distintas en las que reina un ambiente de desconfianza y conflictos entre los consejos y los empresarios o dentro del consejo comunitario mismo, en estos usualmente el pueblo sale insatisfecho por lo que ofrecen y los empresarios se quejan porque estos piden mucho o sencillamente porque no pueden satisfacer sus demandas. En esos casos se detienen los proyectos o se busca la intervención de otras autoridades. En esa misma línea una consulta previa puede evidenciar las rupturas y conflictos de estos grupos, muchas veces hay acusaciones de enriquecimiento a costa de la “comunidad” o de vender la “comunidad” a las empresas es por eso que algunos consejos comunitarios son muy herméticos, muchas veces intentan evadir el tema, y los que lo comentan con amplitud tiene especial cuidado en que el investigador no lo entienda como una negociación. En todo caso lo que está en juego es quién define lo qué quiere el grupo, qué quiere el grupo, cómo lograrlo, o incluso quiénes hacen parte del grupo. Además, a nivel más general es el estado el que decide si un grupo es afectado o no por un proyecto y si tiene derecho o no a ser consultado. Este proceso de definición jurídica es un momento cumbre en la formación de la alteridad, ya que a pesar de estar conformados como consejos comunitarios, es la posibilidad de la consulta previa la que confirma que se pertenece a una comunidad étnica.

¹³² Entrevista, La Boquilla. Junio de 2014.

Para finalizar, podemos señalar que los dos grupos que he descrito arriba conciben la etnicidad como una forma de “negociar” su posición dentro de las estructuras de poder (sean sociales, económicas, simbólicas, estatales, etcétera). Del lado de la “eticidad tradicional”, aquella que dirige sus estrategias a ensamblar el modelo etnicista lo más fiel posible al “original”, se trata de defender o de permanecer en un espacio que sustenta sus prácticas culturales, sus relaciones solidarias, la reproducción social etcétera. Del lado de la “eticidad alternativa o desarrollista” se habla de usar la etnicidad en la búsqueda del bienestar. De aquí que la idea que subyace a la formación del primer grupo es que su legitimidad está basada en la fidelidad al modelo, mientras que para el segundo es posible introducir variaciones.

Referencias citadas

- Avella, Francisco. 2004. Proceso identitario y pensamiento Caribe. En: *Revista Jangwa Pana*. Vol. 3, núm. 1. 76 – 80.
- Birenbaum, Michael. 2005. "Acerca de una estética popular en la música y cultura de la champeta". En: Varios autores, *Colombia y el Caribe / XIII Congreso de Colombianistas*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Bocarejo; Diana. 2011. Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 47 (2), julio-diciembre, p.p. 97-121.
- _____. s.f. Lugares y utopías políticas: las paradojas de la movilización multicultural en Colombia. s.l.
- Bohórquez Díaz, Leonardo. 2000. La champeta en Cartagena de Indias: Terapia musical popular de una resistencia cultural. Ponencia presentada en el *III Congreso Latinoamericano IASPM*. Bogotá.
- Bohórquez Gamarra, Nellys y Hernández Carmen. 2008. "Barrios populares: una forma de construir ciudad en Cartagena de Indias. Casos: Pekín, Pueblo Nuevo y Boquetillo. 1890 - 1939". Trabajo de grado, Programa de Historia. Universidad de Cartagena.
- Buitrago, Villamizar Alejandra. 2005. "Rodeados por las Murallas: Conflictos por el territorio en La Boquilla". Trabajo de grado, Facultad de Antropología. Universidad Nacional.
- Butler, Judith. 1997. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- _____. 1996. *Bodies that matter. On the discursive Limits of sex*. Nueva York: Routledge.
- Camacho, Miguel; Pedro Covo y Alberto Zabaleta. 2007. *Bibliografía general de Cartagena de Indias*, tomo 3. Cartagena: Pluma de Mompo.
- Castro- Gómez, Santiago. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750- 1816)*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Conde Calderón, Jorge. 1999. *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena, 1740-1815*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Cunin, Elizabeth; Hoffmann Odile y Barbary Olivier. 2007. " Ciudad y etnicidad: configuraciones de la etnicidad negra en la ciudad". Françoise Dureau *et al.* En: *Ciudades y sociedades en mutación: Lecturas cruzadas sobre Colombia*. Pp. 237 – 292. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

_____ 2006 (A). De Kinshasa a Cartagena, pasando por París: itinerarios de una “música negra”, la champeta. En: Revista Aguaita, N° 15- 16, diciembre 2006 – junio 2007, pp. 176 – 192.

_____ 2006 (B). Escápate a un Mundo... fuera de este Mundo: turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias (Colombia). En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 20 N. 37, pp. 131-151.

_____ 2003a. El negro, de una invisibilidad a otra: permanencia de un racismo que no quiere decir su nombre. En: Revista Palobra (4): 79 – 87.

_____ 2003b. Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia). Bogota: IFEA- ICANH- Uniandes- Observatorio del Caribe Colombiano.

_____ 2003c. Identificação territorial, identificação étnica em Cartagena, Colômbia. En: *Revista de estudios afro- asiáticos* (1): 123- 143.

_____ 2001. La competencia mestiza. Chicago bajo el trópico o las virtudes heurísticas del mestizaje. En: *Revista colombiana de antropología*, vol. 38, enero- diciembre. P.p. 11 – 44.

_____ 2002. “Multiculturalism: from the right to be different to ethnic exclusion. A case study of Cartagena (Colombia)” En: *Beyond Law*, Vol. 8, Diciembre. Bogotá: ILSA.

_____ 2000. Cartagena y el Caribe: razones y efectos actuales de una identificación. Bogotá: Instituto francés de estudios andinos.

Chadid Santamaría, Samir. 2010. “Renovación urbana en el sector de La Boquilla como parte del corredor turístico de Cartagena”. Monografía de grado, Programa de Arquitectura. Universidad Javeriana.

Deavila Pertuz, Orlando. 2008. “Políticas, pobreza y exclusión social en Cartagena: el caso chambacú 1956- 1971”. Trabajo de grado. Programa de Historia. Universidad de Cartagena. Cartagena.

Diaz, Yadira; Forero Germán Augusto. 2006. *Exclusión racial en las urbes de la costa caribe colombiana*. Barranquilla, Universidad del Norte.

Escobar Arturo y Álvaro Pedrosa (eds.). 1996. *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CEREC-Ecofondo.

Foucault, M. (1991). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.

_____ (1996). *El orden del discurso*. Madrid: La Piqueta.

French, John D. 2000. "The Missteps Of Anti-Imperialist Reason Bourdieu, Wacquant and Hanchard's Orpheus and Power". En: *Theory, Culture & Society* 2000 (SAGE, London, Thousand Oaks and New Delhi), Vol. 17(1): 107- 128

Friedemann, Nina. 1999. Historiografía afroamericana del Caribe: hechos y ficciones. *América negra* (n° 7): 11- 28.

García Julio, Fabián. 2010. "Expansión urbana, prácticas de higiene y relaciones de poder en Cartagena: el caso del mercado de Getsemaní (1970-1978)". Trabajo de grado, Programa de Historia. Universidad de Cartagena. Cartagena.

González D, Gabriel. 2004. Los nuevos Pañamanes en la isla de San Andrés. *Maguaré* (18): 197-219.

Gupta, Akhil and James Ferguson. 1992. "Beyond 'culture': Space, identity and the Politics of difference". En: *Cultural Anthropology* (Vol. 7, No. 1): pp. 6-23.

Hall, Stuart. 2000. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá-Lima-Quito: Envión Editores- IEP -Instituto Pensar- Universidad Andina Simón Bolívar.

_____ 1996. "Quién necesita identidad". En: Stuart, Hall y Paul Du Gay (comp), *Cuestiones de identidad*. P.p. 13 – 39. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.

Harvey, David. 1985. *The urbanization of capital*. Oxford: Basil Blackwell.

Herrera, Johana. 2012. "Sujetos a mapas: etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano". Tesis. Maestría en Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Bogotá.

Hernández, Rubén. 1997. "Resistencia cultural de la población negra esclavizada en las haciendas de la provincia de Cartagena, 1700-1750". Trabajo de grado. Departamento de Historia, Universidad Javeriana. Bogotá.

Hinestroza, Ibeth. 2011. "Racismo en el discurso higienista inspirado en las ideas eugenésicas. Cartagena, 1918-1922. Una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD)". Trabajo de grado. Programa de historia. Universidad de Cartagena.

Kaplan, Myriam y Montoya, María Isabel. 1978. "Impactos de los Centros Urbanos sobre Comunidades Pesqueras: La Boquilla, un caso". Monografía de grado, programa de Antropología. Universidad de los Andes.

Landers, Jane. 2002. "Conspiradores esclavizados en Cartagena en el siglo XVII". En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. pp. 181-194. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILAS.

Lefebvre, Henry. (1991) *The production of space*. Oxford: Basil Blackwell.

Losonczy, Anne Marie. 2002. "De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe colombiano". En: Mosquera, Claudia, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.). *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. P.p. 215-244. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Institut de Recherche pour le Développement e Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos.

Luna Blanquicett, Dona. 2013. Bayunca: un sitio de libres de la provincia de Cartagena en la primera mitad del siglo XIX. En: Revista Memorias Digital, No 21. Barranquilla: Universidad del Norte. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/5516/5066#n11>

Luque, Pedro. 1990. "Cimarronismo e inquisición en Cartagena de Indias durante el siglo XVII: los palenques como culturas de resistencia. Hacia una perspectiva investigativa en antropología histórica". Trabajo de grado. Departamento de Antropología, Universidad Nacional. Bogotá.

Martínez, Luis. 2002. "La champeta: una forma de resistencia palenquera a las dinámicas de exclusión sociorraciales y culturales, puestas en marcha por las elites 'blancas' de Cartagena y Barranquilla entre 1960 y 2000". Trabajo de grado. Departamento de Historia, Universidad de los Andes. Bogotá.

Meisel, Roca Adolfo. 1984. "Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena: 1533 – 1851". En: Revista Desarrollo y Sociedad, N° 4: 228 – 277. Universidad de los Andes. Bogotá.

Mosquera, Claudia y Marion Provansal. 2000. "Construcción de la identidad caribeña popular en Cartagena de Indias, a través de la música y el baile de champeta". *Revista Aguaita*, n° 3: 4 - 35

Muñoz Vélez, Enrique. 2003. La música popular: bailes y estigmas sociales. La champeta, la verdad del cuerpo. *Huellas*. No. 67- 68: 18-32.

Navarrete, María Cristina. 2003. *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*. Cali: Universidad del Valle.

Pérez, Gerson e Irene Salazar. 2007. "La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. En: Documentos de trabajo sobre economía regional # 94. Banco de la República. Cartagena.

Polo, José. 2005. "Etnicidad, poder y negociación en la frontera Guajira, 1750 – 1820". Informe para el ICANH. Bogotá.

Price, Thomas James. 1955. "Saints and spirits: a study of differential acculturation in Colombian negro communities". Tesis, Doctorado en filosofía y antropología. Northwestern University.

Participación e incidencia política de la población afrocartagenera. 2011. PNUD. Cartagena.

Restrepo, Eduardo. 2013 (a). *Etnización de la negritud: La invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.

_____. 2013 (b). "Articulaciones de negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia". En: Grimson, Alejandro y Karina Vidaseca (coord.) *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. P.p. 147 – 163. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (A) 2007. "Comentary: El "giro al multiculturalismo" desde un encuadre afro-indígena". En: *Journal of Latin America and Caribbean Anthropology*, Vol. 12, N° 2. P.p. 475 – 486.

_____ (B) 2007. "Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia". En: *Revista de estudios sociales*, N°27. Bogotá. P.P. 184 – 193.

_____ 2006. Articulaciones de la negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia. En: *Journal of Latin America and Caribbean Anthropology*, Vol. 12, N° 2, pp. 147 – 163.

_____ 2005. Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las Colombias negras. Editorial Universidad del Cauca. Colección política de la alteridad.

_____ 2004. "Biopolítica y alteridad: Dilemas de la etnización de las Colombias negras.". En: Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. pp. 269-298. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

_____ 2003. Entre arácnidas deidades y leones africanos: contribución al debate afroamericanista en Colombia. ICANH, Bogotá.

_____ 2002. "Políticas de la alteridad: etnización de "comunidad negra" en el Pacífico colombiano". En: *Journal of Latin American anthropology*. N° 7, p.p 34- 50.

_____ 2001. "Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras".

Rivera González, Camila. 2006. "Mirar hacia adentro para reparar las memorias en Providencia y Santa Catalina". s.e. En: *Aforreparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos, y raizales*. Pp. 319 – 344. Bogotá: Centro De Estudios Sociales Ces Universidad Nacional De Colombia.

Romero, Julio. 2007. ¿Discriminación laboral o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros. En: Documentos de trabajo sobre economía regional. N° 98, Centro de estudios económicos regionales, Banco de la Republica, Cartagena.

Segato, Rita Laura. 2007. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Streicker, Joel. 1997. Spatial reconfigurations, imagines geographies, and social conflicts in Cartagena, Colombia. En: *Cultural Anthropology*, volumen 12, número 1, febrero, p.p. 109 – 128.

Valencia Peña, Inge. (2011). Lugares de la gente negra en Colombia: La ausencia del Caribe insular. En: *Revista CS* No. 7, enero – junio: 309 – 350.

_____. (2010). Identidades del caribe insular colombiano: Otra mirada del caso isleño-raizal. En: *Revista CS*, 0(2), 51-73.

Vila, Enriqueta. 1987. Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII. In: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n°49, 1987. René Char. pp. 77-92.

Villadiego, Leopoldo. 2012. De la venta al arraigo: Transformando el paisaje, transformando la vida, transformando el hábitat. Una propuesta de desarrollo sustentable para el corregimiento de la Boquilla (Cartagena de Indias, Colombia). Proyecto. Cartagena: Universidad San Buenaventura.

Wade, Peter. 2011. Multiculturalismo y racismo. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 47 (2), julio-diciembre 2011, pp. 15-35.

_____. 2004. "Los guardianes del poder: biodiversidad y Multiculturalidad en Colombia". En: Restrepo, Eduardo y Rojas Axel (eds.), *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Pp. 249 – 270. Popayán: Universidad del Cauca.